

Desiderio Macías Silva

ASCUARIO

Y OTROS LIBROS DE POESÍA
[1948-1994]



Edición del Centenario
realizada por Benjamín Valdivia

Ascuario y otros libros de poesía
[1948-1994]

Primera edición: 2022 (versión electrónica)

D. R. © Herederos de Desiderio Macías Silva

D. R. © 2022 por la presente edición:

Instituto Cultural de Aguascalientes
Venustiano Carranza 101
20000 Aguascalientes, Ags. México
www.aguascalientes.gob.mx/ICA

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Avenida Universidad 940
20100 Aguascalientes, Ags., México.
www.editorial.uaa.mx

Hecho en México
ISBN: 978-607-8834-29-7 (UAA)
ISBN: 978-607-9444-96-9 (ICA)

Desiderio Macías Silva

ASCUARIO
Y OTROS LIBROS DE POESÍA
[1948-1994]

Edición del Centenario
realizada por Benjamín Valdivia

*Es un escaparate
de centellas*

DESIDERIO MACÍAS SILVA

INTRODUCCIÓN

Benjamín Valdivia

Desiderio Macías Silva ha sido mencionado, con justicia, como el poeta de la luz. En su concepto, los poemas son objetos destellantes. Y el libro de poemas “es un escaparate de centellas”. El poeta de la luz, sí; pero más bien el poeta de la dialéctica de la luz: armado del rayo, como Zeus, combate constantemente a las tinieblas. Se opone a los facinerosos que opacan el alma humana mediante la explotación, la ambición, y la imposición de los desastres. Sus armas son las estrellas y las flores, la ternura y el furor, todo lo que concurre para exaltar el lado luminoso de la vida. Encontramos, en el casi medio siglo que cumplió compartiéndonos poemas, la continua alusión de lo renegrido, lo oscuro y estulto como turba desde la que ha de surgir no el girasol —que ya sería mucho—, sino el sol mismo con su potencia radiante. Esa dialéctica no se resuelve, en su poesía, en un claroscuro, sino en una tensión permanente de luz y sombra, tanto en sus ideas como en su materia verbal. Es una poesía plena de violencia y de ternura a la vez, un germinar terrestre que asciende al cielo para restaurar lo doliente: “deja que cumbre de mis primaveras / tus descuartizaduras”. Su obra es, en definitiva una *apocatástasis*, que el poeta gustaba traducir como “descaída”. Este afán, restaurativo y cósmico, proviene de experiencias de su infancia temprana, que se cifra en la respuesta que me dio en entrevista de diciembre de 1994 (que añado en apéndice al final de este volumen): a los seis años vio una ilustración del Ángel de la Guarda cuidando a dos niños que cruzan un puente, y dice: “Yo hubiera querido ser, desde ese día que lo vi, ese ángel. Yo quisiera ser ese ángel”. La aspiración y el impulso hacia lo alto son el fundamento de su poesía en todas sus etapas.

Al cumplirse cien años de su nacimiento, Desiderio Macías Silva sigue vigente como el gran poeta que es, y continúa siendo, para los que hemos sido afortunados, el mismo ejemplo, maestro, interlocutor y amigo de entonces. Como es bien sabido, la mejor forma de

hacer homenaje a un poeta es leer su obra. De allí la relevancia de poner en circulación sus libros, reunidos en un solo volumen que los rescate de la infalible dispersión que el tiempo acomoda en el corazón de todos los objetos y las significaciones. Además, se actualizará la posibilidad de su lectura en conjunto; y estará a la vista para las nuevas generaciones, que puedan disfrutar el brillo y la fuerza apasionada del lenguaje con el que se constituyen estas páginas.

* * *

Para la presente edición caímos en la cuenta de la imposibilidad de un criterio unitario, puesto que el poeta realizó toda suerte de ajustes, arreglos, transformaciones y transmutaciones a los escritos entre una y otra vez que vieron la luz. Hasta el título que era de un libro se utiliza para un nuevo libro, con otros poemas. Es como si el escritor tuviera cierta desconfianza en los poemas ya dados a conocer, incluso si han sido premiados. Es una especie de renuncia al pasado ya escrito, utilizando los materiales dados a la imprenta para formar nuevos, que el poeta considera más adecuados conforme pasa el tiempo. Esto es visible desde los ajustes que hace cuando elige de su cuaderno manuscrito de mediados de los años 40 —publicado como *Seda y plata* por Luis Avelar y colaboradores— los poemas que formarán luego parte de sus dos libros iniciales.

Cuando, en 2011, reúne la *Poesía en publicaciones periódicas*, Jorge Ávila Storer decide repetir los textos de que se trate si acaso contienen alguna variación. En 2015, al recopilar la *Poesía reunida* (que incluye cuatro de los libros y el “Manifiesto jubilar”), Leticia López Martínez decide tomar las ediciones modificadas. Así que los caminos, todos, resultan intrincados. ¿Qué habría que hacer?

Por mi parte, decidí utilizar ante todo las publicaciones autónomas, pues las que están en revistas y periódicos han sido ya consignadas en el libro referido de 2011, a lo que sólo añadimos algún par de cosas en apéndice. También acepté basarme principalmente en las ediciones originales, pues el seguimiento de las modificaciones y adaptaciones constantes que el poeta hacía volverían complicada una iniciativa como esta, pensada para un público amplio y para una

fecha celebratoria como la que nos anima aquí en el centenario de su natalicio. Desde luego, con vistas a preparar la edición crítica, ofrezco, en otro apéndice, una serie de notas a considerar en esa tarea pendiente.

En general, siempre procuré respetar la intención primera del poeta, pues, a pesar de tantos vericuetos y empalmes, se trata al fin de una fuerza literaria original de sus textos. Un ejemplo: *Ascuario* se presenta aquí tal como mereció el Premio de Poesía Aguascalientes en 1972. Al paso de los años, el poeta rizomatizó su propia edificación y acomodó, intervino y añadió todo tipo de detalles, textos nuevos, y diversas reparticiones que mejoraban, a su ver, el libro original. Aquí nos ceñimos al que recibió el premio y todo lo demás será quehacer de la crítica futura. Pero, como no hay asidero en una sola vía, otros textos los tomamos en su versión última, como es el caso de *Pentagrazul*, impreso en España en 1993, en vez de las sucesivas publicaciones de muchos de esos poemas en años precedentes.

En cuanto al acomodo de los libros, ya en volumen formal o *plaque*, seguimos el orden cronológico de su aparición pública. Sus dos libros primeros (*Flores blancas*, de 1948, y *Laudanzas para un Ángel*, 1950) son, sin duda, evidencias de una etapa estudiantil, por lo que hubo la tentación de situarlos al final de la presente celebración, pero su fuerza dentro del estilo asumido en el primero de ellos, así como su elaboración formal en el segundo, nos muestran el ímpetu de la vocación poética y de la voluntad creadora que, con otros lenguajes, suceden también en el resto de sus obras, así que bien pueden encabezar este libro recopilatorio, para que quien lo lea acompañe al poeta en su historia personal, en un viaje por demás emocionante.

Una nota lateral: en beneficio de quien lea, he puesto la traducción de un epígrafe en griego con que el poeta encabezó *Jaspe y sardónix*. También traduje de un par de frases en latín que citó en la entrevista que es apéndice del presente volumen.

Pero basta de disquisiciones editoriales y eruditas y vayamos ya a los poemas, en los que se manifiesta siempre algo que denominé “lirismo trascendental”, pletórico de evocaciones universales, que conviven con increpantes poemas que son alegatos en favor de la justicia y la humanidad, con palabras elegidas de la violencia y lo

oscuro: relámpagos, cuchillo, incendiazón, desolladuras, dinamitán-dome, latigazos, destazándonos... Por otra parte hay pléyade de palabras delicadas y luminosas: esplendor, niño, dalias, luceros, rocío, violines... Y cosa cósmica: protogalácticamente, estrellas, nebulosas, galaxias... Desde todo el universo inmenso hasta la pequeñez de cada vida floral, en toda la obra de Desiderio Macías Silva la rebelión y el automatismo se reúnen al amor para crear poemas que tensan un ímpetu que alcanza todas sus orillas.

A cien años de que llegara a nuestro mundo, celebramos al poeta con lo que es siempre suyo, y ya nuestro: la altura imaginativa, la sorpresa verbal y el poder musical de su poesía.

* * *

Agradecemos aquí, para concluir, a Andrés Olvera Ponce, acucioso lector, infaltable para el establecimiento del texto. También los buenos oficios de Martha Esparza y Araceli Suárez, editoras, respectivamente, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y del Instituto Cultural de Aguascalientes. Y sobre todo a Carlos Reyes Sahagún, director de dicho Instituto, quien propició la realización de este proyecto y, además, apoyó en algunos detalles de la recopilación final.

Agradecimiento especial tenemos para con la familia de Desiderio Macías Silva, que con gran generosidad ha compartido para el mundo este invaluable patrimonio poético, que ha de perdurar como referente histórico —y constantemente actual— para las nuevas generaciones a las que alcancen *las letras de estas páginas*.

Aguascalientes, 31 de marzo de 2022

Flores blancas

[1948]

A LOLITA

Mis versos los he hecho para que tú los leas,
para que tú los cantes, tú que comprendes bien
mis tristezas profundas y mis melancolías.
Tú que lo entiendes todo, quién sabe Dios por qué!

Mis versos son el iris que entre rielar de lágrimas
tus risas una a una con ilusión robó:
En su aletear de ángeles palpita tu alma virgen,
en su tristeza ingénita... Allí me escondo yo!

PARA TI

Te prometí unas flores, dueña mía,
y aquí las tienes ya: Velas, son blancas.
Tienen todo el perfume de tus besos
y el rocío matinal de nuestras lágrimas!

* * *

Con el mismo fervor con que se ofrece
ante el altar de un Dios una plegaria,
traigo hasta ti mis prometidas flores
palpitantes de amor y de esperanzas.

Flores de mi ilusión... Flores marchitas
regadas por la fuente de mis lágrimas...
Besadas por el sol de mis tristezas...
Mecidas por las brisas de mis ansias!

Flores que en mi niñez yo sembré a solas
en la azul lejanía de mis andanzas...
Flores que son muy tuyas y muy mías
a través de la muerte y la distancia!

Flores que en el ocaso de tu vida
orlarán tus crepúsculos con nácar...
Flores que irán a custodiar tu tumba
y a llevarte mi amor y mis plegarias!

* * *

Te prometí unas flores, dueña mía...
Y aquí las tienes ya! Velas... Son blancas!
Tienen todo el perfume de tus besos
y el rocío matinal de nuestras lágrimas!

BENEDICTA TU!

I

Por tus manos de nieve, por tus ojos
serenos y tranquilos
que como dos custodias luminosas
alumbran siempre, siempre, mi lóbrego camino;

por el negro crespón de tus pestañas,
por la tersura de tus labios finos,
por tu pelo de oro
por tu frente de lirio,

por tus pupilas grises,
tu cuello alabastrino:

Por todo lo divina que tú eres...
Por todo te bendigo!

II

Pero, si no tuvieras tanta gracia;
si fuera una ilusión esa belleza
en que acaso Dios mismo
como Ser Omnisciente se recrea...

Si esos ojos, tus ojos virginales
que son fuentes purísimas y quietas
en que un coro de arcángeles blanquísimos
suspirando de amores se contemplan,

Si esos ojos también fueran mentira...
Si tampoco existieran...
Si todo fuera un mito
o un delirio nomás de mi existencia.

Si todo fuera así... Qué importaría!
Yo sé bien que eres buena!
Yo sé bien que tu almita inmaculada
un nimbo es de pureza:

Y por ella, aunque todo te faltara,
aunque todo nomás fuera quimera,
te seguiría diciendo como ahora:
Virgencita, bien mío... Bendita seas!

III

Mas, si falta de gracia y de virtudes,
me ofrecieras no obstante tus caricias;
si temblorosas de pasión tus manos
buscasen mis mejillas,

Y tus labios mis labios,
y tus ojos mis ojos... Dueña mía...
Yo sin virtud ni gracias
también te adoraría!

Y te daría mis lágrimas!
Y te daría mi vida!
Te daría como ahora toda mi alma
que en tu fuego sagrado se calcina!

Y temblorosos de pasión mis labios
Y ebrio ya el corazón de tanta dicha...
Bendita seas por siempre, en un doliente
y profundo suspiro te diría!

IV

Pero si tú me odiaras... Si tus ojos
me envolvieran airados en su fuego,
y, a pesar de mi amor y de mis lágrimas,
tus labios me dijese... No te quiero!

Si, antes que una mirada de ternura,
tus ojos, hoy más dulces que los cielos,
dirigiéranme a cambio de mis lágrimas
una horrible mirada de desprecio;

si así fuera, bien mío... Si ni virtudes,
ni belleza, ni amor, ni sentimientos
existieran en ti... Sultana mía...
No me importaría eso!

Yo adoraría la luz en esas sombras!
Hallaría un paraíso en ese infierno!
No querría más amor que tus desdenes
ni más santo placer que tus desprecios!

Y, llorando tal vez, pero dichoso,
o muy triste quizá, pero sonriendo,
te encontraría más bella que la aurora,
más pura que los ángeles del cielo:

Y adorándote así como hoy te adoro
y, queriéndote así como hoy te quiero...
Bendita seas por siempre! te diría...
Bendita seas por siglos sempiternos!

MI OFRENDA

Nada valen mis versos, Ángel mío...
Si temblando te ofrezco cada nota
de mi lira empolvada, triste, rota,
es quizá de mi fiebre un desvarío;

es quizá que, cual triste emite el río
su enigmática queja, siempre ignota,
de mi pecho ya muerto también brota
una queja, que sólo a ti confío.

Si los lees, Vida mía, quiero decirte
que van desnudas mis ideas del arte;
que, si sólo sé en ellos bendecirte,

es que anhelo en mis sueños deificarte:
Porque, si hay un paraíso en el servirte...
Hay un cielo infinito en adorarte!

INSPIRACIÓN

Yo tengo una fuente de linfas tan puras,
que ostenta en sus risas
la imagen de Dios:
Sus quejas son trinos, su llanto armonías,
sus tristes plegarias,
un salmo de amor!

Oh, cuánto he soñado mecerte en sus ondas,
nimbarte en sus risas,
diluirte en su luz,
decirte en mis rimas su inmensa dulzura.
Y hacerte con ellas
vibrar en lo azul!

Mas, son mis poemas tan pobres, tan tristes,
que al verlos yo mismo
me pongo a llorar:
Por eso, bien mío... Qué puedo ofrecerte...
Qué puedo yo darte
de tanto ideal!

SER POETA

Ser poeta es ser noble y comprensivo.
Ser poeta es tener un corazón
que, llorando con todos los que lloran,
sufra también con ellos su dolor.

Ser poeta es ser un inmenso piélago
de bondad, de pureza, de perdón:
SER POETA ES HACER EN TODAS PARTES
LA VOLUNTAD DE DIOS!

COLEGIALA

Colegiala divina... Flor de lirio
que en mi vida pusiera el justo Cielo
para hacerme correr con loco anhelo
tras el sueño dorado del martirio...

Por qué, dime, si te amo con delirio,
si no puedo vivir sin tu consuelo,
hallo siempre del odio el negro velo
en tu frente pentélica de cirio...?

Oh, gentil colegiala... Dulce encanto
de mis noches eternas de amargura...
Ya que tú por hermosa me odias tanto,

deja al menos soñar con tu hermosura...
Y ofrecerte más ánforas de llanto
en mis versos de bardo sin ventura!

MIRAJES

Sin más luz que mi fe; sin más riquezas
que un caudal de esperanzas y de ensueños,

mendigo de ilusión, callando cruzo
las candentes arenas del desierto.

Y me siento cansado... Y mi fatiga
me finge en la distancia oasis risueños...
Y, alboradas de luna... Y trinos de aves.
Y rumores de brisas y de céfiros!

Pero todo ilusión... Delirios todo:
Mi paraíso de amor está muy lejos...
Mi destino es vagar solo, sin rumbo,
transformando en plegarias mis ensueños!

LA TUVE CERCA

La tuve cerca... Me miré en sus ojos...
Quise hacerle saber mi inmenso amor...
Y sentí que me ahogaba en la garganta
mi propio corazón!

Hoy quizá ella está lejos... Como entonces
no podremos ya estar jamás los dos:
Seguirá ella sonriendo su camino,
y llorando tal vez por el mío yo;

Solamente que ahora,
además de mi ya inútil pasión,
debo arrastrar para vivir más triste...
Mi falta de valor!

SALMO

Te bendice la aurora con sus risas
y la tórtola gris con sus arrullos;
el riachuelo te ofrece sus murmullos.
Y su aliento aromático las brisas!

En la luz eres nimbo que te irisas
y en las noches alero de cocuyos;
los albores del alba son los tuyos,
los matices del iris... Tus sonrisas!

Toda tú eres hermosa, toda pura;
es tu ser relicario de ternura
donde bebe la dicha el corazón:

Eres santa, divina, inocente,
y en el cielo adorable de tu frente
solamente hay un nombre... Bendición!

CUANDO TÚ ME QUIERAS

Cuando tú me quieras,
el jardín lejano
que en mis sueños flota
llegará hasta mí,
y en las tristes sombras
de mis ilusiones
rielarán sonrisas
de perenne abril.

Cuando tú me quieras
 las agrestes frondas
rimarán mis cantos
 con gustoso afán,
y entre los geranios
 y las margaritas
brotarán idilios
 de felicidad.

Cuando tú me quieras
 la argentina fuente
trovará un romance
de quietud y amor,
y los dulces trinos
 de los ruiséñores
 en cortejo augusto
buscarán a Dios.

Cuando tú me quieras.
 Lloraré de dicha!
Amaré con ansias
 la virtud y el bien!
Cuando tú me quieras,
 reinecita mía,
buscaré lo eterno
 sin pensar por qué!

DECLINABA LA TARDE

Declinaba la tarde. El sol de junio
incendiaba las guijas del camino,
y las flores del prado agonizaban
inclinando sus cálices marchitos.

Jesús las contempló... Sintió tristeza...
De sus ojos purísimos
se escaparon dos lágrimas
que era nácar y aljófara derretidos...
Temblaron en sus quicios las creaciones...
Crepitaron los mundos conmovidos...
Contemplaron absortos aquel llanto
los serafines mismos:

Y, al levantar de nuevo la cabeza;
y, al continuar de nuevo su camino
aquel dulce Rabí de ojos azules,
de blondo pelo rutilante y rizo,
de frente de alabastro
más pura que los lirios,
de mirada amorosamente lánguida
y perfiles divinamente finos,
sonreía el paisaje... Había en las flores
un reguero de gotas de rocío!

AMOR

Recuerda que es ingrata,
me dice la memoria,
recuerda que no te ama
con todo el corazón.
No la ames ya, insensato,
con silogismos negros
me grita en lo más íntimo
la voz de la razón!
Mas la razón se ofusca.
Se nubla la memoria.
Se yergue augusta y férrea

la libre voluntad...
Y, adórala, me dice,
con voz vibrante y dulce,
si tú la quieres tanto...
Qué importa su maldad?

No ves que solamente
quien ama se redime?
No ves que es el cariño
la más santa virtud?
Oh, adórala, sí, adórala.
Que hasta en los propios cielos
podría anhelarse acaso
tan santa esclavitud!

Y entonces mi pobre alma,
confusa, sin sentido,
no encuentra ya defectos...
No teme ya sufrir...
Se arroja sollozando
de amor ante sus plantas...
Y adora sus desdenes
para poder vivir!

5 de abril de 1942

SÚPLICA

Falderillo nauseabundo que sin rumbo definido
vas las calles recorriendo de la exótica ciudad...
Detén un poco tus pasos y escúchame un solo instante...
Escúchame un solo instante
por piedad!

Deja que pueda decirme que en medio de mis pesares
hay un alguien que me mira con piadosa compasión...
Deja que hoy que estoy enfermo, sin hogar y sin abrigo,
encuentre un rincón amigo
en tu noble corazón!

Te horrorizan mis harapos?
Crees que voy a disputarte,
como tus otros hermanos,
el bocado pequeñísimo
de tu hueso o de tu pan... ?
No, hermano perro mendigo... Sólo quiero que me escuches!
Sólo quiero que me mires con un poco de bondad!

Quiero que sepas que sufro y que en vano por el mundo
voy pregonando con lágrimas mi condena y mi dolor...
Quiero que sepas que lloro... Que comprendas que he sufrido...
Y que nunca he conocido
la dulzura de un amor!

Quiero, al fin que cuando muera hasta mi tumba te acerques
Y en tu lenguaje me ofrezcas una tímida oración!
Quiero que me llesves flores... Y que empapes con tus lágrimas
el sanguinolento polvo
de mi pobre corazón!

Te da miedo mi desgracia... ? Te aterroriza mi pena... ?
Te da miedo este suplicio a que el mundo me condena
porque no nací en pañales de oropel o de tisú... ?
Oh, hermano perro asqueroso... Siquiera tú sé mi amigo!
Siquiera tú porque sufres dame amor y dame abrigo...
Ya que yo sin sospecharlo nací para ser mendigo...
Y llorando a solas vivo como a solas lloras tú!

2 de febrero de 1944

ABANDONO

Hubo un cosmos de aromas en el huerto
y en reguero de luz en la cascada;
tuvo un salmo de trinos la alborada
y un cortejo de nubes el mar muerto.

La llorosa palmera en el desierto
tuvo un beso de brisa perfumada;
tuvo un tinte purpúreo la alborada
y hasta un triste lucero el nauta incierto.

Sólo el huérfano, el triste, el olvidado
que en sus horas febriles ha soñado
un poquito tal vez de compasión:

Solamente él, sin nada en este mundo,
como un triste y cuitado vagabundo
sufre y calla su eterna proscripción!

MI AMOR...

Mi amor no existe aquí... Mi amor acaso
yerra entre esas inmensas nebulosas
que yo anhelo escalar cuando contemplo
el paisaje nocturno... Quizá a solas

Entre un astro y otro astro
me busca sin cesar... Quizá me implora
como yo le he implorado,
y, entre una y otra sombra,

Abre llorando sus amantes brazos,
que en mis sueños yo siento me aprisionan...

Y quizá hasta me llama por mi nombre...
Quizá cuando yo lloro también llora...
Y entre tanto yo veo pasar la noche
inquiriendo su faz desde mi alcoba...!

RECUERDO

Afuera el viento desgarrando helado
las ramas de los sauces y los fresnos...
En mi estancia el cadáver de abuelita...
Mí madre sollozando junto al lecho...!

Llanto en mi corazón... Llanto en mis ojos...
Llanto en mi alma de huérfano!
En un rincón una pequeña lámpara
fúnebremente ardiendo.

Y allá en la orgía donde las gentes “nobles”
bailan y ríen, y gritan con empeño,
entre vivas, aplausos y alaridos,
se escuchaban las notas de “Recuerdo” ...!

PARA MÍ NO EXISTÍA LA CARIDAD...!

Como un loco corrí por todas partes
e inquirí compasión ebrio de afán,

y tuve sed, y de mis propias lágrimas
fue preciso beber... No tenía más!

La noche había caído... Tuve miedo
y mis ojos cerré para expirar:
Yo era pobre, era solo, era mendigo...
Para mí no existía la CARIDAD!

POR ESO TE QUIERO!

Si tú fueras tan linda, tan linda
que hadas y genios
por mirarte dormir en tu alcoba
velasen tu sueño;

Si tú fueras tan santa, tan santa
que al verte en el templo
a adorarte vinieran los ángeles
en dulce cortejo;

Si tú fueras así dulce dueña...
Yo también como ellos
sentiríame feliz, si a hurtadillas
te viese de lejos!

Pero no eres así, mi adorada...
Tú eres algo más grande y excelso!
Tú eres algo que sólo con verse
se piensa en lo eterno!

Tú eres algo ideal! Sin tus ojos
no se puede ni ver hacia el cielo!
No se puede alcanzar ni a Dios mismo...
Por eso te quiero!

VEN...!

Cuando tristes tus ojos de paloma
ya no puedan hallar una sonrisa
y, sin fe ni esperanza, veas sumisa
cómo al fin tu hermosura se desploma;

Cuando veas, dulce dueña, que era broma
ese amor que soñabas, e, indecisa,
veas que sólo hay un poco de ceniza
bajo el sol que hoy tu vida policroma;

Cuando ya nadie te ame... Ven... Te espero...
Te diré muy quedito que te quiero...
Que te adoro con todo el corazón!

Cuando ya nadie te ame... Ven, mi vida...
Ven a mí por favor, que mi alma herida...
Será tu último altar de adoración!

COLEGIALA PROVINCIANA

Colegiala provinciana
que alegre como gacela
vas corriendo hacia la escuela
cada día por la mañana...
Quiero en tus labios de grana,
de clavel, de terciopelo,
beber el néctar que el cielo
para los suyos anhela...
Colegiala provinciana
alegre como gacela!

Quiero mirarme en tus ojos
en mis horas de dolor
y en tu pecho redentor
dar sepelio a mis despojos;
quiero postrarme de hinojos
inclinando la cabeza
ante tu augusta belleza...
Colegiala de mi amor...
Quiero mirarme en tus ojos
en mis horas de dolor!

Quiero vivir para amarte,
mi colegiala inocente,
llamarte mía eternamente
y eternamente adorarte;
quiero un cielo o... Cualquier parte
para vivir a tu lado!
No tener otro cuidado
que servirte y agradarte:
Mi colegiala inocente...
Quiero vivir para amarte!

Y cuando muera, mi cielo,
mi colegiala graciosa,
mejillas color de rosa
y labios de terciopelo,
quiero pensar con anhelo
que me amaste con ternura
que en mis horas de amargura
me supiste dar consuelo:

Mi colegiala graciosa...
Yo quiero ir contigo al cielo!

AL VOLVER

La vi como un ángel ingenua y graciosa
camino a la escuela sonriente correr:
la vi con sus libros debajo del brazo;
la vi cariñosa mirarme a su paso...
Quién sabe por qué...!

La vi una mañana pasar a la escuela...
Sus ojos brillantes de núbil gacela
miráronme ardientes
de extraño fulgor...
Me vieron... Me vieron, y en su íntimo anhelo
sentí que me hablaron de Dios, y del cielo...
Sentí que me hablaron de dicha y de amor!

Hoy... Todo es distinto!
En vano mis ojos que tanto la adoran
con llanto le imploran
un poco de amor...
Ya no me conoce... Ya no soy su amigo...
Tal vez si las gentes supiesen aquello,
al verme hoy mendigo...
Sintiera vergüenza... Manchara su honor!

Pero... Nada importa! Volveré a mi infancia...
Volveré a aquel sitio donde siendo aún niño
percibí el encanto de su amor sin nombre
por primera vez...
Soñaré que aún me ama... Volveré a la escuela...
Y al hallar perdidos bajo aquellas sombras
sus radiantes ojos de inmortal gacela,
lloraré en silencio... Moriré después!

SU AMOR

De mis noches de penas en las sombras
me persigue el fantasma de su amor,
y, aunque quiero librarme de sus garras,
me hiere el corazón.

Y la aurora aparece... Y en los cielos
vuelve a brillar el sol..
Y entonces siento difundirse mi alma
en un mundo mejor!

Hasta cuándo esta noche sin aurora
flotará de mí en pos...?
Hasta cuándo tendré que estar viviendo
esta cruel maldición?

Oh, destino... Es verdad... Mi noche es negra...
Luminar infinito sólo es Dios...
Solamente Él podrá librarme un día
del fantasma homicida de su amor!

A SOLAS...

Soñaba yo que al emprender el viaje
tendría ya un alma cariñosa, amiga,
que al hundirme en la noche del arcano
me hiciese compañía;

Pero ya se hace tarde... Esa alma noble
que soñé no aparece... Tengo prisa...
Debo partir a solas... Siempre a solas...
a solas también como en mi vida!

ORFANDAD

El cierzo ruge... La tormenta brama...
La helada nieve descendiendo está:
Y en la angosta y derruida callejuela
reina la obscuridad!

A lo lejos, perdiéndose en la niebla,
se escuchan gritos y el rumor de un vals...
Una lágrima cruza mis mejillas...
QUIÉN TUVIERA UN HOGAR...!

Septiembre de 1945

AGUA AZUL

Agua azul y transparente que naciendo entre las rocas
somnolienta por el valle te deslizas al jardín,
yo quisiera ser el palio que tiende la arboleda
y sentirme siempre, siempre
junto a ti...

Agua azul que por el cielo convertida en blancos nimbos
te adormeces al embrujo de la brisa matinal,
yo quisiera ser la brisa que te arrulla con sus besos...
yo quisiera ser un ángel
de bondad!

Agua azul que vuelta copos blanquecinos y finísimos
en las noches invernales acompaña la oración,
yo quisiera ser el grito con que imploran las campanas

y en silentes espirales
ir a Dios...

Agua azul... Agua del valle multiforme y transparente
que por noble y obediente mereciste ser azul...
Yo también quiero ser diáfano! Yo también quiero ser bueno!
Yo también quiero ser noble...
Como tú!

ELLA

No, ella no es como todas las de ahora
ella es noble, graciosa, es inocente...
Ella tiene en el cielo de su frente
la pureza gentil que hay en la aurora!

Es su triste mirada soñadora
el compendio de todo lo indulgente...
Es sublime sentir, porque ella siente...
Es sublime llorar... Porque ella llora!

Todo en ella es ideal... Todo divino.
Es su esencia el reflejo diamantino
de una leve sonrisa del Creador!

Es... Es todo lo santo! Lo grandioso!
Lo infinito! Lo místico! Lo hermoso!
Lo que es digno de lágrimas... De amor...!

EN NADIE LA ENCONTRÓ

Vertió la luna sus plateados rayos,
y la espuma del mar los absorbió;
gimió la alondra en el confín lejano,
y sus quejas el viento aprisionó:

Sólo mi vida que imploró ternura,
y que, llena de fe, siempre esperó;
sólo ella a pesar de tantas lágrimas...

En nadie la encontró!

25 de enero de 1942

CONSAGRACIÓN

Si he de ser como Tú... Si he de imitarte,
divino Nazareno
de ojos claros y dulces, de ojos lánguidos
y auri-rizado pelo;

Si he de ser como Tú... Si he de ser siempre
un infinito piélago
de humildad, de pureza, de ternura,
de Ciencia, de respeto;

Si poder he de llevar a los que sufren
salud, amor, consuelo,
sin más dulce esperanza que imitarte,
porque eres mi Maestro...

Si he de ser como Tú... Oh, Médico insigne,
Taumaturgo sin par... Estoy dispuesto: Mándame!
Imponme tus divinas manos!
Tu cruz será mi cruz... Yo te obedezco!

ALELUYA

Aleluya, crepúsculos de nácar,
celajes de arrebol,
corrientes cristalinas
libélulas de sol!

Aleluya, montañas, cielo, tierra,
mares, montes, abismos, fe y dolor
Aleluya, aleluya, penas mías,
porque hoy me dio su amor!

EL DÍA QUE ME QUISISTE

El día que me quisiste
fue grande, fue glorioso,
fue hecho con sonrisas
de luz primaveral...
Y allá entre las montañas
más cóncavas y oscuras
se oyó por vez primera
la voz de un madrigal!

El día que me quisiste
fue hecho con guirnaldas,
fue hecho con estrellas
y luz crepuscular,
fue hecho con suspiros,
fue hecho con caricias...
Fue hecho con ensueños
y ansias de llorar!

El día que me quisiste
sonrieron mil auroras,
cantó poemas místicos
la voz del huracán...
Y hasta las linfas lóbregas
del somnoliento lago
cantaron y cantaron
con indecible afán!

El día que me quisiste
fui noble, fui virtuoso,
amé con toda mi alma
el bien y la verdad:
El día que me quisiste...
Tú sabes, dueña mía,
el día que me quisiste
amé la eternidad!

EN SECRETO

Yo tengo un ángel radiante y puro
que todo un cielo lleno de encantos
dejó por mí;
yo tengo un ángel

blanco y risueño
que, si yo lloro, llora conmigo,
y que, si río,
también conmigo amable y bueno
suele reír...

Yo tengo un ángel místico y puro que me acaricia...
Yo tengo un ángel
todo ternura
que me adormece plácidamente
con su cantar...
Yo tengo un ángel
que en sus palabras vivificantes me ofrece un cielo
siempre que lloro...
Yo tengo un ángel
que con sus besos
y con la magia de sus caricias indefinibles
acaso un día
me haga inmortal!

ETERNIDAD

Eternidad sombría...
Eternidad misterio
que en mi mente ardorosa te levantas
sin relación... Sin tiempo!

Yo te amo porque ignoras las distancias!
Yo te amo porque sabes de lo inmenso!
Yo te amo porque loco
de entusiasmo en tu seno

Podré decirle con pasión: Soy tuyo!
Y ella: Tuya también, porque te quiero!
Y uno en otro podremos difundirnos
al conjuro enigmático de un beso...!

EPISODIO LÍRICO

Engendro del dolor... Tímido engendro
de un connubio de besos y de lágrimas,
abrigaba en mis labios aquel beso
que ofrecerle soñaba al encontrarla.

Y el corazón sufría...
Y el corazón sangraba...
Delirante aquel beso por sus labios,
consumía en sus delirios las distancias:
La tarde era apacible...
La tarde era enigmática...
Y el corazón sufría...
Y el corazón lloraba!

Llegó por fin la noche.
Vistió el paisaje funerales gasas,
y mi dulce y graciosa virgencita
acudió suspirando a la ventana:
Mis ojos se encontraron con sus ojos,
sin saber el por qué caí a sus plantas...
Revolvíase la sangre en mis arterias...
Acudían a mis ojos gruesas lágrimas;
Y el corazón sufría...
Y el corazón sangraba...
Mi beso se escapaba de mis labios
convertido en plegaria...!

AÑO NUEVO

Un año más que llega...
Un año más que acaso nos da Dios
para que en él suframos despedidas,
llantos de ausencia... Gritos de dolor!

Pero, no estemos tristes, Dios nos ama;
Y Él, que es toda bondad y comprensión,
acaso quiera convertir en vínculo-
este año que hoy llegó

para unirnos aún más... Y para darle
a nuestro corazón
el ideal soñado que realice
el supremo ideal de nuestro amor!

1 de enero de 1947

ÍNTIMA

Si algún día tú me desprecias,
(porque... Soy tan despreciable!),
y en tu odio inexorable
te ríes y burlas de mí...

Dulce amada... Nunca olvides...
que si lejos de ti expiro...
Hasta en mi último suspiro
seré todo para ti...!

MANECITAS BLANCAS

Manecitas blancas,
blancas como un lirio que por las mañanas
abre entre el ramaje su inocente cáliz
para sonreír.
Manecitas blancas... Manecitas puras...
Manecitas blancas hechas en los cielos
para bendecir!

Manecitas blancas como las gardenias
que al mirar los astros que en el cielo brillan
suelen suspirar.
Manecitas blancas... Manecitas puras...
Manecitas blancas hechas en los cielos
para acariciar!

Manecitas blancas que temblando, a solas,
bajo el palio augusto de una oscura noche
con pasión besé.
Manecitas blancas... Manecitas puras...
Manecitas blancas que admiró Dios mismo,
sabe Dios por qué...!

Manecitas blancas... Manos pequeñitas...
Manecitas blancas hechas en los cielos
para acariciar!
Manecitas blancas hechas en los cielos
para consolarme:
Manecitas blancas hechas en los cielos
para confortarme,
y enseñarme el raro y prodigioso encanto
que el Creador me diera, cuando, para amarme...
Me enseñó a llorar!

MEDITACIÓN

Todas las noches, cuando estoy rezando
junto a la cabecera de mi lecho,
contemplo su retrato...
Y al contemplarlo siento
unas ansias inmensas de besarlo
hasta grabarlo en mi alma con mis besos!

Y lo beso por fin... Lo baño en lágrimas...
Le digo que la quiero...
Le digo que es por ella por quien lloro
y también por quien trato de ser bueno.
Y entonces, como si alguien me sacara
una daga del pecho,
siento que puedo respirar un poco,
funciona mi cerebro,
y, al besar el sangriento crucifijo
que está en la cabecera de mi lecho,
me parece escuchar una voz íntima:
que me dice en secreto:
Me has ofendido mucho!
Has dejado de ser amable y bueno!
En tu afán por seguir a los mundanos
has borrado de tu alma mis preceptos!
Pero... Por ella que te quiere tanto...
Por ella te perdono!
Por ella como pródigo
enfermizo y hambriento
regresarás un día
hasta el hogar paterno!
Pero, entiéndelo bien... Sólo por ella!
Sólo por ella: Porque acaso el cielo
sin ti pareceríale
muy triste... Muy desierto!

* * *

Y entonces busco a Dios... Pretendo amarlo...
Siento arrepentimiento...
Busco allá en los arcanos de mi alma
con afán algo bueno:
Y, al no encontrar de la virtud ni sombras...
Al ver que nada tengo...
Lloro... Lloro, y, sin norte en mi naufragio,
sólo en su amor y en su virtud espero!

DULCE PALOMA QUE ADORO...

Dulce paloma que adoro
de plumaje alabastrino,
de plumaje blanco y fino
como la espuma del mar!
Dulce paloma de mi alma,
paloma de mis amores,
paloma mía, ya no llores,
que me vas a hacer llorar!

Tú no debes estar triste:
Tú eres blanca, eres hermosa;
una paloma graciosa
no tiene por qué llorar...
Por favor... Ya no estés triste,
que el corazón se me arranca,
paloma graciosa y blanca
como la espuma del amar!

Verdad que ya no estás triste?
Dime que no... Sufro tanto!
Me hace tanto mal el llanto,
si es tu llanto mi penar...

Oh, dulce dueña de mi alma,
paloma de mis amores...
Paloma mía... Ya no llores,
que me vas a hacer llorar...!

MADRIGAL

La fuente definió: Es una burbuja;
la aurora: Un lampo matinal de luz;
la brisa: Un beso en el confín lejano;
el cielo: Un rasgo de mi manto azul;

un suspiro, el amor; las almas místicas:
Un destello de gracia... De virtud!
Pero... Cuánto delirio, Dueña mía:
Madrigal de verdad... Sólo eres tú!

DOLORA

Amar... Y, qué es amar? —Llorar a solas!
Y el amor...? —Un torrente
de lágrimas amargas
vertidas dulcemente!

Entonces... El amor puro y sin límites?

—Es el inmenso océano
donde el alma perece!—
Oh, quién tuviera lágrimas
para seguir llorando eternamente...!

12 de febrero de 1948

CELOS

Cuando miro las sombras de la noche
del Jardín envolver la augusta paz,
siento en mi pecho una impresión extraña
que me obliga a llorar...

Y lloro al fin... Y lloro sin consuelo
al ponerme a pensar
que tal vez como yo bajo esas sombras,
temblando de ansiedad

Besé en silencio tus ardientes labios...
Así otro vendrá
y, al amparo inocente de esas sombras,
también te besará!

SINFONÍA DE NOCTURNOS

NOVIA Y PROVINCIA

Yo tengo allá en la paz de mi provincia
un templo pequeñito,
donde guardo una virgen, tan sublime,
que es toda ella un milagro
de ternura y cariño.

Rutilante su pelo, es como el oro;
como gardenias blancas
son sus blancas y lindas manecitas;
tiene sus ojos claros,
de nácar irisado sus mejillas...
Y sus labios tan finos y tan rojos
como maduros pétalos
de rosas de Castilla!

Cuando llegan por fin las vacaciones
y se cierran las aulas del Colegio,
yo voy a mi provincia
y me acerco a su altar para adorarla
suspirando en silencio...

Y ella me ve amorosa!
Me recibe sonriendo!
Me estrecha entre sus brazos como a un niño!
Me hace olvidar mi soledad de huérfano:
Y entonces mi alma que la quiere tanto...
Mi alma que por su amor busca lo eterno...
Se transforma ante ella! Se aniquila!
Se convierte en sagrario de su templo!
Mi corazón es lámpara votiva!
Mis lágrimas de amores son incienso...
Y ella al sentirse amada,
al sentirse también junto a mi pecho,
delira como yo... Lloro conmigo...
Siente fiebre también en su cerebro...
Busca un cielo también para adorarme.
Y ese cielo lo forja con sus besos!

MADRIGAL DE GLORIA

Cuando llega el verano, sonrío el cielo,
madrigales de gloria es la enramada,
y el laurel del recuerdo hace un poema
a los Héroes benditos de mi Patria.

* * *

También entonces río... También entonces
suelen besar sus virginales labios
con la misma ternura con que besan
las violetas del prado a los geranios.

El fuego de su amor se intensifica;
su pureza acrisola sus encantos;
la esperanza de verse idolatrada
toma el verde en sus ojos soberanos.

Y entonces transformando esos colores
en glorioso pendón de mexicanos,
es madrigal de gloria... Noviecita
que ante un místico altar abre sus brazos!

LLANTO SUBLIME...

Y llega al fin otoño: Es gris el cielo...
Se escuchan misereres en el templo...
Lloran en el panteón las madres tristes...
Lloran los niños huérfanos

* * *

Dicen que ella no sufre, porque ríe...
Dicen que ella no sufre, porque canta...
Porque es dulce como una melodía
el doliente gemir de sus plegarias!

Pero... Qué sabe el mundo de esas risas...
Qué sabe de esas melodías extrañas
que tienen por compases los suspiros
y por notas la escala de las lágrimas!

El mundo ve el semblante... Ve los ojos...
Ve el sentido trivial de una palabra...
Ve un puchero fingido de tristeza
o un hipócrita “Siento su desgracia”!

Pero el mundo no piensa que hay pesares
que son tan infinitos... Que en sus ansias
parecen repeler todo consuelo,
para vivir y atormentar el alma!

FONTANA DE PUREZA

Viene invierno... También invierno es triste!
También invierno es gris y melancólico
como el beso de un ser idolatrado
que agoniza o se aleja de nosotros!

* * *

Las enramadas duermen... En el cielo
se arrullan suspirando las estrellas
entre sábanas fúnebres de sombras
e incensarios de nubes también negras!

Mi dulce noviecita está dormida
bajo un palio obscurísimo de nieblas;
tiene sobre su pecho floripondios
y aromáticos ramos de violetas.

Como llanto del cielo y de la noche,
el rocío con placer se balancea
y tiemblo de pasión entre los bucles
de su rubia y graciosa cabellera,

Y, a su dulce contacto, cada lágrima
se transforma, prescinde de su esencia...
Y es brillante en la fuente de brillantes
del brillante de un llanto de pureza!

SONATINA DE AMOR

Y llega al fin la dulce primavera:
Se engalanan de nuevo las campiñas...
Las sonrisas de Dios en sus encantos
de gorjeos y celajes se adivinan!

* * *

Graciosa y virginal como ninguna
tiene en sus labios de inocente niña
un suspiro de amor, que disimula
tras el leve fulgor de una sonrisa.

Los gorriones ascienden desde el valle
para darle sus salmos de alegría;
cielos multicolores la circundan...
Arreboles y nácares la abrigan!

Y ella pura, adorable como siempre,
y también como siempre amabilísima,
se arroja entre los brazos del poeta
que le ofrece una lágrima en sus rimas...

Y entonces tiembla de pasión! Su alma
se transforma en la escala más dulcísima
que la creación ha oído! Su poeta
la incluye en sí como a su propia vida,

Y, en un beso de amor así fundiéndose,
compás y notas forman melodía:
Sonatina de amor son sus dos almas...
Tierna y nunca escuchada sonatina!

ANTÍFONA

Noviecita del alma... Noviecita...
Noviecita ideal en cuyos labios
bebí el néctar purísimo que me hizo
mirar al cielo y con pasión amarlo!

Estoy cansado ya... Me faltan fuerzas...
Siento que el corazón hecho pedazos
no podrá resistir por mucho tiempo
el dolor que le causan mis hermanos!

Vuelvo mis ojos hacia todas partes,
y... La misma orfandad! El desencanto!
La misma soledad por dondequiera...
Y los mismos amargos desengaños!

Que no te duele mi dolor? Respóndeme...
Que no sabes lo mucho que he llorado
desde el día en que perdí el único abrigo
que por lástima acaso hallé en tus brazos...?

Noviecita del alma... Noviecita...
Noviecita ideal en cuyos labios
bebí el néctar purísimo que me hizo
mirar al cielo y con pasión amarlo...

Eres tú el paraíso de mis sueños!
Delirio cada día por mi San Marcos,
donde por cada flor me diste un beso
y por cada crepúsculo mil te amo!

Deja que vuelva a ti... Deja que pueda
arrullarme de nuevo entre tus brazos
y decirte al oído, muy quedito,
lo mucho... Lo infinito que te amo!

Deja que olvide todo... Todo... Todo...
Y que deje mi vida entre esos labios
de donde toman toda su dulzura
las lindas mañanitas de San Marcos.

YA VIENEN LOS ESTUDIANTES...

Ya vienen los estudiantes...
Ya los cursos finalizan...
En los huertos ignorados
de las casas de provincia
donde siempre es primavera,
donde siempre hay alegría,

donde en albas y en crepúsculos
los gorriones trovan rimas,
y se arrullan las palomas,
y los tordos se acarician
entre verdes limoneros
y retintas bugambilias,
se han sembrado nuevas flores...
Nuevas flores..., cuyas vidas
impregnadas de fragancias,
de colores y sonrisas,
den al “Bien” que ya regresa
la amorosa bienvenida!

Ya vienen los estudiantes...
Se oye ya su algarabía...
“Vendrás entre todos ellos
también tú, bien de mi vida...?”
Oh, sí, ven... Que no ves cómo
me hacen falta tus caricias!
Te he llamado tantas veces
desde el día de tu partida...
Te he soñado tanto... Tanto,
que ya tu imagen bendita
es idea en mi entendimiento,
en mis labios fiel sonrisa,
gruesa lágrima en mis ojos,
vida de mi misma vida,
alma del alma de mi alma,
todo del todo a que aspira,
ideal del ideal que sueña...
Amor del amor que ansía!

Ven... Ven ya... Te quiero tanto,
y es tu esencia ya tan mía...
Que siendo yo lo que tú eres,
eres mi existencia misma!

Ya vienen los estudiantes...
Ya se acerca el mes de enero...
En un rinconcito obscuro
de las naves de San Diego
una niña triste y pálida
que viste siempre de negro
llora y mezcla con sus lloros
yo no sé qué extraños rezos...
La noche tiende sus alas...
Las campánulas del templo
con sus ayes dolorosos
parecen tocar a muerto!
La niña reza y solloza,
revive extraños recuerdos;
tiembla al rumor de sus quejas
la soledad de San Diego:
Ya vienen los estudiantes...
Ya se acerca el mes de enero!

Ya vienen los estudiantes...
Se oyen ya sus carcajadas...
En el Jardín de San Marcos,
glorieta de flores blancas,
habrá juramentos nuevos
santos como una plegaria.
Entre nimbos de caricias
y recuerdos de nostalgias
brotarán nuevos idilios,
nuevos besos... Nuevas lágrimas!

Jardín... Jardín de San Marcos,
glorieta de flores blancas,
tus estudiantes ya vienen...
Se oyen ya sus carcajadas!

Ya vienen los estudiantes...
Dicen que ya están llegando...
En el balcón siempre a oscuras
y siempre antaño cerrado
la virgen alabastrina
de tristes ojos rasgados
está mirando hacia el cielo
como si implorase algo!
Tiene sus manitas juntas...
A sus temblorosos labios
ruedan hilillos de lágrimas
de sus ojos soberanos!
Allá en el cuartel vecino
un “sargento” uniformado
está tocando a silencio
con un clarín en la mano!

Jardín... Jardín de mis sueños...
Dulce Jardín de San Marcos...
Tus estudiantes ya vienen...
Dicen que ya están llegando!

Ya vienen los estudiantes...
Se oyen ya cerca sus pasos...
Fragmentos de sonatinas
entremezcladas con salmos
antójanse en sus requiebros
los cantares provincianos!
Enjambres de dulces besos
que atesoraran los labios
harán aleros de amores
en los labios que adoraron!
Jardín, Jardín de mis sueños,
dulce Jardín de San Marcos,
tus estudiantes ya vienen...
Se oyen ya cerca sus pasos!

Ya vienen los estudiantes...
Helos aquí... Ya llegaron!
Ante una luz mortecina
en el templo solitario,
vestida siempre de luto
y siempre, siempre rezando,
la niña (perfil de diosa
e inmensos ojos rasgados... ¡),
ve hacia el altar tristemente
como si esperase algo.
Suenan las ocho en la torre
del escueto campanario:
La niña medita a solas
y mientras va meditando
son pebeteros de amores
sus arcangélicos labios
y madrigales de lágrimas
las cuentas de su rosario...

Las ocho... Suenan las ocho...
La niña sigue rezando...
En las heladas baldosas
se escucha rumor de pasos...
En el órgano del templo
vibran acordes extraños
que son melodías que engarzan
lo celeste con lo humano...

Las ocho... Suenan las ocho:
Con acento funerario
de la última campanada,
sacudiendo los espacios,
las postreras vibraciones
vanse perdiendo a intervalos...
Las ocho... Dieron las ocho...
La calma sigue reinando:

Vuelve a reinar el silencio
en el templo solitario.
Los últimos resplandores
de la luz del tabernáculo
se extinguieron en las sombras
débilmente parpadeando...

La niña ya no solloza...
Su cuerpo nítido y blanco
yace exánime en el suelo
como un lirio deshojado...

Las ocho... Dieron las ocho...
La calma sigue reinando:
Connubio de almas y estrellas,
los cielos de luz bordados
besan temblando a las fuentes
y lloran en su regazo...
La noche con sus misterios
sigue incansable avanzando:
Enjambres de dulces besos
que atesoraran los labios
hacen aleros de amores
en los labios que adoraron...
Misterios de luz y sombras!
Misterios de flores y astros!
Nupcias de estrellas sin nombres
en horizontes lejanos:
El cielo de Aguascalientes
tiene un astro nuevo, un astro,
perla azul en mar sin olas
dulcemente cintilando...
Dos estrellas se han fundido!
Dos estrellas se han besado!
Dos estrellas que eran almas
de dos almas que se amaron...

Dos estrellas... Dos estrellas...
Dos estrellas se han besado
para crear un paraíso
en la noche de los astros!
Y la noche avanza, avanza...
Sigue incansable avanzando:
Enjambres de dulces besos
atesoraran los labios
forjan aleros de amores
en los labios que adoraron
El cielo de Aguascalientes
tiene en su diadema otro astro:
En el humus misterioso
de los prados de San Marcos
danse vida las violetas
con las vidas de los astros!

Jardín... Jardín de mis sueños...
Dulce Jardín de San Marcos...
Con razón eres tan bello!
Con razón tus lirios blancos
tienen la misma pureza
de aquellas divinas manos...

Con razón, Provincia mía...
Con razón te quiero tanto!
Con razón tus tardes místicas
tienen el místico encanto
de aquel místico embeleso
de sus ojos soberanos!
Con razón mi alma delira
por las flores de tus prados...

Por tus fuentes cristalinas...
Por tus templos solitarios...
Por tus árboles frondosos...
Por tus cielos estrellados!

Jardín... Jardín de mis sueños...
Dulce Jardín de San Marcos...
Aquí están tus estudiantes...
Estréchanos ya en tus brazos!

LOS SUSPIROS SON BESOS QUE NO DIMOS...

Los suspiros son besos que no dimos
cuando amamos con todo el corazón,
los ensueños un búcaro de ideales
que nos finge real nuestra ilusión;

Y las lágrimas, dime, aquellas lágrimas
que mi ser de rodillas te ofreció
tú que todo pretendes explicarlo...
Comprendes lo que son...?

PAISAJE

Duerme el bosque; entre montañas
duerme a solas el pinar!
Las aves están durmiendo;
duérmese tranquilo el mar;

Duerme todo: Fuentes, árboles,
montes, collados, pinar;
la luna viene bogando;
la luna acaricia el mar,

Y, entre sonrisas de luna,
quejas leves de pinar,
nupcias de fuentes y estrellas,
y besos de cielo y mar,

Nuestras almas desposándose
la noche tornan altar...
Y es amor aurora y sombras
y dulce tálamo el mar!

MI OFRENDA

Tú me ofreces amor... Caricias... Gloria...
Todo un cielo infinito e ideal
forjado con la magia milagrosa
de tus gracias sin fin... De tu bondad!

Y yo en cambio, Ilusión, di... Qué te ofrezco?
Ah, sí, ya sé: Delirios... Orfandad...
Lágrimas, muchas lágrimas, Bien mío...
Soledad... Abandono... Nada más!

ES LA HORA DEL CREPÚSCULO...

Es la hora del crepúsculo... Las aves
en veloces e inmensas desbandadas
regresan a sus nidos;
cruzando las montañas.

En el fondo del valle, como entonces,
el arroyuelo canta,
el ruiseñor preludia con sus trinos
su gentil serenata,

Y mientras que a la luz de los recuerdos
todo revive en mí... Mis propias lágrimas
fingen en mis mejillas dulces besos
que tú acaso me envías desde tu estancia!

JAMÁS

Hallarás, no lo niego, en tu camino
quién te diga temblando de pasión
que tú eres su única esperanza...
Que te adora con todo el corazón!

Pero hallar quién te quiera de tal suerte
que se arroje a tus plantas como yo
y te forme un altar dentro de su alma:
Eso... Piénsalo bien... Eso sí no!

LA ALAMEDA DE MI PUEBLO

La alameda de mi pueblo
tiene músicas de trinos
que se pierden de las brisas
en el suave suspirar;
la alameda de mi pueblo
tiene un cántico de amores:

Tiene el dulce miserere
de sus fuentes de cristal.

La alameda de mi pueblo
tiene troncos centenarios
y follajes corpulentos
de infinita majestad;
la alameda de mi pueblo
tiene alondras matinales
y pintadas mariposas
que se besan al pasar.

La alameda de mi pueblo
tiene rosas de Castilla
que embalsaman el ambiente
con su eterna suavidad;
la alameda de mi pueblo
tiene fuentes cristalinas
que le dan las apariencias
de una náyade triunfal.

La alameda de mi pueblo
tiene risas y suspiros,
tiene enigmas y recuerdos
de un romántico soñar;
tiene el dulce misticismo
de una novia enamorada...
Y el encanto inmarcesible
de un sentido madrigal!

ADORACIÓN

Si tú quieres, graciosa dueña mía,
morirá para siempre primavera,

no tendrá ya perfumes la pradera
ni regueros de luz tampoco el día.

Los ideales, el arte, la poesía,
no podrán existir... En dondequiera
la esperanza y la fe serán quimera,
y la gloria y sus lauros... Fantasía!

Y, si un día a ti te place, no habrá nada:
Morirá el esplendor en la alborada,
morirán en el iris los sonrojos,

Moriré yo también, si tú lo quieres...
No es posible vivir, si tú no eres
quien alienta la vida con sus ojos!

TODA UNA ETERNIDAD!

Para admirar los bosques, las campiñas,
las fuentes de cristal,
el azul transparente de los cielos
y el lenguaje mirífico del mar;

Para admirarlo todo, dulce dueña,
espacio, tiempo, gran constancia; mas
para admirarte a ti que eres tan santa...
Solamente toda una eternidad!

BESÉMONOS

Quiero besarte mucho... Mucho... Mucho...
Con fiebre... Sin medida...
Como si cada beso fuera el único
de toda nuestra vida!

Quiero besarte mucho... Mucho... Mucho...
Que no ves que la muerte se aproxima?
Que no piensas que mientras nos miramos
el tiempo se desliza
para no volver nunca...?
Besémonos... Besémonos con fiebre...
Besémonos con ansia... Así... Con prisa...
Cada beso bien puede ser el último...
Prolonguémoslo tanto
como dure la vida...!

MÍSTICA

Yo tengo una virgen
 más linda y más pura
que el casto arroyuelo
 que riega el pinar,
 son claros sus ojos,
 de grana sus labios...
Sus manos más blancas
que flores de azahar!

Cuando ella me mira,
 sus ojos tranquilos
radiantes se inclinan

con noble candor,
su faz se transforma,
sus labios suspiran...
Y entonces yo tiemblo
de arrobó y de amor!

Qué dicha tan grande
si algún día pudiera
decirle al oído
mi eterno sufrir,
mirarla a los ojos,
besarla en la boca...
Y luego en sus brazos
de amores morir!

Pero es mi existencia
tan triste, tan triste
que vago al acaso
sin rumbo, sin luz:
Por eso, Dios mío,
qué puedo ofrecerle?
Qué puedo yo darle,
si aquesta es mi cruz...?

CUANDO TÚ YA NO EXISTAS

Cuando tú ya no existas,
morirán los luceros,
morirán de tristeza
los jazmines del huerto,
y las aves canoras
que rimaron tus sueños
buscarante llorosas
en doliente cortejo.

Cuando tú ya no existas..
Ya no habrá nada bello!
Morirán las alondras..
Morirán los jilgueros..
Y los níveos paisajes
que bordaron los cielos
como novias de luto
vestiránse de negro!

Cuando tú ya no existas..
Todo bien habrá muerto!
Llorarante los niños,
los ancianos, los huérfanos..
Y las pálidas monjas
del callado convento
llorarán con los ángeles
que custodien tu féretro!

Cuando tú ya no existas..
Lloraré sin consuelo!
Morirá tu poeta!
Buscaránte mis versos!
Y, después de ir a solas,
sin tu amor.. Sin tus besos..
Guardaré en una tumba
mis despojos de huérfano!

HUYAMOS

Huyamos, dulce dueña
hacia el confín lejano
donde ha muchos milenios
nos amamos tal vez...

Hundámonos de nuevo
en medio de las sombras
y amémonos en ellas
siendo sombras también.

Abandonemos todo.
No amemos ya los bosques
ni el mar, ni los paisajes,
ni el cielo de zafir;
prescindamos del tiempo,
del cosmos, del espacio;
seamos entes sin nombre,
dos abstracciones, sí,

Dos conceptos ingénitos
en la Mente Creadora,
dos conceptos amorfos
para la humanidad;
seamos lo incomprensible
por sublime... Lo “absurdo”
para el necio filósofo
altanero y audaz!

* * *

Seamos... Sólo seamos
dos esencias “fantásticas”,
dos esencias “confusas”
así, sin distinción;
seamos... Oh, sí, seamos
ambos entes abstractos
entes lógicos sólo...
Eso seamos tú y yo!

FLORES BLANCAS

I

La amé con fiebre...

La amé con ansias...

Sus ojos verdes,
verdes, muy verdes como dos lágrimas,
como dos lágrimas de rocío
en que temblando se acariciarán
lo verde todo de las campiñas,
lo verde todo de la enramada,
me hacían de amores estremecerme
si me veían... Si me miraban!

La amaba mucho...

Mucho la amaba;

Había cifrado en sus ojos verdes,
sus labios finos, su frente pálida,
mis ideales, mis ilusiones,
mis sueños todos... Mis esperanzas!

La amaba mucho... Mucho la amaba!

Quizá por eso

una mañana,
como un emblema de aquel cariño
en que mi vida se calcinaba,
ella, mi niña, mi dulce niña
siempre tan pura, siempre tan diáfana
puso en mi alma con un suspiro,
con un sollozo, con una lágrima,
con un "Te quiero... Te quiero mucho"
un ramillete de flores blancas...

II

Mas, un día, (Ingrato...!), con cruel perfidia
de mi memoria quise arrojarla...
En pago injusto de aquel cariño
que su alma noble me prodigaba,
quise no verla,
quise olvidarla,
y mientras ella, sola, muy sola,
triste, muy triste, por mí lloraba,
yo me reía de sus pesares...
y de sus quejas... Y de sus lágrimas!

Tal vez entonces ella, si rosa,
me hubiera dado espinas; amargas
gotas de acíbar si fuese miel,
absintio y sangre si fuese agua...
Pero ella... Ella tan noble y buena...
Ella tan pura, tan fiel, tan santa,
puso en mi vida como anatema,
como castigo, como venganza,
con un “Dios mío... Lo quiero tanto!”
un ramillete de flores blancas!

III

Hoy, Dios lo sabe, vivo para ella...
Arrepentido de aquellas faltas,
sólo pretendo una vida inmensa
para servirla... Para adorarla!

Y ella lo sabe... Lo sabe todo...
Con fiebre loca también me ama!
Llora conmigo cuando yo lloro!
Ríe si yo río... Y cada mañana,

Siempre tan dulce, siempre tan buena
siempre tan noble, siempre tan diáfana,
lleva hasta el templo de mis tristezas
un ramillete de flores blancas...!

* * *

Y es que en el mundo las almas buenas,
las almas nobles, las almas santas,
sólo cultivan en sus jardines
las flores bellas... Las flores blancas!

ASÍ ES ELLA!

Blanca como los lirios que pululan
en la margen del río
frescos y delicados;
blanca como una reina de los bosques
como un jazmín florido...
Como un búcaro exótico de nardos!

Pura como el amor de un alma virgen
que ama hasta el sacrificio
en medio del candor maravilloso
que inspira la inocencia...
Amable como un ángel...
Casta como azucena...
Atractiva y sutil como el aroma
de un jazmín que agoniza
tendido entre un reguero de violetas!

Santa como el rumor de una plegaria
que al sollozar del órgano

se difunde en las sombras
del solitario templo...
Mística como el agua...
Como espiral de incienso...
Como dulce paloma enamorada
que en sus amores busca
la beatitud de un cielo!

Blanca como los lirios!
Casta como azucena!
Atractiva y sutil como el aroma
de un jazmín que agoniza
tendido entre un reguero de violetas!
Cariñosa y amable como un ángel!
Pura como el amor de la inocencia!
Inocente... Veraz... Humilde... Hermosa...
la queríais conocer...? Pues así es ella!

DUERME!

Por favor no te vayas, Jesús mío,
descansa entre mis brazos...
Yo lavaré con lágrimas la sangre
que rueda por tus manos!

No quieres que tu cruz yazca en el suelo?
También puedo abrazarla;
pero no sufras ya... Te veo rendido...
Está triste tu alma!

Yo diré al ruseñor que, allá en el bosque,
oculto entre las hojas,
con un himno suavísimo te arrulle
al compás de las violas.

Qué dicha sentirán las azucenas
al percibir tu aliento...
Mira... Las nubes de impecable armiño
ya te sonríen del cielo!

Oh, duerme, sí, Jesús de mis amores;
quiero dejar envuelto
en el oro sutil de tus cabellos
un poema de besos,

Y decirte al oído, muy apenas
entreabriendo los labios
con el alma diluida en un suspiro:
Jesús mío... Te amo!

PRIMAVERA AGRESTE

Dispersando por la selva
mil pintadas florecillas
han llegado a nuestro suelo
las sonrisas del abril,
y a su aliento taumaturgo
impregnado de fragancias
los eriales se ornamentan
con las galas del pensil.

En requiebros musicales
las cascadas se desgranán
las sonrisas retratando
de la aurora rosicler.
y la alondra melancólica
del palmar allá en el fondo
hace un salmo de sus quejas
para el quieto atardecer.

Mil celajes nacarinos
de intangibles filigranas
quedan presos en las fuentes
transparentes como el tul,
y regueros de palomas
jugueteando en pleno vuelo
rasgan místicas del cielo
el hermoso manto azul.

Las pintadas mariposas
de la luz enamoradas
suben, bajan y se ocultan
en el cáliz de la flor,
y entre tanto el arroyuelo
con sus chorros cantarinos
forjan un himno que la tarde
va mezclando en su rumor.

Oh, cuán bella es primavera!
Cómo todo cuanto existe
se transforma al solo embrujo
de su aliento virginal!
Cómo cada cordillera
un engarce es de esmeraldas!
Cómo es toda ella en conjunto
un sublime madrigal...!

BENDITAS SEAS!

Bendita seas, samaritana hermosa,
porque al verme pasar por tu camino
supiste comprender mi sed de amores...
Y me diste cariño!
Bendita seas porque mientras tú vivas
nunca seré mendigo...

Porque tú me trajiste las caricias
que me faltaron cuando fui muy niño!

Bendita seas, amada,
por tu santa virtud, por tu cariño:
POR TODO LO QUE TENGAS, BUENO O MALO..
BENDITA SEAS, BIEN MÍO!

UN DÍA

Un día me dejarás... Lo he presentido:
Es por eso quizá que una tristeza
muy singular, muy honda,
muy rara, muy intensa,
va envolviendo mi espíritu en sus sombras
y destruye en secreto mi existencia.

Un día me dejarás... Lo he adivinado!
En una nave de intangibles nébulas
te embarcarás hacia el edén lejano
donde una corte de ángeles
con ansiedad te espera!

Un día me dejarás... Lo sé ya todo!
Mi corazón lo afirma con certeza!
Por eso odio la noche, el firmamento,
el espacio de azur, y, aunque no creas,
odio la idea de cielo... De ese cielo
de luminares múltiples,
de fluorescencias trémulas...
De ese cielo que ignora nuestras lágrimas...
Que nuestros templos huella...
Y nos roba en secreto nuestras vírgenes
para formar estrellas...!

FONS AMORIS

En sus ojos tristes
encontré ternura...
En sus labios finos
encontré el rubor
de ese llanto púrpura
que los lagos tienen
cuando en sus pupilas
agoniza el sol!

Encontré en sus manos

Toda la fragancia,
toda la blancura
del jazmín del bosque,
y en su corazón
encontré un paraíso...
Un edén... Un cielo...
Encontré un tesoro...
Encontré su amor!

29 de junio de 1947

LA PODRÉ VER DESPUÉS...?

Me siento triste... Triste como nunca!
De yo no sé qué arcanos tengo sed!
Va la fiebre invadiendo mi cerebro...
Siento helados e inmóviles los pies!

Señor, si Tú me llamas... Te obedezco!
Si Tú quieres que parta... Partiré!

Ni un instante siquiera más te pido:
Tú lo mandas, Señor... Y está muy bien!

Pero, si antes de verla yo expirara;
si antes de regresar a ella otra vez
Tú me exigieras que partiese, dime...
La podría ver después...?

TENGO SED...

Mi mártir corazón destila sangre
desde antes de nacer...
Siento que mi alma en sangre enrojecida
tiene sed de encontrarte... Mucha sed!

Huellan mis pies temblando mi camino
y sangran, sangran sin cesar mis pies:
“Crucifícale” gritan mis hermanos,
“Crucifícale”! gritan de una vez,

Y yo que sueño con llegar al Gólgota
y ofrecerte mi vida allí a tus pies,
escucho con terror el vocerío
y... Me faltan las fuerzas... Tengo sed!

NUESTRO AMOR

Como una tarde espléndida y sonriente
completa y pone fin a un día de sol
entre hermosos crepúsculos violeta
y celajes teñidos de arbol,

Así mañana a nuestra dulce vida
vendrá una tarde azul... Y su esplendor
será el soñado complemento augusto
de nuestro inmenso amor!

PROLEGÓMENA

En estas rimas, (pobres rimas mías!),
he querido engarzar todas mis lágrimas,
mis ilusiones rotas...
Mis muertas esperanzas!

Cuando ya las termine,
Tú lo sabes, Señor, haré de mi alma
un océano sin fin de aguas tranquilas
donde rielen tus risas soberanas...

Tú entonces, dulce, amable, perfectísimo,
descenderás a mí, y, por cada lágrima,
me darás... Una lágrima de aquellas
que vertías cuando Tú también llorabas!

YO TUVE UN GRAN AMOR...

Yo tuve un gran amor... Un amor solo
del que aún guardo en el fondo de mi pecho
toda la venturanza
de que disfruta el cielo!

Con él lo tuve todo... Todo... Todo...
Amé la eternidad por no perderlo...
Hoy... Ya no tengo nada... Estoy muy solo.
Me siento otra vez huérfano...!

1º julio 1947

LA VIRGEN DORMIDA

Se fueron cerrando sus ojos de cielo...
Sus brazos marmóreos quedáronse yertos...
Y por sus mejillas, de rosa otro tiempo,
muy lenta una lágrima rodó hacia su lecho...!

La noche caía... La nieve en silencio
bañaba los árboles contiguos al huerto,
y aquel cielo oscuro, teñido de negro,
parecía cernirse furibundo... Lento!

En la estancia lóbrega, plena de silencio,
flotar parecía doquier el misterio...
Ni un ruido se oía... Ni un vuelo de insecto:
Solamente, lúgubre y a la par siniestro,
se oía de las lámparas el crepitar tétrico,
y allá en lontananza, muy tenue a lo lejos,
ese aullido horrible que emiten los perros
en los noches frías y oscuras de invierno...

Sin vida... Sin fuerzas... Gemebundo y trémulo,
me acerqué hasta el borde de aquel mudo lecho...
Nadie había en la estancia... Todo estaba quieto...
Vi tras las cortinas el oscuro cielo:
No había ni una estrella! No había ni un lucero...

Afuera la nieve,
muy lenta y sin ruido, seguía cayendo...!

Qué sentí yo entonces? Qué mundos inmensos
de enigmas insólitos poblaron mi pecho...?
Ah, exiguas potencias del hombre... Ya entiendo:
Jamás en mi vida podré comprenderlo!
Sólo sé que absorto... Mudo... En silencio...
Sin pensar siquiera lo que estaba haciendo...
Me fui de rodillas! La miré gimiendo!
La estreché con ansias contra de mi pecho!
Y, después de verla con dolor inmenso,
mientras que mis labios balbucían un rezo;
medité un instante... Cavilé un momento...
Crucé mil espacios en silente vuelo,
y, con ansias locas de herido guerrero,
en su propio alcázar desafié al misterio!

Pero todo inútil... Todo sin provecho!
Los azules nimbos en que flota envuelto
el halcón mirífico del entendimiento
tornáronse entonces oscuros y densos...

Y, a pesar de lágrimas... Y, a pesar de ruegos...
Y, a pesar de todo lo que haber no creo,
como en un abismo de niebla y silencio
sentí que yo mismo me iba perdiendo...!

Qué noche tan tétrica! Qué abismo tan negro!
Cómo hay en la vida luctuosos momentos
en que el hombre es nada con su entendimiento...
Y, a pesar de lágrimas! Y, a pesar de ruegos!
Y, a pesar de un triste meditar eterno...
Solamente encuentra milagros... Misterios...
Noches infinitas y fantasmas tétricos,
que con risas crueles de justo desprecio

parecen decirle... Eres un pigmeo!
Como despertando de un pesado sueño
volví a todas partes mis ojos inciertos...
Nadie había en la estancia... Todo estaba quieto.
De la última lámpara que yacía en el suelo
los postreros rayos parpadeando a intervalos
daban una exigua claridad al techo...
Todo estaba triste! Por doquier silencio!
Solamente el lúgubre murmurar del viento
que los viejos árboles sacudía en el huerto
parecía filtrarse con audaz empeño...
Contemplar mis lágrimas... Y alejarse luego!

Cual desesperado gimiendo frenético
a mi dulce muerta me acerqué de nuevo.
La miré muy fijo... Le imploré muy quedo...
La cubrí de lágrimas y ardorosos besos...
Pero ella como antes, sin oír mis ruegos,
sin verme siquiera... Continuó sonriendo!
Oh, noche bendita de tristes recuerdos
que no podrán nunca confundir los tiempos!
Qué aconteció entonces...? Ah, sí, ya comprendo,
se acabó mi infancia... Fui joven... Fui viejo...
Viví todo un siglo en un solo momento!
Y cuando la aurora sonriendo a lo lejos
bañaba los montes, rendido de sueño
Yo había sucumbido... Y mi aterido cuerpo
buscaba ese mundo en que viven los muertos...!

Por fin la mañana bañó en luz el cielo...
En danza macabra vestidos de negro
los raros fantasmas se fueron perdiendo...
Llegaron las gentes... Trajeron un féretro...
Y, con saña impía... Y, con odio cruento,
me apartaron pronto de aquel dulce lecho
que era desde entonces mi único consuelo!

Y ella tan amable... Y ella que en secreto
tantas, tantas veces con suspiros trémulos
me dijo al oído: Te quiero...! Te quiero!
Ella que una tarde se arrojó a mi cuello
y me rogó con lágrimas que volviese presto,
aquella mañana plomiza de invierno
se alejó sin verme... Se alejó sonriendo...
Mientras que yo, antes su único sueño,
me quedaba triste llorando en el suelo!

Las viejas campanas del derruido templo
con voces horrisonas tocaron a muerto...
En dos filas lúgubres musitando rezos
llevaron las gentes mi adorado féretro.
Y allí un sacerdote vestido de negro,
tal vez sollozando, tal vez sonriendo,
después de envolverla con nubes de incienso,
con agua bendita rociando su féretro,
se acercó a sus plantas pálido y austero
y las preces últimas recitó en secreto!

Después... Las campanas tocaron de nuevo...
Se fue el sacerdote callado y austero;
los pálidos cirios que estaban ardiendo
fueron apagados por un pobre viejo...
Todo quedó triste... Callado... Silencio...
Ni una voz siquiera murmuró en secreto
solamente afuera, con rumor muy quedo,
sin mirar acaso mi dolor inmenso,
la impasible nieve muy suave, muy lento,
sobre la hojarasca proseguía cayendo...!

Dejó al fin la iglesia el fúnebre cortejo;
cuatro hombres llevaron en hombros el féretro
y siempre en dos filas y a paso muy lento
caminamos todos hacia el cementerio.

Allí, entre las fosas sembradas de huesos
y oscuros cipreses de nieve cubiertos,
cual monstruo gigante, cual tigre hambriento,
sus fauces abría un tosco agujero...
La nieve caía pausada... En silencio...
Flotar parecía doquier el misterio...
Sólo los cipreses buscando los cielos
parecían cantar con su horrible silencio
ese himno terrible que cantan los muertos!

Con dos fuertes sogas los sepultureros
llegaron al fin, como siempre, contentos,
Y sin ver siquiera su semblante angélico
la fueron bajando muy lento... Muy lento.

Qué triste fue todo! Qué horrible fue aquello!
Como en un combate con lúgubre estrépito
se oyeron las piedras chocar contra el féretro!
Después... Volvió todo a quedar en silencio...
Las gentes piadosas, también se perdieron...
Sólo allá a lo lejos, muy triste a lo lejos,
se oía el canto apenas de algún pastorzuelo
que, sin ver seguro mi fatal suceso,
guíaba su rebaño cantando... Contento!

Se han ido los años... Se han ido los tiempos...
Tal vez ya las gentes piadosas del pueblo
no tienen ni un átomo del triste recuerdo,
y la nieve en cambio muda y en silencio
sobre su sepulcro continúa cayendo...

Quién sabe... Quién sabe qué horrible misterio
se mece constante en la faz de los muertos...
Por qué no me escucha? Por qué, si la quiero,
sonriendo desprecia mis pobres lamentos...?

Quién sabe... Quién sabe... Yo nada comprendo!
Yo sé solamente que furioso el cierzo
rugiendo se arrastra por el cementerio;
pero ni la nieve... Ni el furor del viento...
Ni estas tristes lágrimas que vierto en silencio...
Lograrán volverla de ese horrible sueño
en que muda... Rígida... Continúa sonriendo?

TE INVENIAM

Nada puede el amor contra la muerte,
porque tú, que supiste amar de veras,
hoy te alejas... Te alejas de tal suerte,
que, aunque sabes que te amo, no me esperas!

Pero, dime, por Dios, podré encontrarte?
En qué parte, a qué hora y en qué día?
Por qué no me dijiste tú al marcharte
el lugar donde yo te encontraría?

Yo no sé a dónde has ido, y, sin embargo,
alguien viene a decirme que he de hallarte;
mas, cuál es el camino, es corto, es largo,
es obscuro...? No sé... Yo he de encontrarte!

Dolorosa es tu senda...? No me importa!
El arcano...? Tampoco... Ni él me arredra!
La esperanza de verte me conforta!
Y, el dolor...? Por hallarte... Soy de piedra!

PERDÓN...!

Perdón... Perdón, dulce fantasma mío,
ya que fuiste tan buena, tan clemente,
ya que siempre sufrías por ver la calma
dibujada en mis labios... En mi frente!

Si robé el néctar suave de tu pecho
Y ocupé su lugar con amargura...
Oh, perdón! Veme en lágrimas deshecho...
O di, ya no me quieres por ventura?

No te duelen mi pena y mi quebranto...?
No te puede este cruel remordimiento de
no haberte querido, cual tú, tanto,
o, no sientes sufrir con mi tormento?

Oh, perdón de rodillas yo te imploro
si algún día fui la causa de tu pena!
o, no crees que he purgado con mi lloro
mi pecado...? Perdóname... Eres buena!

LÁGRIMAS

Princesita mía candorosa y linda de cabellos rubios...
Princesita mía de manitas blancas,
blancas, blancas, blancas,
como las gardenias y las margaritas
que hay en el jardín...
Ya hace mucho tiempo,
pero mucho, mucho, que estoy esperándote...
Ya hace mucho tiempo que te llamo a solas, sin saber de ti!

Si nomás supieras todo lo que sufro desde que te fuiste...
Si nomás supieras todo lo que lloro
yo que nunca, nunca, como tú lo sabes, solía llorar...
Ya hasta la casita donde tú vivías me parece triste...
Ya hasta las violetas y las bugambilias de nuestro San Marcos
que eran tan bonitas...
Secándose están...!

Que ya no te acuerdas,
princesita mía,
de nuestras promesas todas las mañanas al ir al colegio?
Que ya no te acuerdas de nuestras plegarias
y de aquellos ruegos
que juntos, muy juntos,
a la virgencita de nuestra parroquia solíamos hacer...?
Tú me querías mucho...
Yo te amaba tanto como en esta vida nada puede amarse.
Yo te amaba tanto como se ama el cielo...
Como se ama el mundo de los imposibles
que arde en nuestras almas...
Sabe Dios por qué...!

Te acuerdas, mi niña...? Cuán dichoso era!
Bien sabe Dios mismo cómo en esta vida
yo, que era tan pobre,
ya nada deseaba...
Bien conoce el cielo cómo, si sufría,
yo sufría con gusto
porque al fin y al cabo cuando todo el mundo me dejaba solo
me quedabas tú...

Bien sabe el Eterno cómo amé lo santo,
y esto solamente porque tú me amabas, muñequita mía.
Bien mi propia vida sabe en lo más íntimo
cómo desde entonces pretendí ser bueno... Y amé la virtud!
Pero llegó un día...

Llegó aquella tarde polvorienta y fría en que te marchaste...
Y desde ese entonces como un pobre loco
voy por todas partes, aunque sé que en vano, llorando tu amor!
Ya no voy al templo
porque el mismo templo donde fui dichoso hace tanto tiempo
me parece triste...
Soy como una tumba, sí, como una tumba donde muerto y frío
guardo el corazón...!

Y dime, mi niña, mi adorable niña por quien tanto sufro
Ya no vendrás nunca?
Te estaré llamando siempre, siempre, siempre,
sin que tú mis ruegos y mis pobres quejas
quieras escuchar...
Bajaré a la tumba sin mirar de nuevo
aunque sea tan sólo por breves instantes tus divinos ojos,
y sin que tus manos, tus manitas santas que me bendecían,
Me bendigan ya...?

Oh, mi princesita candorosa y linda de cabellos rubios!
Mi graciosa niña de manitas blancas,
blancas, blancas, blancas
como las gardenias y las margaritas que hay en el jardín...
Ya hace mucho tiempo, pero mucho, mucho, que estoy esperándote...
Ya hace mucho tiempo que te llamo a solas... Sin saber de ti!

ABANDONO

Viene la noche, y, cual tormenta insana
allá en los arenales del desierto,
miro pasar las lágrimas que vierto
en doliente y luctuosa caravana.

Y regresa la luz de la mañana...
Y quema el sol mi corazón ya muerto,
y... tengo sed... Y en mi camino incierto
no apareces, oh ideal samaritana!

Luchar...? No puedo ya! Con ansia eterna
ansío beber de esa glacial cisterna
que elimine mi ser de cuanto existe...

La vida me hace mal... Me enferma el llanto...
Y no puedo decirte en mi quebranto:
Nazarena del alma... Estoy muy triste...!

SI VOLVIERAS

Si volvieras, bien mío, te amaría tanto
como se ama ese cielo ante quien oro,
haría en mi alma el altar donde hoy te adoro...
Sería todo mi ser tu templo santo!

Vertería ante tus plantas todo el llanto
con que suelo implorar cuando te imploro;
volvería a ser feliz, y hasta mi lloro
no sería como es hoy... De desencanto!

Si volvieras... No sé... No sé qué haría;
pero sí estoy seguro, almita mía.
que a tu influjo me habría de transformar...

Sé que tú me harías bueno... Y que al hallarte
volvería a bendecirte y a adorarte
para nunca dejarte de adorar!

SÉ QUE NUNCA VENDRÁS...

Sé que nunca vendrás... Sé que te has ido
porque has visto en tus sueños de ventura
un mirífico edén, cuya hermosura
un alero más tibio te ha ofrecido.

Sé que nunca vendrás... Que te he perdido,
y que triste en mis noches de amargura
solo debo encontrar para tortura
el doliente recuerdo de tu olvido!

Pero Dios lo mandó, y Él, que es tan santo,
a pesar de que lloro y sufro tanto
me arrebató tu amor y tu bondad...

Dios lo quiere, bien mío, debo perderte...
Debo a solas llorar hasta la muerte...
Que se cumpla su santa voluntad!

VOLVERÁS ALGÚN DÍA...?

Volverás algún día...? Oh, sí, ven, te espero...
Me hace daño el dolor de tu tardanza!
Cada día que transcurre, mi esperanza
me parece que dice: Pronto muero!

Que no sabes lo mucho que te quiero?
Que no ves cómo enfermo de confianza
mis miradas dirijo en lontananza
para verte bajar por el sendero...?

Oh, sí... Descubre por piedad tu cara!
Rasga ya el cortinal que nos separa
y descende a mi lecho de orfandad!

Hazme sombra... Fantasma... Lo que tú eres...
Hazme lo que tú sueñas... Lo que quieres...
Pero... Vuelve a mis brazos por piedad!

COMO AQUEL DÍA

Hoy, no sé por qué extraña coincidencia, el paisaje
es el mismo paisaje de aquel día: El sol
se ha vestido de luto, los gorriones no cantan,
cae la lluvia y el bosque está oscuro... Y hoy.

Como aquel día, yo siento una inmensa tristeza,
una inmensa nostalgia que me obliga a llorar...
Me hace mal el paisaje! Me hace mal tu recuerdo...
Y hasta a questa existencia me hace daño quizá!

Hoy, no sé por qué extraña coincidencia, el paisaje
mi tristeza, mis lágrimas... Todo me habla de ti!
Hoy... No sé! Pero acaso tú también me recuerdas...
Y quizá también lloras y suspiras por mí!

CÓMO QUISIERA...

Cómo quisiera hoy que me siento triste
contemplarme un momento en tus pupilas
y llorar... Y llorar sobre tu pecho,
como antes lo hacía.

Cómo quisiera arrebatarte tus manos
y besarlas... Besarlas sin medida,
hasta arrancarme de mi ser con ellas
esta melodía...

Pero... Tú estás muy lejos! Ya no me oyes!
Ya no te importa mi dolor!! Mi vida
es ahora como un bajel sin rumbo:
Tú eres su única estrella... Y tú le olvidas!

INSOMNIO

Las doce de la noche... Todo es calma...
En mi estancia sin luz todo es silencio...
Afuera cae la lluvia...
Llora y se queja el viento...

En mi mente confusa
resucitan de nuevo los recuerdos...
Siento dulces palabras a mi oído...
Siento en mis labios calcinantes besos!

Sobre mi mesa de trabajo, un cráneo
me finge una sonrisa... Tengo miedo!
Una lágrima surca mis mejillas...
La fiebre va invadiendo mi cerebro...

SI ALGÚN DÍA REGRESARAS...

Si algún día regresaras, me hallarías
como el día que te fuiste, con el alma
sangrando gota a gota y con los ojos
velados por las lágrimas...

Y quizá sentirías tú mi tristeza...
Quizá con fiebre extraña
querrías darme el consuelo
que un día yo te imploraba;

Pero sería tan tarde tu venida
y tan inútil ya... Que a tu llegada
sólo hallarías un Gólgota en mis rimas
y un “Adiós...” muy fatídico en mis lágrimas!

RESIGNACIÓN

Ya no os haré sufrir... No... Ahora mis lágrimas
llegarán hasta vos con los perfiles
de una sonrisa que, si al alma llega,
como un destello en su interior se infiltre...

Callaré mi dolor... Seré la roca
que ante las sombras o ante el sol se irise...
Seré el mar cuyo seno se revuelva
bajo el liz de una quieta superficie!

Y sufriré en silencio... Será ignota
esta pena que el alma me comprime:
Para vos seré alegre,
para mí seré triste,

Y, así, seréis vosotros los laudes
que ante el altar de las sonrisas vibren,
Y yo... El triste y cuitado caminante
que se incline a llorar ante la Esfinge!

POESÍA

Siempre tendrá el poeta algún motivo
para hacer mientras vive alguna rima:
La ternura de un beso,
la alborada gentil de una sonrisa,

El fuego de una lágrima,
la luz de unas pupilas...
O el rumor de un suspiro desmayándose
en los brazos etéreos de la brisa!

Paisajes... Besos... Lágrimas... Crepúsculos...
Tristeza y soledad: Todo es poesía!
Si el poeta es tan sólo un ser sin nombre
que hace un "Omnium-Sacrarium" de sus rimas!

INSTITUTO DE CIENCIAS

Instituto de Ciencias... Estoy triste!
Yo no puedo vivir sin tu consuelo!
Yo no puedo vivir sin esas aulas
ávidas de silencio
donde aún se adivinan por las noches
las notas del salterio

y los toques que invitan a maitines
tan místicos... Tan quedos!

Instituto de Ciencias...

Si vieras cuánto sufro cuando pienso
que he de dejar tus viejos corredores
pletóricos de risas
y de inocentes juegos...
Si vieras cuánto lloro
cuando a pesar de esta ansia me convengo
que he de dejar tu seno cariñoso
para ser otra vez un extranjero...

Oh, Instituto de Ciencias... Yo te amo!
Yo no puedo “dejarte sonriendo”...
Yo no puedo olvidar que en tu regazo
vertí, porque eras mío,
mis lágrimas de huérfano:
Mientras que allá en la pensativa cúpula
de tu contiguo templo
jugueteaban en néveas espirales
las nubes del incienso
y las tristes plegarias de los frailes
musitaban “requiescant” por los muertos...

Instituto de Ciencias... Estoy triste!
Sé que no he de vivir sin tu consuelo!
Me harán falta tus aulas silenciosas!
Me harán falta tus muros de convento!
Me harán falta tus viejos corredores!
Me harán falta tus risas y tus juegos!
Y, para descansar de mis fatigas...
Y, para realizar todos mis sueños
durmiendo dulcemente
el sueño del misterio,
Me harán falta tus ámbitos oscuros...

Me harán falta tu paz y tu silencio...
Me harán falta las cúpulas benditas
de tu contiguo templo
donde aún flotan en densas espirales
las nubes del incienso
y las tristes plegarias de los frailes
implorando el descanso de los muertos!

A UNA “SOCIAL”

La mujer de mis sueños es hermosa
como el ala intangible del querub,
como el sueño de un ángel, como un lirio...
Como un cielo purísimo y azul!

La mujer de mis sueños es amable,
cariñosa, modelo de virtud:
La mujer de mis sueños... Ah, perdona,
la mujer de mis sueños... No eres tú!

CADA NOCHE QUE PASA...

Cada noche que pasa, me parece más dulce
y a la vez más doliente y más cercana su voz...
Casi puedo decirme que la siento en mí mismo
como un eco sin nombre de mi propio dolor!

Si pudiera encontrarla... Si pudiera ya asirla
y adunarla a mí mismo, transformarla en mi yo,
y decirle mis versos al oído, rimando
con sus propias sonrisas mi doliente canción...

Pero no... Ello está aún lejos... Son tan sólo sus huellas
las que a veces percibo por la senda en que voy:
Para hallarla aún me falta derramar muchas lágrimas...
Caminar mucho tiempo... E implorar más su amor...!

REGRESEMOS...

Regresemos, mi bien, observa cómo
va imperando en el valle la tristeza;
escucha cómo gime el arroyuelo...
“Pon cuidado al pinar cómo se queja”!

En el mismo sitio, y acaso juntas,
nuestras almas esperan
otro suave cantar que las arrulle
y otro beso de amor que las encienda...

Regresemos, bien mío... La tarde es cálida...
La tarde es enigmática y es quieta:
Si dejamos el alma en aquel bosque...
Cómo no regresar a recogerla!

NOCHE DE LUNA

Noche de luna... En el pinar mugidos
de las vacas que cruzan el potrero;
guitarras y huapangos en la loma...
Exquisitos aromas en los céfiros!

La noche es tibia y clara...
Amores que se fueron
se yerguen otra vez grandes y altivos
en el místico altar de los recuerdos...

Noche de luna... Inflorescencias de astros...
Huapango y serenata en el potrero...
Lágrimas en mis ojos... Y, en mis labios...
Una inmensa nostalgia por tus besos!

JUNTO AL PUENTE

El canal quedó solo... Es ya de noche!
Dulces novias de flores coronadas,
se perdieron por fin corriente arriba
las últimas piraguas.

Junto al puente ya a obscuras
los ruisseños cantan,
los geniecillos juegan,
los ángeles se abrazan.

Y sacerdote Dios, y templo el cielo,
y altar todo el paisaje... Nuestras almas
se desposan, se besan y se arrullan
en el tálamo azul de nuestras lágrimas!

RECORDANDO

Qué ingratas son las aulas,
mis adoradas aulas,
mis aulas que yo he amado
tanto en la Facultad:
Cuando estabas conmigo,
todas me sonreían,
y, hoy... También se burlan
al mirarme llorar!

Y si nomás supieras
cómo te me recuerdan...
Parece que en secreto
se dicen: Lo dejó!
Y, al ver que yo me vuelvo
para escuchar sus voces,
se ven unas a otras
y se ríen... Ah, mi amor,

Y hasta los mismos muertos
que hay en el anfiteatro
maliciosa y cruelmente
parecen sonreír,
y parece que dicen:
Pobre necio... Estás loco!
Si no te ama... Si ella
ni se acuerda de ti...!
Y yo todo lo escucho...
Lo comprendo bien todo...
Te llamo... Y como un eco
sólo escucho decir
a las aulas. Qué bueno
que tu amada se ha ido!
Y a un cadáver: Bah, si ella
ni se acuerda de ti...!

SINFONÍA

Músicas melancólicas y tristes...
Músicas que reviven en mi alma
todas mis horas de orfandad y olvido
en medio de las noches de mi infancia...

Músicas lentas, suaves,
ensoñadoras, lánguidas:
Arrullos del primer amor... Y acaso
de la primera lágrima!

Serenatas... Minuetos... Viejos valeses...
Músicas que inspiráis ideas hieráticas...
Cuánto triste recuerdo habéis guardado
de los tristes recuerdos de mi infancia!

CUANDO SOLO Y TRISTE CREO...

Cuando solo y triste creo
vivir las pasadas horas
libando el místico aliento
de tu boca;

Cuando de tu voz percibo
las cadencias celestiales
en el rumor de las brisas
matinales,

Entonces veo por qué sin intentarlo
río, suspiro y lloro:
Porque una virgen mientras duermo viene,
me besa... Y la conozco!

TRISTEZA

Morir... Qué importa, si te quiero tanto
y allí también donde el amor empieza
toma punto de origen la tristeza
y manantial para su fuente el llanto!

Qué importa, si te adoro, y... Con espanto
veo que nunca alcanzar he tu belleza
ni reclinar tampoco mi cabeza
sobre tu pecho cariñoso y santo!

Morir...? Venga la muerte cuando quiera!
La vida traicionera
sólo tiene veneno para mí!

Es mi peor enemigo esta existencia
que el dolor me evidencia...
Y me separa con desdén de ti!

LLORAR

Solloza el mar coronando
su frente de blanca espuma
y en sus lágrimas retrata
la celeste inmensidad;
solloza el ave, y oculta
en lo obscuro de los bosques
va desgranando con lágrimas
sus arpegios de cristal.

Solloza el cielo en las noches
negras y heladas de invierno;
llanto de luces fugaces
emite la obscuridad;
la fuente allá en la quebrada
llora fingiendo diamantes...
Los ángeles en el cielo
de dicha lloran quizá!

Y es así penoso el llanto?
Y es así triste llorar?
Y es así indigno del hombre
contristarse y suspirar...?

Mentira... Vana mentira!
Un don del cielo es llorar!
El llorar es distintivo
que Dios a los suyos da:
Por eso llora el Profeta,
el Mártir, el Visionario.
Y hasta Cristo en el calvario
solloza para expirar!

APÁRTAME

Apártame, Señor...
Apártame de ellos...
Encauza ya mis pies por tus caminos,
y haz que por cuestras, valles o cañadas,
siga yo humildemente
tus sangrientos vestigios!

Apártame, Señor... Ve cómo quiero
contigo compartir mis sacrificios;
contigo mis tristezas.
Mi soledad contigo!

Apártame, Señor... Mi corazón
me dice que si sigo entre ellos
no podré encontrar nunca
el Jordán saludable
donde me has de lavar con tu bautismo!
Apártame, Señor... Ya se hace tarde...
Siento que he de morir... Y, ah, Dios mío,
aún no encuentro tus huellas adorables,
aún tu Gólgota cruento no diviso,
aún no escucho el rumor de tus verdugos,
y... Quisiera morir junto contigo!

AMOR BOHEMIO

Nunca he dicho que te amo, y, sin embargo,
yo bien sé que en el fondo de mi pecho
eres como esas vírgenes risueñas
que presiden la noche del recuerdo...

En ti lo encontré todo...
Tu amor tuvo el misterio
de un crepúsculo lila desmayándose
en la calma de un lago somnoliento.

Fuiste como un fantasma cariñoso
fingido en las nostalgias de mis sueños:
Te adoré, me adoraste; yo fui tuyo,
tú también fuiste mía; en cada beso

pusimos fe, esperanzas, ilusiones,
soñando hallar la eternidad en ellos;
hubo suspiros, lágrimas, sollozos,
desperté sin quererlo de aquel sueño,

y hoy aunque encuentre amores infinitos,
yo bien sé que en el fondo de mi pecho
tú seguirás viviendo... Como un astro
que navegue en el mar de mis recuerdos!

ME DEJARÍAS DE AMAR SI ME ALCANZARAS!

Separados tú y yo? Nunca... Imposible!
O soy yo como tú también fantasma,
o te transformas tú de tal manera
que no haya entre nosotros discrepancia!

O, es que aún no comprendes mi cariño?
No sabes por ventura que siento ansias
de confundir mis risas con tus risas,
de diluir en tus lágrimas mis lágrimas.

De adunar mi paisaje a tu paisaje,
desposando mi "Patria" con tu "Patria"...?
—Pobre necio... No sabes lo que dices...
ME DEJARÍAS DE AMAR SI ME ALCANZARAS!!

ÍNTIMA SÚPLICA

Muerte, novia bendita de los tristes,
acéptame, tú sabes que te quiero...
Tú bien ves cómo tú eres solamente
en lo único que pienso.

Además, si me amas,
yo nunca te daré ocasión de celos;
te seré amable y fiel como ninguno...
Te seré siempre bueno!

Pero... Es que no respondes? Ah, perdona,
tienes mucha razón, ya te comprendo:
Soy tan pobre, tan triste y despreciable...
Que ni tu amor merezco!

ATARDECER

Ya muere la tarde...
La enhiesta montaña cubierta de lumbre
corona su cumbre
con ricas diademas
y nítidas gemas
de luz y arrebol;
las aves ocultas allá entre el ramaje
engarzan el himno que inspira el paisaje...
Y, envuelto de nubes en blanco ropaje,
ocúltase el sol!

La fuente rompiendo sus frescos cristales
se arroja a raudales
del hosco peñón;

la alondra enlutada se queja de amores;
idilios palpitan en todas las flores,
y todo vestigio de extraños rumores...
se vuelve canción!

Allá en el oriente
divina y sonriente
la pálida luna rodeada de estrellas
fulgentes y bellas
asoma su faz;
el mar está en calma... Es suave la brisa...
Y, envuelta en penumbras y luz indecisa,
la tarde agoniza
radiante de paz!

Qué linda es la tarde...
Cómo hay donde quiera
un algo que a gritos
nos habla de Dios...
Cómo es cada fuente un salmo de amores...
Cómo hay en la brisa y en todo rumores
que a gritos nos dicen: Mortal, ya no llores...
Jesús quiere hablarte... Atiende a su voz!

YO TENGO MI MADRE!

Yo, dijo la violeta, tengo aromas;
nosotras, respondiéronle las aves,
tenemos nuestros trinos, y, ah, nosotros,
respondieron los ángeles,

Tenemos todo un cielo...
Existe por ventura algo más grande... ?
Oh... Cuán poco tenéis, hermanos míos!
Yo... Yo tengo mi madre!

AL PASAR

La vi de lejos... Me miró en silencio...
Sentí que iba a estallar mi corazón,
y a través de sus pálidas mejillas
una lágrima vi que resbaló...

Yo incliné la cabeza. Pensé hablarle,
y decirle mis penas y mi amor;
pensé correr para llorar con ella
y pedirle perdón,

Mas, cuando quise levantar los ojos
para hablarle de todo mi dolor;
cuando quise correr para confiarle
mi horrible proscrición,

Sólo encontré la muchedumbre inmensa
que con saña e impiedad me la robó...
Y en el cálido ambiente una plegaria
que purísima y santa acogía Dios!

TAMPOCO

Me había quedado solo... Solo... Solo...
Y, en medio de mi olvido y mi dolor,

quise encontrar la muerte
y ofrecerle mi amor...

Y la llamé con fiebre... Con locura...
Con desesperación...
Pero ella, ella, mi esperanza última...
Tampoco me escuchó...!

PLEGARIA INDIA

Flores silvestres... Mortecinas lámparas...
Poco incienso en tu altar... Es tu santuario
cabañita de humilde pescadora
que azotó el huracán e hizo pedazos!

Pobrecita... Verdad que estás muy triste
porque anhelas un manto
azul, como tus ojos
tan tristes y tan diáfanos...?

Oh, Virgencita buena... Ya no llores.
Verdad que ya no lloras...? Nuestras manos
están siempre vacías... Muy vacías...
Pero... Te amamos tanto!

ES MODERNA!

Ídolo del placer, tiene en sus ojos
el encanto que todo lo subyuga;
su mirada es ardiente como el fuego...
Peregrina en el mundo es su hermosura!

Gracia... Belleza... Juventud y vida...
Todo en ella se aduna!
Nadie al mirarla resistirla puede,
pero... ES TAN ESTÚPIDA!

NOCHE DE REYES

Reyes santos del oriente
que en mi ideal sois como un sol
que al prodigar sus caricias
no establece distinción...
Por qué si buscáis justicia
en la justicia de un Dios
y en el Amor por esencia
tratáis de inquirir amor,
por qué, respondedme entonces,
no confundís nunca vos
un palacio o un alcázar
con un lecho de dolor...?

O, decid... Hay Magos pobres...?
Hay Magos faltos de amor...?
Hay Magos que tienen frío,
como tuve frío un día yo,
para que sintiendo penas
sientan también compasión
y enjuguen todas las lágrimas
de los que esperando en vos
os sienten pasar de largo
en su lecho de dolor...?

Oh, Reyes Magos de oriente,
que en mi ideal sois como un sol

que al prodigar sus caricias
no establece distinción...
Las calles están desiertas!
La lluvia cae con tesón!
En los huecos de las puertas
que la noche obscureció
están llorando de frío
los pequeños sin amor!
Miradlos cómo os esperan...
(ASÍ OS ESPERÉ UN DÍA YO...!)Miradlos... Están muy tristes!

Os imploran por favor!
Y al ver que como otros reyes
también los despreciáis vos...
Sus ojos derraman lágrimas!
Sufre aún más su corazón!
Y en medio de su inocencia,
santa, porque la ama aún Dios,
comprenden vuestro desprecio
Y, AUNQUE NADIE LOS COMPRENDA,
ELLOS GUARDAN PARA VOS
UNA JUSTA ANTIPATÍA
Y UN INOCENTE RENCOR...!

UN POEMA

Un poema es un beso... Es un suspiro
que transforma en plegaria el corazón...
Es un TE AMO... UN TE AMO vuelto lágrima
en medio del dolor!

Un poema es un grito... Es un sollozo
que eleva el alma hasta ofrecerla a Dios:
Un poema... Un poema, madre mía...
Un poema es tu amor!

9 de febrero de 1948

AVE MARÍA

Dios de salve, María, llena de gracia...
El Señor es contigo,
Madre de los que sufren, de los huérfanos,
del paria... Del mendigo!

En ti el mísero anciano,
Víctima del olvido,
busca la estrella amante
de un amoroso asilo;

En ti buscan los tristes el consuelo,
posada el peregrino,
refugio el caminante...
Y los pequeños sin hogar abrigo!

En ti, girón de aurora
más puro que los lirios,
se sacian de ternura
los seres sin cariño.

Eres místico piélago de lágrimas
para los que han sufrido,
para los, que sentados

a la sombra del vicio,
ni tienen esperanzas...
Ni creen en el prodigio
de la sangre de un Dios regando el cieno
para hacerles tornar al paraíso!

Dios te salve, María, luz de los mares,
oasis del camino,
orgullo de los ángeles,
tesoro de Dios mismo...
En ti todos los tristes que lloramos,
en ti todos los tristes que sufrimos,
en ti todos los tristes que pecamos
paz y amor inquirimos!

Dios te salve, María, sol de virtudes...
Puerto de redención! De amor prodigio!
Virgen llena de gracia... Madre nuestra...
Que el Señor sea contigo!

2 de febrero de 1948

NOCTURNO

Plena la noche de silencio y calma
descenderá hasta ti; la luna llena
envolverá en sus rayos melancólicos
tu rubia y ondulante cabellera.

Las reinas de la noche suspirando
destaparán su cáliz; las violetas
difundirán su aroma, y, en el lago,
volverán a rielar miles de estrellas.

Tú soñarás de nuevo... Tus pupilas
tornarán a ser lánguidas y quietas...
Temblarás de pasión entre otros brazos...
Besarás otros labios que te besan,

Y, entre tanto, mis lágrimas... Mis rimas...
Mis plegarias de amor... Mis frases trémulas...
Llegarán hasta ti en concierto extraño
simulando un “Dies Irae” en la floresta!

Y NADA NOS DEJÓ!

Se fue la brisa, y nos dejó un perfume;
se fue la tarde, y nos dejó un rumor;
se fue la noche, y en sus ondas lóbregas
un reguero de estrellas nos dejó...

Sólo ese amor que nos juramos tanto,
y que en vano inquirimos ya los dos,
solamente él se fue, se fue en silencio...
Y nada nos dejó!

YO PARTIRÉ MUY PRONTO...

Yo partiré muy pronto... He decidido
hacer un largo viaje
a un país extraño
más allá de los cielos y los mares;

Pero, antes de partir, quiero pedirte
que olvides mis maldades...
Que recuerdes mi nombre en tus plegarias...
Y que, si aún puedes... Me ames!

Yo partiré muy pronto, dueña mía,
he decidido hacer un largo viaje;
Pero, antes de partir, dime... Respóndeme...
No tendrías la bondad de perdonarme?
LA VIDA ES ASÍ

Para los niños ricos, días de Reyes,
noches de navidad,
fiestas con fervorín en las iglesias,
en los colegios el primer lugar...

Para los niños pobres, abandono,
desprecios, orfandad:
Para los niños de Palacio, GLORIA.
CÁRCEL PARA LOS NIÑOS SIN HOGAR!!!

CUANDO ESTOY TRISTE...

Guardo en mi libro
de Anatomía
con santo celo,
con devoción,
junto a unos rizos,
dos pensamientos
que una mañana mi dulce niña
me regaló.

Mañana aquella
tibia y hermosa...
Dulce mañana
primaveral...
Mañana aquella
llena de encantos
que nunca... Nunca
podré olvidar!

Cuando manando
sangre mi alma
hecha girones
llora tal vez...
Cuando a mi mente
viene el recuerdo
de aquella tarde
que se me fue...

Yo abro llorando
mi Anatomía,
la abro... Y contemplo
con devoción
aquellos rizos
y aquellas flores
que una mañana mi dulce niña
me regaló!

22 de junio de 1947

TAL VEZ UN DÍA

Peregrino de amor, tal vez un día
llegue a encontrarte, (te he buscado tanto!),

y a descansar por fin de mis fatigas
en el tibio plumón de tu regazo...

Tú entonces quizá me ames... Quizá entonces
sin recelos ni agravios
me permitas besarte
tanto como he soñado...

Y quizá hasta a pesar de mis tristezas
y a pesar de mis penas, tú llorando
me digas: No te vayas... No te vayas...
Expiremos así... Juntos... Amándonos!

UN DÍA TE ENCONTRARÉ

Un día te encontraré, y como hijo pródigo
me echaré sollozando entre tus brazos,
te pediré perdón si te he ofendido...
Te diré que te amo!

Tú entonces, bondadosa como siempre,
me tenderás tu mano...
Me entregarás tu vida...
Me entregarás tus labios...

Y ebrio, yo de pasión y tú de amores;
tú princesa y mendigo yo, gitano,
buscaremos un mundo... Un mundo nuevo
donde a solas podamos adorarnos!

LEJANA

Músicas, flores, transparentes nimbos
en la inmensa región del cielo azul,
celajes a través de la arboleda,
filigranas de nácar y tisú:

Todo el paisaje a sonreír invita!
Todo parece derretirse en luz!
Doquier parecen aletear los ángeles,
pero... Me faltas tú!

MIS LIBROS

Tienen mis libros de texto
tantos recuerdos extraños;
me hablan de tantas historias
si los suelo visitar,
que ni amigos necesito
ni ambiciono compañías...
Me basta vivir con ellos
para reír o llorar!

Esta Física me habla
de unos ojos negros, hondos,
pensativos, hechiceros,
que me amaron con pasión...
Éste... Es Lógica... Oh, la Lógica...
Cuántas tardes, cuántos días
junto a aquella Colegiala
que me dio su corazón!

Y aquí está mi Anatomía...
Cuántos sueños... Cuántas lágrimas...
Por aquellos ojos verdes
que me amaron y adoré!
Cuántos besos temblorosos
en aquellos labios vírgenes...
Cuánto amor en aquel verso
que a su oído recité...

Y mis libros me contemplan...
Ellos saben que yo lloro!
Ellos saben que yo busco
algo eterno... Algo sin fin!
Ellos tal vez me comprenden
más que nadie me comprende...
Y hasta acaso con justicia
sienten lástima de mí!

Escuela Nacional de Medicina
15 de octubre de 1947

OJOS TRISTES

Divinos ojos que mi alma
tal vez por perdidos llora...
Carismas que mi alma implora
por vuestra gracia y candor...
Por qué, si ayer me mirabais
llenos de amor e indulgencia,
hoy, fingiendo indiferencia,
os burláis de mi dolor...?

Respondedme... Qué os he hecho?
Por qué destrozáis mi pecho
con tal cruel satisfacción...?

Oh, lindos ojos que a solas
sollozando contemplaba...
Ojos tristes que besaba
en un éxtasis de amor:
Ya que de mi cielo que erais
anheláis ser mi calvario...
Matadme, si es necesario...
Pero... Vedme por favor!

REMEMBER

Eran sus ojos tranquilos
dos mirajes de esmeralda
en que el cielo y las campiñas
se besaban... Se besaban!

Era su pelo de oro
exuberante cascada
de sedas entrelazándose
con hebras de luz y nácar!

Eran sus labios dos pétalos...
Dos capullos aún... Dos flámulas
de un rosal que, ebrias de amores,
las brisas acariciaban!

Eran dos iris sus cejas...
Dos crespones sus pestañas...
Era su pelo tan fino

como de un ángel las alas...
Y sus manos pequeñitas
eran tan suaves y blancas
como lirios enfermizos,
como dos gardenias pálidas...
Como dos gardenias nítidas
que de amores se desmayan
ante el místico altarzuelo
de una virgen solitaria!

Y me amaba tanto... Tanto!
Y había en su pasión extraña
tantos gérmenes purísimos...
Tantas ilusiones blancas...
Tantos ideales sin nombre...
Tantos búcaros de lágrimas!

Cuando temblorosas, tímidas,
sus manos me acariciaban,
y sus ojos, (dulces ojos,
espejismos de esmeraldas!),
entornándose graciosos,
me miraban... Me miraban
para que mi alma en silencio
se besara con su alma!

Cuando trémula de amores
“Te amo!” me susurraba
al oído, muy quedito,
cual si temiera en sus ansias
que la luna lo supiese...
Que la noche lo escuchara.
Oh... Cuán dichoso era entonces!
Cuántas vírgenes fantásticas
con sus liras intangibles
y sus músicas de alas

me inspiraban madrigales,
madrigales de plegarias
que inundaban mi existencia
soñadora y enigmática
en un cosmos de sonrisas...
Y de besos... Y de lágrimas!

* * *

Pero un día se fue... Un día
mi niña de manos blancas,
de ojos tranquilos y dulces
y soñadoras pestañas...
Se fue... Se fue... Y desde entonces
mi corazón que la ama
se me muere de tristeza
y... Oh, amor, siento que me mata
el recuerdo de sus besos,
de su amor... Y la nostalgia
de aquellas manos de nieve,
de aquellas negras pestañas,
de aquella frente purísima,
de aquellos labios de grana...
De aquel rutilante pelo
de sedas entrelazadas
con oro en polvo finísimo
y aljófara de luz y nácar!

* * *

Amor... Amor... Ya no puedo!
Estoy rendido! Me faltan
las fuerzas indispensables
para correr a buscarla,
y... Me muero... Sí... Me muero!
Me asesina esta nostalgia

por sus labios, por su pelo,
por sus manecitas blancas,
por su cuello alabastrino,
por su frente soberana...
Por aquellos ojos tristes,
espejismos de esmeraldas
en que el cielo y las campiñas
se besaban... Se besaban!

LA TEMPESTAD

Se oye el fragor del trueno... El Ixtacihuatl
vierte arroyos de lágrimas heladas
a través de sus múltiples vertientes,
que son vertientes de mejillas blancas.

Se queja el cielo... Inmensos nubarrones
como oleadas negruzcas y fantásticas
de horribles concepciones mitológicas
amenazan con furia a las montañas!

La noche se avecina... El bosque llora...
Llora en sus soledades la enramada...
Como herida por un dardo invisible,
llora también la alondra en la quebrada:

Y la “Ciudad del Crimen” entre tanto,
ebria de sangre, de lujuria y lágrimas,
aún parece ocultarse entre las sombras...
Para en las sombras consumir su infamia!

AÑORANZAS

Yo siento de nostalgias
mi corazón enfermo,
De nostalgias extrañas...
De nostalgias tal vez
por seres y por cosas
que conocí y que he amado
milenios y milenios
mucho antes de nacer!

De noche cuando duermo
mi fantasía me finge
figuras caprichosas,
constelaciones mil,
paisajes nunca vistos
aquí en esta existencia...
Cariños imposibles
de beatitud sin fin!

Y escucho extrañas voces
que por mi nombre me hablan...
Y encuentro extraños seres
que he amado ya quizá...
Y siento de sus labios
los misteriosos besos
y de sus manos frías
la sensación fugaz!

Y despierto... Y entonces
una melancolía
y una nostalgia inmensa
matan mi corazón...
Recuerdos imprecisos
de esencias incompletas

vagan en mi vigilia
de mi existencia en pos!

Y yo amo esos fantasmas...
Y yo amo con delirio
ese concierto absurdo
que flota junto a mí!
Siento que soy como ellos:
Una sombra... Un fantasma...
Una esencia incompleta
que anheló ser feliz!

DÓNDE ESTÁ...?

Las fuentes que me vieron
reír junto contigo
y acariciar a solas
tu frente virginal,
parece que sollozan,
parece que suspiran,
y, en dónde está? parecen
quererme preguntar.

Parece que en el templo
los coros de gorriones
cuando solloza el órgano
se niegan a cantar,
y, cuando a veces cantan
en lo alto de las cúpulas,
parecen suplicarme:
Y ella... Dónde está?

Y las campanas tristes
allá en Santo Domingo...
y las escalinatas
de la Universidad...
También cuando me miran
me miran con tristeza,
y suspirando acaso
murmuran... Dónde está?

Y yo, entre tanto, callo...
Velados por las lágrimas
mis ojos indecisos
te buscan con afán...
Y el corazón solloza...
Y en su orfandad el alma
me grita y me reprocha:
Pero ella... Dónde está?

29 de mayo de 1947

JUNTO A LA FUENTE...

Junto a la fuente del jardín, rodeada
de rosales y lirios siempre en flor,
divertíase un rapaz una mañana
con varios artefactos de cartón.

Tenía entre ellos fusiles, regimientos,
tanques, pistolas, buques de vapor:
Sin faltar, como es ya de suponerse,
los modernos aviones y el cañón.

Pero de todo lo que allí tenía
nada llamaba al chico la atención
con tanta intensidad, como un feo “Buda”
que un gendarme al pasar le regaló.

Era aquél su juguete favorito.
De la tropa lo hacía arrastrarse en pos,
y lo mismo era coche que caballo..
Tal era su paciente condición!

Mas, un chino que atento le observaba,
se acercó hasta el chicuelo, le riñó,
y, quitándole el “Buda” de la mano
lo llevó hacia su pecho... Y lo besó!

Ah, me dije yo entonces... Cómo es cierto
que en este mundo estulto hay tanto error,
QUE ES OBJETO DE JUEGOS PARA UNOS
LO QUE PARA OTROS CONSTITUYE UN DIOS!

PRIMAVERA

El cielo está de fiesta. Blancos nimbos
ornamentan del éter el azul;
las palomas se arrullan en el valle..
Y los bosques inúndanse de luz!

Todo vuelve a nacer... Todo florece
a los besos del sol primaveral!
Todo vuelve a vivir para encontrarse
y volver en sus ansias a soñar!

Sólo el amor que me juraste tanto
por el cielo, por tí, por mí y por Dios;
aquel amor con que soñé de niño,
y que, joven, tu pecho me ofreció:

Sólo ese amor, como las aves tristes,
como un ¡ay! que ambiciona libertad,
se alejó aquella tarde horrible y fría...
Para nunca volver a regresar!

AUSENCIA

El mismo atardecer... El mismo cielo...
La “mismísima” fuente de cristal...
Y hasta los mismos olmos cuyas ramas
dieran sombra a su frente angelical!

Todo vuelve a vivir... Todo renace
al dulce beso del abril fugaz:
Sólo ella se fue... Se fue aquel día...
Y no volvió jamás.

CUANDO MIRO LAS AVES

Cuando miro las aves por el cielo
cruzar de dos en dos,
y entre brumas perderse en lontananza
al despedirse el sol;

Cuando escucho arrullarse las palomas
del bosque entre el rumor,
y cantar sus amores, del torrente
al hechicero son;

Cuando miro en las fuentes cristalinas
el afán y el candor
con que van los traviesos pececillos
unos de otros en pos...

Ah, me digo oprimiendo con mis manos
mi propio corazón,
cómo a solas y extraño en este mundo
solo me encuentro yo!

TRÍPTICA

Cuando todavía era un niño
besé una mano purísima,
besé una mano de mártir
que era fe y renunciación,
y de esa mano bendita
donde imprimí el primer beso
guardo en el fondo de mi alma
bendición.

Después, cuando ya fui joven,
besé una mano de lirio,
besé una mano purísima
que temblaba de pasión;
los años han transcurrido,
y de aquella manecita
guardo esperanzas... Ensueños...
Ilusión!

Hoy besé una mano negra...
Besé una mano traidora
que cubría con piedras finas
su impudicia y su baldón:
La besé porque un prejuicio
sin razón me lo imponía...
La besé... Y hoy siento en mi alma
vergüenza y humillación!

Por qué, me pregunto a veces,
acciones en sí las mismas
han dejado en mi existencia
tan diferente impresión...?
Ah, es que la mano primera
tenía un algo de Dios mismo,
la segunda algo de cielo
y la otra... Una maldición!

YA PASÓ EL INVIERNO...!

Jesús de mis amores... En el huerto
están brotando ya las azucenas;
los collados se visten de esmeraldas...
Y en los bosques sonríen las madre selvas!

Ya ha pasado el invierno... Ya los árboles
se revisten gozosos de hojas nuevas:
Trina ya el ruiseñor entre las ramas!
Sollozan en el prado las violetas!
Regresan otra vez las golondrinas!
Los espacios de añil también regresan!
Regresan los crepúsculos de nácar,

las tardes somnolientas...
Y en el viejo horizonte, antes lloroso
y ornamentado con cortinas negras,
virginales auroras se dibujan
diluyendo en sus risas las estrellas!

Y Tú, dulce ilusión de mis amores,
hasta cuándo regresas?
Hasta cuándo, Jesús, bien de mi vida
mi alma que te espera
debe estar vigilando los caminos
como león que enamorado acecha,
como inquieto y cobarde cervatillo,
como hambrienta e inválida pantera,
sin encontrar ni indicios... Ni esperanzas...
Ni noticias... Ni huellas,
que le den un consuelo al ver que expira
como novia olvidada o como huérfana?

Oh, Flechero amoroso...
Verdugo encantador que me atormentas
con las ansias sublimes
de sentir que eres mío y que te alejas...

Me heriste con tu amor cuando reía
en todo primavera:
Me heriste cuando el cielo era de nácar,
de esmeraldas la tierra,
de argentino arrebol el horizonte,
de llanto de ternura las estrellas,
de himnos suaves de amores las cascadas...
Y de nítidos tálamos las selvas!

Me heriste cuando todavía era un niño!
Cuando ignoraba aún lo que amor fuera!
Me heriste, dulce Dueño... Y te ocultaste

en la horrible espesura de la selva!
Y hoy, cuando triste en mi dolor te llamo,
cuando mi alma te ansía, te ansía y te anhela,
sólo encuentro abandono... Muerte... Sombras...
Desolación... Tinieblas:
Y en el fondo de mi alma enamorada
que delira por ti y sólo en ti piensa...
Una nostalgia inmensa que me mata
y una sed infinita de que vuelvas!

Que no sabes lo mucho que he llorado?
Que no ves cómo voy por entre breñas,
por entre los zarzales,
por cañadas, por vegas,
buscándote, Bien mío, siempre buscándote,
sin descanso, sin tregua,
sin encontrar ni fin a mi jornada
ni a mis gritos respuesta...?
Oh, Jesús de mi amor, dulce y divino
carcelero de mi alma... Ya regresa!
Cómo quieres que vaya yo a buscarte,
si me faltan las fuerzas;
si, cuando quiero ver para guiarme,
las lágrimas me ciegan...
Mi cerebro se nubla...
Me faltan las ideas:
Y, mientras que mis pies manando sangre
cruzan el guijarral de las veredas...
Esta herida tan honda que me hiciste
me arrebató la vida con tu ausencia!

Oh, Jesús... Mi Jesús... Ven ya! No has visto?
Mira... Ya regresó la primavera...
Ya las fuentes suspiran por tus ojos!
Tus caricias añoran las violetas!
El ruiseñor te llama con sus trinos!

La alondra en el palmar te da sus quejas:
Todo está como en éxtasis, sí, en éxtasis
esperando que vuelvas...
Y yo, en mi corazón que tanto te ama,
en este corazón en que Tú reinas,
en este corazón que es todo tuyo,
porque me lo has robado hasta en tu ausencia,
te forjaré un alcázar,
con alhelíes, con yedras,
con verdes limoneros
y alegres madre selvas:
Y muy dentro, en un tibio rinconcito
donde nadie te vea,
te formaré una alcoba pequeñita
y un delicado lecho, donde pueda
acariciarte mucho... Contemplarte
sin que Tú te des cuenta...
Sentir tu corazón juntito al mío...
Y colmarté de besos cuando duermas!

IN GAUDIO LACRIMAE

Noche de luna... Por las arenas
las caravanas libres de penas
dulces canciones de ensueños llenas
cantando van:
Cantan alegres los peregrinos...
Cantan alegres los peregrinos,
porque ellos saben que esos caminos
hasta la meta de sus destinos
les llevarán!

Yo, en cambio, pobre y triste viajero,
cruzo en silencio por mi sendero
sin ilusiones ya, sin afán:
Y es que estas sendas por do camino,
aunque un día al cabo mis pies sangraron,
ni sé de dónde me arrebataron...
Ni sé hasta dónde tarde o temprano
me llevarán!

“ALEJANDRA”

Vuelve a rugir con su fragor horrísono
en el cielo la horrible tempestad,
y la trémula luz de los relámpagos
se retuerce en la inmensa oscuridad...

Entre absurda algazara, en la cantina,
siempre triste se escucha el mismo vals,
y en la oscura calleja, como siempre,
gime a solas el niño sin hogar!

De dónde es... ? Quien será... ? Nadie lo sabe!
La tormenta se cierne más y más;
por la triste calleja el agua corre
con su plácido y triste resbalar,

y, entre tanto, él, llorando acurrucado
de una puerta en el hueco, triste está
contemplando perderse en la corriente
su llanto de orfandad!

JAMÁS ARREBATÁRMELA PODRÁN!

Me robaron tus besos, tus caricias;
me robaron la luz de tu mirar...
Y hasta el recuerdo que de mí tenías
trataron de borrar!

Toda, toda mi dicha destruyeron
con su negra maldad...
Nada quedó de aquel cariño inmenso
que infinito tal vez llegué a juzgar:

Sólo tu imagen que forjé en mi mente...
Tu imagen santa que en mi vida está...
Sólo esa, Insensatos...!, aunque quieran...
Jamás arrebatármela podrán!

PLEGARIA

Para las manos piadosas
que temblando me bendicen
pusiste un beso en mis labios
y en mi alma una oración;
me hiciste buscar tu templo,
hablarte de sus pesares...
Y llorar junto con ellas,
oh, Señor!

Pero hay tantas, tantas manos
que me ofenden y me hieren...
Hay tantas manos ingratas
que son manos de traidor...

Que... Oh, Dios, que todo lo puedes!
Mi Dios justo! Mi buen Dios...
Convierte mi vida en lágrimas,
haz mi ser todo de amor...
Hazme como a nadie hiciste,
fiel amante del dolor!

Y para llorar con ellas
y hacerlas ir de ti en pos...
Para colmarlas de besos,
pues que las amo, Señor,
como a aquellas manecitas
que me dan su bendición...
Convierte mi vida en lágrimas!
Mi ser todo en compasión!
Mi alma en plegarias fervientes...
Y en besos mi corazón!

FIAT VOLUNTAS TUA...!

Deidad omnipotente... Tú que sabes
hacia dónde sus pasos dirigiendo
van los tímidos astros
por el espacio inmenso...

Tú que riges las tenues nebulosas
que en las noches oscuras del invierno
cual plateadas serpientes se retuercen
en la comba infinita de los cielos...

Escucha mis plegarias!
Escucha mis lamentos!
Escucha, Dios eterno, mis gemidos!
Escúchalos, Señor... Yo te lo ruego!

Tú me diste un amor... Un amor solo
que yo temblando idolatré en secreto...
Y hoy en cambio, Señor, me lo arrebatas,
y me condenas a sufrir de nuevo!

Tú me hiciste soñar con la ternura
y abrigar esperanzas en mi pecho...
Y hoy la fe y la esperanza me arrebatas,
y a morir me condenas sin consuelo!

Te ofendió tanto amor...? Por qué me hiciste
soñar la gloria y contemplar el cielo,
si después en castigo de mis culpas
me habías de hundir en tenebroso infierno...?

Oh, Dios santo... Dios justo... Dios altísimo...
Dios de inmensa bondad, sabio y eterno.
Qué bello el mundo en que mi vida arrastro,
y sin embargo para mí... Qué negro!

Pero no te reprocho... Tú eres justo,
y como justo mendigar me has hecho:
Tú bien sabes, Señor, por qué lo haces...
Tu voluntad se cumpla... Yo lo acepto!

VENDRÁS...

Vendrás, estoy seguro... Vendrás, estoy bien cierto...
Vendrás cuando el paisaje, ya gélido, ya muerto,
te anuncie la presencia de un triste atardecer...
Vendrás cuando comprendas que en medio de tu olvido
sin fe y sin esperanzas, mi pecho te ha querido
como en la vida nadie jamás logró querer!

Vendrás cuando en las torres del viejo campanario
el lúgubre tañido de un toque funerario
te anuncie la oración...

Vendrás... Vendrás... Y entonces temblando, de rodillas,
con luto, en la mirada y llanto en las mejillas
implorarás perdón!

Y entonces no habrá flores... Y entonces no habrá ondinas...

El valle penumbroso y las fuentes cristalinas
serán cual relicarios vivientes del dolor...

Y tú, como en las tardes las tristes golondrinas,
querrás hallar en vano perdido entre las ruinas
el nido que con lágrimas
te consagró mi amor!

Y llorarás entonces... E implorarás la muerte...

Querrás con ansias locas pensar que he de quererte
aun en la tumba misma, cual yo te prometí:

y soñarás en vano tener junto a tus rejas
mis llantos, mis caricias, mis lágrimas, mis quejas,
para embriagarte de ellas y fallecer así!

Lo dudas...? Te comprendo! Mas, pasarán los años...

Vendrán crueles desdenes y horribles desengaños
a destrozarte tu "amor",

y aunque te creas dichosa, aunque te creas contenta...

Con ira y con asombro tendrás que darte cuenta
que eres sólo una mártir que vive del dolor!

Y llorarás entonces... Y tratarás de hallarme...

Querrás inútilmente benévola ofrendarme
la dicha que hoy llorando por tu impiedad perdí...

Pero al hallar mi tumba sin inscripción, sin flores;
al ver que ya es inútil que clames y que llores,
sólo podrás contarme tu amor y tus dolores...

Y arrodillarte en ella para morir allí!

SON LOS MISMOS CREPÚSCULOS

Son los mismos crepúsculos violeta...
Tiene aromas divinos el jardín...
Hay burbujas azules en la fuente...
Todo invita a gozar... Todo a reír!

Pero, después de contemplarlo todo,
con un suspiro me lamento al fin
y me digo: Qué importa todo esto,
si ella no está aquí... ?

LA TARDE AQUELLA...

La tarde aquella que he esperado tanto,
y que ya no está lejos,
será oscura, lluviosa, fría, pletórica
de sombras y silencio...

La nieve poco a poco
cubrirá el cementerio...
Las golondrinas últimas
darán su adiós al solitario templo,

Y, mientras que los brindis y las músicas
de los seres que amé alegran los pechos,
yo, en un pueblo lejano, triste, solo,
moriré como siempre... Siendo huérfano!

LA VIDA

Nuestra existencia acaso es como un círculo,
como un círculo inmenso
compuesto de vigiliadas prolongadas
y prolongados sueños.
Ayer quizá en un mundo no lejano
logramos despertar... Quizá muy presto
otro mundo ya próximo
nos mire aparecer...

Sueño tras sueño,
Vigilia tras vigilia,
mundos que han de venir, mundos extraños
que tal vez existieron,
en nuestra alma nostalgias de algo ignoto,
imprecisos recuerdos:
Eso es lo que nos hace llorar tanto!
Lo que amamos quizá y no lo sabemos!
Lo que nos hace contemplar los astros
y suspirar muy hondo
al sentirlos tan lejos...

Círculo... Inmenso círculo
de vigiliadas y sueños:
Eso es quizá la vida, y, sin embargo...
Qué hondo es su misterio!

AVE AGORERA...

Sopló con furia el huracán del tiempo,
y en escombros su casa convirtió:
Se acabaron los nardos... Las magnolias...
Todo... Todo murió!

Solamente su imagen sacrosanta...
Su dulce imagen que pintó el dolor...
Solamente ella aún flota entre estas ruinas
para hablarme en secreto de su amor!

NOCHE DE MUERTOS

La luna en plenilunio desde el cielo
baña en luz el derruido campanario,
y la calma silente de la noche
se avecina cruzando los espacios.

En el bosque los vientos otoñales
juguetean con las hojas de los álamos,
y las aves que duermen en sus ramas
se acurrucan de frío titiritando.

Doquier hay soledad... Por todas partes
va reinando la calma y el silencio;
solamente la luna en su carrera
atraviesa sonriente por el cielo:

Y, entre tanto, en los viejos corredores
del jardín solitario del convento...
Se oye el triste salterio de los frailes
implorando el descanso de los muertos!

FRAGMENTOS DE UN ANÓNIMO

Me he enamorado de tus ojos tristes,
de la ausencia en tus labios de sonrisas,

del gracioso desorden de tu pelo...
De tu melancolía!

Me he enamorado, porque tienes algo
que con ser misterioso me cautiva...
Porque mi alma ambiciona entrar en tu alma,
ya que tu alma tiene algo de divina!

Te amo... En mis noches de dolor te miro
flotar junto a mi lecho de agonía,
y despierto... Y comprendo que es inútil...
Que vivir sin tu amor no es tener vida!

Yo no pretendo que me quieras mucho
ni que beses mis labios aún de niña,
sé que de ser feliz también se muere,
y yo de tanta dicha moriría;

Pero quiero saber que tú comprendes
que yo tiemblo de amor cuando me miras,
que me faltan las fuerzas... Y que mi alma
solamente en tu amor encuentra dicha!

Quiero que sepas que al estar en clase
ya no pienso por ti en la Anatomía,
que me fastidian todas las materias,
que tu amor mis ensueños diviniza,

Y que antes que pensar en osteoclastos,
en neuronas, en ganglios o endolinfas,
preferiría morir entre tus brazos
por besarte una vez en mi agonía!

Si pudiera pensar lo que tú piensas
cuando por suerte alguna vez me miras...

Si pudiera soñar como tú sueñas,
ansiar como tú ansías,

Y convertirme en luz, y difundirme,
y perderme en tus cándidas pupilas
hasta hacer de mi esencia tu existencia
y de tu esencia la existencia mía...

Oh, cuántas veces al mirar tus ojos
cerré mis ojos de tu amor herida...
Y al cerrarlos sentí que me besabas,
y ebria yo de pasión me estremecía...!

Cuántas veces soñé que ya me amabas...
Que temblando tus versos me leías...
Y que yo te estrechaba entre mis brazos
y bebía entre tus labios mis sonrisas...!

Ah, cuánta gloria en tan inmenso infierno!
Cuántos sueños de amor! Cuánta agonía!
Cuántas ansias de ver que me quisieras
y de escuchar que me llamases mía...!

Pero... Todo ilusión! Delirios todo!
Ser yo tuya? Jamás... Nunca podría:
Tú sentirías vergüenza si supieras
que esta dulce pasión me martiriza;

Tú no puedes amarme, no, tu alma
es tan pura, tan mística y tan limpia,
que la sola presencia de mi alma
tu alma de querub mancillaría:

Por eso, dulce dueño de ojos tristes,
faro de mi penar, luz de mi vida,

ignórame... No sepas que te amo!
No sepas que tu amor me martiriza!

No sepas que en los mismos corredores
por donde tú para mi mal transitas
hay un alma que en tu alma busca su alma
y un amor que a tu amor se sacrifica.

Ignóralo, sí, ignora, ignora todo;
no sospeches mi amor ni mi desdicha,
un anónimo no vale la pena,
y este anónimo mío... Sólo es mi vida!

Por eso, olvídalo... Mas, si un día sufres,
si un amante consuelo necesitas,
piensa en mí por favor... Llámame... Invócame...
Dame un nombre cualquiera, que ese día

Yo correré del cielo, de la tierra,
de cualquier parte donde entonces viva,
y, llegándome a ti... Haré que mi alma
sufra lo que tu alma sufriría!

* * *

La carta estaba escrita a tinta roja,
tenía “unos labios de mujer” por firma,
y un aroma sutil y delicado
escapábase exótico al abrirla.

De quien era...? Jamás logré saberlo;
los cursos como siempre proseguían;
en la escuela los mismos corredores;
en las clases la misma estudiantina,

Y allá en el corazón, santuario augusto
pletórico de ensueños de provincia,
siempre el mismo ardentísimo incensario,
siempre la misma cariñosa antífona,

Siempre las mismas notas de salterio,
siempre la misma lámpara votiva...
Y las preces de amor puro y sin límites
para mi dulce y santa Virgencita!

ABRIL

Regresó la bendita primavera
con sus nubes de nácar y arbol
en el valle de nuevo las palomas;
ya se arrullan con músicas de amor:

Solamente de mi alma en los eriales,
donde nunca sonrío ni alumbra el sol,
con su faz tan austera como tétrica...
Reina el dolor!

EN EL TEMPLO

Vuelve a gemir el órgano... Sus quejas
se difunden en un acorde lento
por los ámbitos tintos aún en sombras
del solitario templo;

Los gorriones de lo alto de la cúpula
que la aurora en sus risas va envolviendo
envían un himno místico suavísimo
como el raro preludio de un salterio.

Y en el altar la Hostia consagrada,
al son de las campánulas, muy quedo
va elevándose envuelta en espirales
intangibles, purísimas, de incienso...

Todo me habla de ti... Te encuentro en todo..
A donde quiera que mis ojos vuelvo
miro flotar los tuyos persiguiéndome
inmensamente abiertos...

Y te llamo también a todas horas...
Y te pido que vuelvas... Mas hoy pienso:
Si ella estuviera aquí, me llevaría
con su piedad en su oración al cielo...!

MUCHAS GRACIAS!

Gracias, mi bien, porque, a pesar de todo,
me diste dicha y de esperanza un cielo...
Gracias porque me hablaste una vez sola...
Porque me viste al menos!

Gracias porque viniste como un ángel
hasta el numen ignoto de mis sueños,
e inyectaste en mi alma dolorida
el néctar de lo eterno.

Gracias, dulce ilusión... Gracias por todo...
Por tu dulce mirar... Por tu desprecio:
Gracias, gracias, bien mío... Muchas gracias...
Todo te lo agradezco...!

IDEAL!

Con mis sucios harapos de mendigo
cruzo a solas llorando mi sendero...
Por mi poco valer, siempre extranjero,
nunca encuentro en mis cuitas un amigo!

Voy a solas soñando estar contigo
como sueña un asilo el pordiosero:
Tengo sed de morir... Y nunca muero!
Quiero hallarte... Y en vano te persigo!

Oh, mi dulce Imposible, di, hasta cuándo
debo andarte con lágrimas buscando,
sin que pueda tus huellas percibir...?

Hasta cuando, Ilusión, loco por verte
transpondré los dinteles de la muerte,
para irte a otro mundo a perseguir... ?

LAS NOTAS DE ESE VALS...

Las notas de ese vals que tanto tú amas
se vuelven a escuchar:
En el cielo hay el mismo misticismo,
en mi estancia la misma soledad...

La fiebre del recuerdo me calcina...
En mi pecho tu amor me hace llorar:
Dulce ilusión de mi alma... Dueña mía...
Cuándo regresarás...!

MI CORAZÓN ME DICE...

Mi corazón me dice que estas rimas
han de marcar el fin a mis tristezas,
que después de escribir mi último verso
yo tendré que partir... Ahí, a la puerta

De mi estancia sombría,
hay un bajel que espera...
Los remeros me llaman...
Asciende la marea...!

Cuando mi última lágrima vertida
engastada en un verso brille trémula,
y este verso sea el último, el último
de mi rima postrera,

Entonces partiré:
Ahí, junto a la puerta
de mi estancia sombría,
hay un bajel que espera...

Los marineros llaman...
Asciende la marea...
También yo siento fiebre de embarcarme.
Penas... Llantos... Dolor... Benditos sean!

MI ÚLTIMA LÁGRIMA

Pobre nauta perdido... Pobre huérfano
que, sin ver tu imperial nulivalencia,
abrigaste en tu pecho
la pretensión ingenua
de acrisolar tus lágrimas
y llamarte poeta...

Pobre... Pobre cantor de lo imposible...
Pobre cantor anónimo... Tus quejas
rodarán con estrépito al vacío
sin encontrar respuesta!

Laudanzas para un ángel
(Sonetos)

[1950]

A ELLA

Si el amor en que hoy me enciendo
me ha de redimir un día
y tu pecho, amada mía,
sólo ha de latir por mí,
quiero hacer mi alma de tu alma
copia fiel... Así mi pecho
podrá adquirir el derecho
de ser víctima ante ti!

I

Nada valen mis versos, ángel mío:
Si temblando te ofrezco cada nota
de mi lira empolvada, triste, rota,
es quizá de mi fiebre un desvarío;

Es quizá que, cual triste emite el río
su enigmática queja, siempre ignota,
de mi pecho ya muerto también brota
una queja... que sólo a ti confío!

Si los lees, vida mía, quiero decirte
que, aunque rico en soñar, mendigo el arte;
que, si sólo sé en ellos bendecirte,

Es que anhelo en mis sueños deificarte:
Porque, si un paraíso hay en servirte,
hay un cielo infinito en adorarte...

II

Por tus gracias cantar; por la infinita
beatitud de loarme tu poeta,
al carbón encendido del Profeta:
Purifica mi lengua!, oré en mi cuita.

Y heme aquí ante tus plantas, virgencita;
ya ni un ruido exterior mi mente inquieta:
Ya soy sólo tu bardo... El bardo asceta
que te canta por buena y por bonita!

Entra en éxtasis, pues; palpa en las notas
de mi humilde laúd de cuerdas rotas
las delicias de un sueño en lo ulterior...

Ven, sibila del alma; el cielo augura:
Nuestro numen presente es luz futura
que se adentra en las noches del Creador!

III

Me eras ya familiar. Cuando surgiste
frente a mí de improviso en la jornada,
ya sabía de tus risas de alborada
y del casto fulgor de tu alma triste.

Nada nuevo había en ti: Cual eres, fuiste;
solamente que el niño vio en ti el hada,
y hoy el hombre con alma alborozada
te concibe la diosa en quien subsiste.

Todo es pues como ayer. Somos hermanos.
Tu llevaste conmigo por los llanos
y las cuestas los bueyes a pacer;

Tú eres casi mi yo... Lógicamente
no sabría discernir mi pobre mente
si eres tú mi substancia o yo tu ser!

IV

Si naciste de un búcaro de flores
que fuera astro zahorí en mi subconsciencia,
bien está que conciba tu existencia
como un cielo inherente a mis dolores.

Porque, en quién, si no en ti, mis sinsabores
van tomando esa núbil transparencia
que les hace prescindan de su esencia
para ser plenitud de estos mejores...?

Nada en mí hay de bondad. La bondad santa
que mi verso asimétrico abrillanta
es tu propia bondad vaciada en mí.

Yo soy tu eco nomás, tu resonancia:
Cuando tu alma existir me transubstancia
ni yo mismo recuerdo lo que fui...

V

Los amores excelsos, los genuinos,
los que van por la vida como estrellas,
inundando de luz y gemas bellas
cuanto encuentran de triste en sus caminos;

los que son como el sándalo, divinos
y nos dan cinamomo en sus querellas,
y que al Gólgota ascienden, por las huellas
del supremo Rabí tornar sus sinos;

Los amores, así, castos amores,
son la sal de la tierra, son las flores
en que el Bien absoluto finge miel;

Dios se vierte en sus cálices: Su aroma
es la forma nomás que el Verbo toma
para hacernos confluír sin llanto en Él

VI

Cuando pienso en tu amor, experimento
de mi espíritu abyecto en la honda sima
cierta unción celestial que me reanima
y que impregna de luz mi pensamiento.

Que soy polvo nomás...? Pues bien, yo siento
que algo existe en tu ser que me sublima:
No ves cómo hasta el ictus de mi rima
se ha tornado más dúctil a mi intento?

Salve... Salve, amor mío: Tu amor encierra
más que el simple tactismo de la tierra
la pre-ciencia de un mundo superior.

Tu piedad me hace luz... Tu yo impoluto
es como una vivencia en lo Absoluto
que desliga del tiempo... Del dolor!

VII

Sea el ludibrio en mi ser si te olvidare,
y ni exista mi lengua si te niego;
si tu luz no amo yo, tórneme ciego,
y ni sol ni deidad mi vida ampare.

Nada bueno haya en mí: Si te engañare,
mi mentira me acose; si mal ruego,
sea cual dardo en mi boca y sea cual fuego
cada nueva oración con que implorare.

Todo esté contra mí. Todo me hiera.
Ni siquiera la inocente sementera
dé una espiga a mi inopia baladí:

Sea mi premio al dolor, y, pues condena,
ni siquiera la tierra, madre buena,
un sepulcro me dé si abdicó a ti...!

VIII

Se adentraba la noche en mi conciencia,
y mi estrella postrer, débil gemido
sin un eco fugaz, había caído
proyectando en su “fue” mi inexistencia.

Y mi noche avanzaba... Y la incoherencia
de sus falsas penumbras me había herido...
Y, estoy triste!, clamé... Y un gran olvido
fue el calvario de mi última aquiescencia!

Hoy un ángel me orienta. Él es mi hermano
y me lleva sonriente de la mano
por celajes de añil y de tisú:

Yo conozco su nombre, sé que me ama,
y hasta sé que su gloria me reclama:
Porque mi ángel, ese ángel... Eres tú!

IX

Manojito de mirra... Toda tú eres
beatitud y fragancia! Tu hermosura
es como una bandera! Tu ternura
es festín virginal que a tu alma adhieres!

Y pensar que soy tuyo... Y que me quieres
como a nadie quisiste, y que en la holgura
de tu amor exquisito ni hay hartura,
ni hay cansancios, ni hay tedios, ni hay deberes...

Dios te guarde así siempre! Él te bendiga
y conserve tu pecho, dulce amiga,
tan amigo y tan puro como Él es!

Dios me lleve hasta ti... Dios me haga llano:
Y sea yo tu guardián... Y sea tu hermano...
Y sea la lámpara que arda ante tus pies!

X

Cada vez que medito en el portento
de tus manos de nieve, me parece
que una nueva vía láctea resplandece
más allá del sentido y del momento.

Y prosigue mi humilde entendimiento...
Y amo más mi labor... Y mi vía crece...
Y hay un Sol en su extremo que esclarece
más que ciega de verle ante el intento!

Ah, me digo en mi arrobó con frecuencia,
si a través de sus manos mi conciencia
es capaz de adquirir tal intuición,

Con qué luz tan sin fin no iré a ver todo
cuando Dios se me dé del mismo modo
a través de su virgen corazón...?

XI

Si pudiera mirarte eternamente...
Si pudiera, levita de tu albura,
convertirme a mí mismo en hostia pura
que ante ti se ofreciese humildemente...

Si pudieras ser mía... Si el beso ardiente
que en tus labios angélicos se augura
descendiera hasta mí con la premura
con que me echo en tus brazos mentalmente...

Pero no: Soy espina... Soy guijarro
que, si me echo a tus pies, hiero y desgarro
tu divina blancura... Hay en mí mal

Tanta, tanta bajeza, que hasta temo
convertirme en sacrilego si extremo
este culto a tu nombre... Este ideal!

XII

Te bendice la aurora con sus risas
y la tórtola gris con sus arrullos,
el riachuelo te ofrece sus murmullos
y su aliento aromático las brisas.

En la luz eres nimbo que te irisas
y en las noches alero de cocuyos;
los albores del alba son los tuyos,
los matices del iris... Tus sonrisas!

Toda tú eres hermosa, toda pura;
es tu ser relicario de ternura
donde bebe la dicha el corazón;

Eres santa, divina, inocente;
Y en el cielo adorable de tu frente
solamente hay un nombre... Bendición!

XIII

Cuando plena de unción juntas tus manos,
dos querubes de nieve y sol gemelos,
me parece, si rezas, que los cielos
sufren lloros por verse tus hermanos.

Y tu mente se arropa, y mil arcanos
clarivistos tan sólo mis anhelos
toman forma en tu ser... Ser que con celos
veo abrasarse en fulgores ultra-humanos!

Oh, si el alma que aún gime prisionera
en mi cuerpo sus cárceles pudiera
destronar para imbuirse en tu abstracción...

Oh, ventura sin fin... Oh, don hierático...
Cómo habría de admirar el cielo extático
mi gloriosa y final transmutación... !

XIV

Continúa siendo así, tal como ahora.
No mancilles tu faz resplandeciente
ni siquiera con el beso transparente
que llorando ante ti te envía la aurora.

Continúa siendo así: Siempre incolora...
Siempre informe al sentido... Siempre fuente
cuyas linfas de luz inconsistente
sean carismas nomás que el alma implora!

Continúa siendo así... Yo te lo ruego!
Sigue siendo la nube cuyo fuego
no le impide ser blanca! Sé mi luz!

Y en mi punto final, cuando sucumba,
ven a arder sobre el mármol de mi tumba
siempre igual... Siempre blanca... Siempre en cruz!

XV

Dios me vea con piedad... Dios me perdone
si te he amado con cierta idolatría:
Hay en mí tal unción, tal pleitesía,
que parezco burlar cuanto Él propone.

Mas, si tú comprendieras cuál se impone
sobre mí esta pasión... Oh, mi osadía:
Si aún quisiera ser tu ángel... si querría
no vivir sino en tí, sueñe o razonel!

Es por eso que... Dios vea sin enojos
una sencilla obsesión, ya que en mí impera
de tal modo tu ser, que, (sin sonrojos

Lo confieso), sin ti nada quisiera:
Pues mi infierno es no verte, y, sin tus ojos...
No hay ventura a mis ojos verdadera!

XVI

Estos sauces añosos, esta arena,
lecho tibio en mis noches invernales,
y ese triste gorjear, y estos jarales,
me enseñaron a amar tu imagen buena.

Cuántas veces hambriento, ebrio de pena,
sorprendiste mis sueños sin jacaes
aquí mismo, y tus labios virginales
endulzaron con mimos mi condena...

Oh, bendito arroyuelo... Árbol bendito
que prestaste un asilo a quien, proscrito,
sólo supo de llanto y desamor:

Dios aumente tu savia... Él te haga fuerte...
Sea tu nombre Tabor... Y halle a mi muerte
un sepulcro en tu tronco bienhechor!

XVII

Mares, bosques, corrientes, ruiseñores
que la tarde ensalmáis con vuestros trinos,
ella va a dormir ya... Sed vos divinos
guarda-sueños del bien de mis amores!

Yo, entre tanto, iré al prado, traeré flores,
burlaremos mandrágoras y espinos,
y aquí, entre este sauzal, con tules finos,
una hamaca le haremos de colores.

Mas, vosotros, cuidado; no hagáis ruido:
No olvidéis que hasta el pecho en su latido
podría hacerla inquietarse y despertar;

Pero... Acaso no oís? Oh, siento celos;
ved... Se acercan los ángeles... Los cielos
nos la quieren sin duda arrebatat!

XVIII

Si volvieras, mi bien, te amaría tanto
como se ama ese cielo ante quien oro;
sería mi alma tu altar, y, pues te adoro,
sería todo mi ser tu templo santo.

Vertería ante tus plantas todo el llanto
con que suelo implorar cuando te imploro;
volvería a ser feliz, y hasta mi lloro
no sería como es hoy... De desencanto!

Si volvieras... No sé... No sé qué haría:
Pero sí estoy seguro, almita mía,
que a tu influjo me habría de transformar!

Sé que tú me harías bueno... Y que, al hallarte,
volvería a bendecirte y a adorarte
para nunca dejarte de adorar!

XIX

Sé que nunca vendrás... Sé que te has ido
porque has visto en tus sueños de ventura
un mirífico edén, cuya hermosura
un alero más tibio te ha ofrecido.

Sé que nunca vendrás... Que te he perdido...
Y que triste en mis noches de amargura
solo debo encontrar para tortura
el doliente recuerdo de tu olvido!

Pero Dios lo mandó, y Él, que es tan santo,
a pesar de que lloro y sufro tanto
me arrebató tu amor y tu bondad:

Dios lo quiere, bien mío, debo perderte...
Debo a solas llorar hasta la muerte...
Que se cumpla su santa voluntad... !

XX

Tan inmenso el pavor que a mi alma embarga...
Tan plagada mi ruta de pantanos:
Y, no obstante, la ausencia de tus manos
tan palpable... Tan real y tan amarga!

Si al conjuro ominoso de esta carga
mis intentos fulgieran menos vanos...
Si al bregar por abismos y arcanos
convirtiese mi ruta en menos larga...

Pero inútil afán... Todo es tardanza!
Ya he quemado con mi última esperanza
mi postrera oración ante tu altar!

Ya no tengo ni un lloro... Ni una cuita:
Mi lucero, mi amor, mi virgencita...
Que también tú aprendiste ya a olvidar... ?

XXI

Colegiala divina... Flor de lirio
que en mi vida pusiera el justo Cielo
para hacerme correr con loco anhelo
tras el sueño dorado del martirio...

Por qué, dime, si te amo con delirio,
si no puedo vivir sin tu consuelo,
hallo siempre del odio el negro velo
en tu frente pentélica de cirio... ?

Oh, gentil colegiala, dulce encanto
de mis noches eternas de amargura,
ya que tú por hermosa me odias tanto,

Deja al menos soñar con tu hermosura
Y ofrecerte mis ánforas de llanto
en mis versos de bardo sin ventura!

XXII

Que te olvide, me dicen; que la ciencia
no se puede hermanar con un amor
que, con ser a mis fuerzas superior,
predomina y gobierna en mi conciencia.

Que no piense ya en ti: Que, impertinencia
o razón en ser tuyo, lo mejor
es que atienda en el aula al Profesor
y que vea mi lección con más frecuencia.

Pero... Pobres colegas... Me dan penal!
Preferir a tu embrujo una gangrena
o a tus gracias de diosa un hospital...

Eso es ser un pollino! A lo que escucho,
o Galeno fue un simple y amó mucho,
o este pobre es un sabio y... Qué animal!

XXIII

Me enseñaste a ser bueno, y hoy comprendo
que éste ha sido el más bello de tus dones
que, sin él, ni cilicios ni oraciones
me habían dado este Olimpo a que hoy asciendo.

Porque, qué era yo antes... ? Ni ahora entiendo
aquel triste complejo: Aquí, pasiones;
más allá, un caos absurdo de ilusiones
cuanto más incoherente más horrendo!

Mas tú entonces surgiste, y de tu entraña
de mujer, niña aún, brotó la extraña
obsesión de acendrame y ser mi sol:

Dios te premie por ello, pues que ahora
sólo aspiro a ser fuerte, a ser aurora...
Y a fulgir más y más en tu crisol!

XXIV

Dan las ocho en San Marcos. La arboleda
pontifica con trinos... Por las lomas,
mil bandadas de tordos y palomas
se amotinan con rumbo a la alameda!

Agoniza la luz. La obscura seda
de la noche está aquí: Flores y pomas
administran su viático de aromas
a cuanto hay de enfermizo en la vereda.

Todo es paz por doquier... Por doquier calma...
Nada turba los éxtasis del alma
que se adentra en sí misma y se medita.

Corazón, ya no duermas: La ribera
del Jordán está aún lejos, y... Ella espera...
Tú no puedes faltar para su cita!

XXV

Si estás lejos de mí, mi vida llora,
pues que ausencia de vida en mí es no verte;
mas, si estás junto a mí, temo perderte
y a pesar de ser mía mi mal empeora.

De qué bien gozo pues, si en el ahora
se me infiltra el mañana de tal suerte
que, si estoy junto a ti, la misma muerte
que en tu ausencia sufrí mi bien desdora?

Oh, visión celestial! Oh, bien que advierto
en fruiciones quiméricas perdido!
Anhelé ser feliz... Soñé despierto...

Y hoy comprendo mi mal! Nunca he existido:
Porque, estando contigo... Estuve muerto!
Porque, estando sin ti... Nunca he vivido!

XXVI

Tengo miedo a la noche: Esa ladera
tachonada de cactus me parece
una cohorte de espectros que se mece
o que agita sus brazos por doquiera.

Y si vieras nomás la enredadera
que el estío va secando... Ay, cuál fluoresce
y cuál gime... Diríase que padece
cierta horrible visión que desespera!

Oh, la noche sin ti... La obscura noche
sin tus ojos de hurí que son derroche
de ternura, de vida y de bondad...

Oh, tu ausencia, tu ausencia, dueña mía:
Cómo habría de llorar si, muerto, un día
me encontrara sin ti en la eternidad!

XXVII

Cuando tristes tus ojos de paloma
ya no pueden hallar una sonrisa,
y, sin fe ni esperanza, veas sumisa
cómo al fin tu hermosura se desploma;

Cuando veas, dulce dueña, que era broma
ese amor que soñabas, e, indecisa,
veas que sólo hay un poco de ceniza
bajo el sol que hoy tu vida policroma;

Cuando ya nadie te ame... Ven... Te espero!
Te diré muy quedito que te quiero...
Que te adoro con todo el corazón!

Cuando ya nadie te ame... Ven, mi vida!
Ven a mí por favor, que mi alma herida...
Será tu último altar de adoración!

XXVIII

Si tú quieres, graciosa dueña mía,
morirá en mi existir la primavera,
no tendrá ya perfumes la pradera
ni regueros de luz tampoco el día.

Mis ideales, mis sueños, mi poesía,
serán humo, ficción, y, pues que en ti era,
mi esperanza y mi fe serán quimera,
y, mi gloria y mis lauros... Fantasía!

Y, si un día a ti te place, no habrá nada:
Morirá el esplendor en mi alborada,
morirán en mis iris los sonrojos,

Moriré yo también, si tú lo quieres:
Para qué he de vivir si tú no eres
quien aliente mi vida con sus ojos... ?

XXIX

Con mis sucios harapos de mendigo
cruzo a solas llorando mi sendero;
por mi poco valer, siempre extranjero,
nunca encuentro en mis cuitas un amigo.

Voy a solas soñando estar contigo
como sueña un asilo el pordiosero;
tengo sed de morir... Y nunca muero!
Quiero hallarte... Y en vano te persigo!

Oh, mi dulce Imposible, di, hasta cuándo
debo andarte con lágrimas buscando
sin que pueda tus huellas percibir?

Hasta cuándo, Ilusión, loco por verte,
transpondré los dinteles de la muerte
para irte a otro mundo a perseguir... ?

XXX

Te diré la verdad: Siempre estoy triste!
Cada día que transcurre, aun cuando hermoso,
me parece más lúgubre... En el foso
de mi oscura prisión el mal persiste

Como el líquen verdoso que reviste
el escueto brocal de un viejo pozo
que, por ya carcomido y por añoso,
ni su dueño siquiera sabe si existe!

Te diré la verdad... Nunca he gozado!
Cuantas veces soñé, mi bien soñado
fue un producto nomás de mi ficción!

Y es que tú estabas lejos... Y es que acaso,
pobre huérfano triste, algo a tu paso
me hizo ver que eras tú mi redención!

XXXI

Bien; amada; reclina sin temores
ni resabios tu lánguida cabeza
sobre mi hombro... No temas mi rudeza:
Soy así porque te amo; y mis amores

Son sin fin! Pero... Lloras? Bah, no llores!
No hay motivos de llanto: La tristeza
es augurio de dicha... El cielo empieza
donde el Gólgota añila sus verdores!

Vendrás pues? Anda, linda, pasó todo:
Yo sabré sincerarme de tal modo
que jamás te arrepientas de quererme!

Yo sabré ser tu luz... Tu paz soñada!
Pero, ves... ? Te lo dije: Estás cansada!
Estás triste, amorcito, duerme... Duerme.

XXXII

Mañanita de amor. Templo el espacio
y monagos los mirtos: Los nopales
coronados de tunas son quetzales
con pluvial de amatista y pelo lacio.

Nupcias de almas en cruz: Reza el batracio
y armonizan el rito los turpiales.
En el ara está el Sol: Sus corporales
son las nubes que Él mismo orló en topacio!

Oh, delicia feliz... Oh, amor salvaje
del azahar de naranjo y del ropaje
de camelias y lirios... Salve a ti!

Nuestro tálamo es Luz, y... Oh, Luz soñada,
Todo yo soy nomás para mi amada...
Ella toda nomás es para mí!

XXXIII

Tus labios de clavel, rosal florido
donde ebrios de pasión mis besos juegan,
son hostias prematuras que se entregan
al rito de mi amor y mi descuido.

En ellos mi alborear soñó ya un nido
y hacia ellos mis crepúsculos navegan:
Sus ósculos son miel... Mis labios bregan
por ese colmenar apetecido!

Embriáguenme pues de ellos. Sean sus besos
quietud para mi mal, luz e inconfesos
connubios orientales; sean Tabor,

Y dénsese al morir, y sea mi historia;
Nació, cantó, soñó: Tal fue su gloria!
Un beso fue su cruz... Murió de amor!

XXXIV

La tierra que me dio la savia impura
que corre y se dispersa por mis venas
previó mi exaltación, y dióte penas
al verte proyectarme en luz futura.

Y fuiste así penumbra en noche oscura,
y fueron tus martirios mis condenas:
Y tú te sujetaste en mis cadenas
al yugo de mi propia desventura...

Mas tú me apartarás... Sabrás lavarme,
y el humus en que habrás de transplantarme
los rastros de mi savia borrará!

Y tú serás mi flor... Mi flor querida!
Y en ti hallaré mi paz... Y en mí tu vida
sus reinos de infinitos procreará!

XXXV

Todos aman lo exótico; aun los niños,
a pesar de su edad, silban ya ufanos
esos ritmos maniacos de africanos
impregnados de torpes desaliños.

Y las jóvenes... Pobres! Qué corpiños,
y qué gestos, y qué uñas, y qué manos...
Si parecen sirvientas de tejanos
mendigando al azar sucios cariños!

Tú y yo, en tanto, los dos extemporáneos,
preferimos lo antiguo: Nuestros cráneos
se marean con el “jazz” y con el “swing”.

Que los “dancings”? Que el “club”? Bah, niñerías!
Ven... Besémonos mucho: Sus orgías
huelen mal y contagian con su “spleen”!

XXXVI

Pobrecita de ti, quererte tanto,
y a pesar de todo eso no ofrendarte
sino un poco de lágrimas que en parte
sólo saben herir tu pecho santo...

Pobrecita de ti... Pobre amaranto
de la sangre en los pies... Así adorarte,
para luego en mi cruz crucificarte
y vestirme conmigo de quebranto!

Y pensar que soy polvo... Y darme cuenta
que mi pobre piedad calenturienta
nada puede en favor de tu ventura...

Oh... Me duele vivir! Oh, Quasimodo,
yo jamás sospeché que hubiera un lodo
que pudiese abrigar tanta amargura!

XXXVII

Mi carne va muriendo. Mi locura
se va divinizando ante el paisaje:
Mis ojos, a lo bello antaño ultraje,
enferman de nostalgias por la altura.

Qué grata soledad! Qué gran ventura
respiro en este ambiente! Tu bagaje
fulgió tan previsor, que cuanto traje
simula desnudez en playa obscura...

Y ver que fuiste tú quien transformaste
mi vientre en corazón... Oh, sol de arcanos,
alégrate, sí, exúltate, triunfaste:

Venciste mi maldad, mis sueños vanos...
Ya nadie negará que este contraste
es obra indefectible de tus manos!

XXXVIII

Reclinaste en tu pecho mi cabeza
y, volviendo tus ojos a la altura,
señalaste una estrella, y, con ternura,
tu destino, dijíste me, allí empieza.

No te extrañe mi afán. Sé con certeza
que tu mundo no es éste... Estoy segura
que en los ámbitos todos de natura
no podría contenerse tu grandeza!

Tú eres más que un monarca, no lo niegues;
tú eres más que un querub aunque te entregues
sin reservas ningunas a mi amor.

Tu destino es la gloria: Mi destino
es flotar como un beso en tu camino
y saberte mi dueño... Mi señor!

XXXIX

Auguraste en mí un rey, y hoy a fe mía,
que en mi lid lucharé con fiero encono
hasta ver a mis pies rendido el trono
que me supo fingir tu fantasía.

Y seré cual me crees: Grande a porfía!
Y sabré, aun prisionero en mi abandono,
sujetar cuanto sueño y ambiciono
a mi justa y salvaje rebeldía!

Sueñas verme reinar... ? Pues tus anhelos
no serán defraudados: Tú en persona
mi palacio ornarás, que si por celos

De mi gloria mi pueblo me traiciona,
yo arrancar he los astros de los cielos...
Y he de hacerme con ellos mi corona!

XL

He luchado con fe, y hoy me doy cuenta
que, a pesar del furor del dolo insano,
ni en mi lucha mi empeño será vano
ni en la lid mi victoria será cruenta.

Sé que habré de triunfar. No me amedrenta
ni el reptil, ni la fiera, ni el milano:
Tu bandera de amor que ondea en mi mano
mi valor y mis fuerzas acrecienta!

Ven por tanto hacia mí: Lauros y gloria
ornarán para siempre la memoria
del amor sin segundo de los dos.

Ven, reinemos, bien mío, fuiste sincera:
Nuestras almas son luz, el trono espera...
Y en cada astro de azur nos sonrío Dios!

XLI

Flor de té, la cuaresma se aproxima;
no has oído... ? Se queja la campana!
Flor de té, corre al templo: La mañana
me ha enfermado y tu rezo me reanima.

Flor de té, si sondeáramos la sima
de nuestra alma, hallaríamos esa sana
y bendita piedad casi ultra-humana
con que el cielo inició nuestra edad prima?

Flor de té, corre, hagamos penitencia;
preparemos tu pecho y mi conciencia
mientras llega a la cruz el Salvador.

Supliquémosle humildes que nos lave:
Flor de té, mi gran luz... que Él sea la llave
del santuario que guarda nuestro amor!

XLII

Cristo sí es todo amor, y prueba de ello
son sus obras: En Él no hay egoísmo...
Un olvido absoluto de sí mismo
le distingue de todo! En Él lo bello

Por esencia refulge como un sello
de su augusta deidad... Sublime abismo
donde todo se funde en un guarismo
que compendia al monarca y al plebeyo!

Cómo no amarle pues... ? Oh, musa mía,
Flor de té de mi amor, surja en su vía
nuestro espíritu... Seamos como Él!

No sigamos ya al mundo: Sus caminos
son como ébano helado... Hay en sus sinos
muchas horas de insomnio... Mucha hiel!

XLIII

Te esperamos los dos: Desde el momento
en que Tú nos llamaste, te escuchamos,
y por ti y por tu nombre renunciamos
a cuanto hay de pagano en cada intento.

Te esperamos los dos: Qué pensamiento,
o qué acción, o qué nada realizamos,
que no fuera un “Oh, Cristo, te esperamos
y pedimos tu santo advenimiento” ...?

Oh, Jesús, buen Jesús... Ya es mucha espera!
Mira cómo nos cercan por doquiera
el escarnio, el ludibrio... La maldad!

Te ofendimos también... ? Oh, si así fuera,
tennos ya compasión... Deja siquiera
deplorar a tus pies nuestra maldad!

XLIV

Ya la sombra agoniza. Ya el guarismo
de lo eterno surgió: Mueren las cosas...
Y, sin luz ni color, las nebulosas
precipítanse en marcha hacia el abismo!

Todo especta en el caos. Todo es mutismo:
La Ciudad del Profeta, Liz de esposas,
de los cielos desciende envuelta en rosas
y en los brazos augustos de Dios mismo!

Gloria eterna al Cordero! Hosanna al Fuerte
que nos da un cosmos nuevo y una muerte
que hace ya siete tiempos vi morir!

Aleluya in aeternum! No más lazos!
Mi estrellita, mi amor... Ven a mis brazos!
Ha llegado el momento de partir!

XLV

He cantado a tus gracias, dueña mía,
y, aunque nada merezco, mi pobreza
me ha obligado a implorar de tu largueza
una humilde limosna de luz pía.

Tú que todo lo entregas; tú, que, un día,
por gentil compasión de mi bajeza,
colocaste un laurel en mi cabeza
y le diste tu nombre a mi poesía;

Tú que sabes orar; tú que, de hinojos
ante el ara, eres óleo que mitiga
el dolor de Jesús, vuelve tus ojos

Hacia aqueste tu bardo, haz que le siga,
haz que sangren mi frente sus abrojos...
Y que Dios te bendiga!

Recado a los poetas

[1959]

RECADO A LOS POETAS

Nosotros no podremos saber nunca
en qué enmohecidos horizontes,
en qué de hoy recién nacida estrella,
se nos ha de talar que nos cohíban
este sol que nos mana del costado.
¡Nosotros no podremos saber nunca!

Cuando nos restregaban el palo de la escoba en el estómago
para que vomitáramos en idioma extranjero
el podre de una úlcera inducida;
cuando se nos mostraba extraído de un cántaro
el rojo de una mueca acuchillada,
y se nos insistía: tu padre, tus abuelos,
la savia de tu árbol genealógico,
y luego España, Francia, y San Jorge, y los Pilgrims,
y Rusia, y ¡qué sé yo!, con risa de navaja en las paredes,
entonces nos decían:
tu luz concreta aquí, en este cuerno,
para izar en sus flancos llamaradas de azufre;
entonces nos decían: no de tifo exantémico
ni por bacilo de tuberculosis,
sí de haber contestado el saludo a un judío,
sí de haberle vendado su soledad a un negro,
o de haber blasfemado íntimamente:
una sola es el agua en la nieve, en el mar y en la nube.

Y nosotros creíamos, creíamos: ¿qué mejor testimonio
que el cadáver de un poste del telégrafo
renegrida la lengua sobre el vientre?
Que los ojos comidos de las aves, que las tripas saliéndosele
como de maldición por todos lados, ¿qué mejor testimonio?

Pero nos descuidaron la dosis habitual de adormidera;
se olvidaron un día de danzarnos reptiles en los ojos,
de podrirnos los mapas,
de escardarnos mezquinos suficiente,
y entonces lo supimos:
nos limaban los dientes y las uñas, y nos decían ¡cúchila!,
para que les sajáramos
el Padrenuestro sancochado apenas
de los pescuezos a nuestros hermanos.

Y entonces lo supimos: ellos, los hematófagos,
ellos, los que se gastan
en locura y en sexo nuestras vísceras,
nos pintaban trincheras enemigas en nuestras propias casas,
rellenaban las ametralladoras
de la inconsciencia mía, la tuya, la de todos,
y luego de regreso: ¡Héroe!, ¡héroe!,
y nos condecoraban —¡bestias!—, con las matrices
palpitantes aún de nuestras madres.
Cuando pienso estas cosas
me quisiera pisar los sesos en las piedras,
desearía raerme de mi nombre,
remacharme en un tronco con un clavo,
y azuzar a los niños que salen del colegio:
anda, escúpelo, sácale la lengua,
y sentirme rodar pústula a pústula
hasta el pulmón reseco de mi rabia.

¿Cómo fue que pudimos
creer por tanto tiempo
enemigos un labio de otro labio?
Un ventrículo de otro
cabe su propio júbilo enemigos...
¿Cómo fue que pudimos
creer por tanto tiempo?

Pero ya pasó todo.
Inútil que se esfuercen en tatuarnos la cara
y en colgarnos, como a los matlachines,
una flecha, y un arco, y un niño disecado,
para que les bailemos en las ferias.
Inútil que nos griten de todos los mercados:
envenena aquí el agua,
pínchale a éste el ojo,
hagamos consomé de este extranjero.
Somos los hijos de la luz. Nosotros, con nuestro mapamundi
funcional en el pecho, le decimos al mar, a cualquier mar:
siéntate a nuestra mesa.
Nosotros le decimos al viento norte, al sur,
al de todos los rumbos: descansa en nuestro lecho,
te pondremos un ángel en el reloj para que te despierte
a la primera garza de tu nombre.

—¡Y el viento amigo deja
un olor a pan bueno en nuestra alcoba,
y va por la mañana
con un lucero en cruz sobre los labios!—

Poetas, soles ázimos de los primeros trigos en los dedos de Dios:
puede ser que aún haya quien sahúme
con palmas del Domingo de Ramos el alambre de púas de su cerca;
puede ser que aún haya
quien corra al despertar al anfiteatro
por ver al gachupín, al gringo, al equis
que en su sueño tostó con breas ardiendo
a paladas continuas sobre el rostro.

Nosotros sólo hallamos bienvenidos espejos
desbordados de nuestros propios júbilos
en los alumbramientos de todas las aduanas.
Nosotros... Si otros quieren
que se salen la risa de sí mismos,
que gocen de mirarla retorcerse en las brasas y la coman después.

Nosotros vamos, ¡somos!
con nuestro corazón bahialmente abierto a todos los paisajes:
En los ríos celestes de nuestra sangre, juegan,
¡jugarán siempre!,
los niños de metal,
y los niños de harina,
y los niños de ébano y azúcar de las constelaciones.

Como de entre los labios
de una herida

[1960]

COMO DE ENTRE LOS LABIOS DE UNA HERIDA

I

Nadie lo llora ya. Lo sufre el pecho
igual que certidumbre cruel de hienas
deificadas. Corroen nuestras venas
sus jaurías de horror siempre en acecho

de todo ¡ay! fecundo. Nuestro lecho,
¿qué más rojos de fragua? Como arenas
tornado hanse los párpados: apenas
si hay en la lengua risco de barbecho

fértil para el sollozo. Oh, las castas
virginidades del azul, nefastas
cruces de maldición trínchense a aullidos

su vientre; no más tímpanos que abrojos,
y Dios... ni un barco para hallar sus ojos.
¡Ni un pedernal para labrarle oídos!

II

Y ayer sólo su paz, la que nos rueda
serpentinadas elásticas: divino
anzuelo para alzarse hasta el genuino
clima donde lo angélico remeda

alas en nuestros hombros. ¿Quién no queda
Jacob de aquella escala en el camino?
—¡Mi amor riega un lucero peregrino
como signo del sueño en la vereda!—

Mas lavóse el océano de proscrita
podredumbre de estrellas. Fue la cuita
paz con vientre de pólvora perenne,

y henos ante las burlas del paisaje;
henos: torpe agonía ante un miraje
que en beber de su sangre se entretiene...

III

Como de entre los labios de una herida
gemiré mi oración: yo soy apenas
un poco de sollozos con cadenas
de dólar. En mi angustia, la perdida

que me duele por madre consolida:
¡negros a la parrilla! —por mis venas
sólo espectros en llamas y azucenas
con mejillas de hollín— Amor: la vida

soñó cantarte en notas de claveles
su trópico de cunas. Di, ¿con hieles
derrumbarás su aurora? La subasta

de Wall Street entre tanto se santigua
con la cruz de ocasión: la cruz antigua
es un harapo gris a media asta...

IV

Viña que yo planté en la más pura
plazuela de mi carne porque, exentos
de su lepra de origen, tus sarmientos
renacieran en savia que perdura:

qué hiciste de mi don. Tu más segura
senda grítanla minas de sangrientos
palomares. Fusil con ornamentos
de Cruz Roja, mi entraña menos dura

fue tu presa. Por tal: iré a mi viña,
me dije; esquilarela de rapiña
y otra vez seré cruz por si retoña.

Mas mi viña era predio corrompido,
y yo talé mi viña, y di al olvido
como pan de desprecio su carroña.

V

Aquí un viento de hoces desmadeja
lobo a lobo la tarde. —Noche, entraña
relámpago de sangre: a la cizaña
un mar muerto en los pies se le bosqueja—

Nuremberg, Hiroshima, ¿qué hiel deja,
si aún manos, de aplaudir? —Con su guadaña
al hombro ya, la muerte es una extraña
mueca enjuta de asco que se aleja—

Desde un vértice hondo de confusa
lava: *God is a red!*, la bestia acusa
en un postrer ¡matad! vuelto alaridos.

—En lo azul, geografía purificada,
cada estrella es como una carcajada
que sabe a feria y tapa sus oídos.

VI

Mi lengua llora la ulcerosa y grave
reliquia de un camino que se labra
en carbones ardientes. Mi palabra,
nave de espectros ya, por hieles nave,

va rayendo mis labios con quién sabe
qué malpartos de génesis macabra.
Ay, mensajes de horror, nadie los abra:
hay pulpos sorprendidos en su clave.

Y yo que hui medroso cuanto mengua
las angelicidades de mi lengua,
¿cómo epidemia tal de mis turíbulos?

Y por los aires, cámara de muerte,
un cielo de alas negras se divierte
mostrando al mundo escalas de patíbulos.

VII

Profesía del agua. Hoy todo esbozo
de cadenas incendio: por los llanos
rebañales de lluvia, meridianos
de arco iris la vida en su alborozo.

—Sobre la tumba fresca del sollozo,
¡desbocadas esquilas nuestras manos!,
una generación de nuevos granos
enciende ya sus lámparas de gozo—

Feria para las hambres que escudriñan.
Lo alondran verdes que en su pelo alían
húmedo intrafloral: sus palomeras

canterías de luz irán ufanas
por un corporal niño, sin aduanas,
sin colores, sin razas, sin fronteras.

Almoloya de Alquisiras, Méx.
Noviembre de 1953

Amor con la
triunfal resurrección

[1964]

AMOR CON LA TRIUNFAL RESURRECCIÓN

1

Amor... Mejor digamos
la enloquecida, desbocada,
caballería en llamas de nuestra sangre
frente al alto de ósculos del viento.

Mejor digamos nuestra piel segura,
nuestra fragua segura,
nuestra prófuga estrella acorazada.

Para qué hablar de amor
mientras verdes de mala hierba
los hombres le cercenan
el corazón a sus hermanos.

Para qué hablar de amor
mientras la miseria discurre
con sus escaparates de risas de pergamino
aferrados los dientes
a los pezones resecos de los cadáveres.

Amor quiere decir
estatura de pan
en el hambre de azul de las espigas.

Amor quiere decir
delirio de jugar
al manantial que sueña

y a la lluvia que danza
en los jardines de niños de las nubes.

¡No pulso aleccionado en teponaxtles
de júbilos isleños,
ni viático almendrado de fusiles
para estallarse en lo alto de la boca!

2

Mientras las madrugadas
lloren su impuesta comunión de plomo;
mientras cimenten su ruindad los buitres
profunda sobre el hambre
que erosiona la risa en los jacales;
mientras el opio raza
y el toloache frontera
nos releguen a espléndidas canastas
de arrullos de clausura, no digamos amor.

Digamos si se quiere
todos los lirios maniatados,
todas las mariposas y todas las lunas nuevas
aseguradas con alfileres,
para la huella del ángel
que suscribe una dalia bajo nuestra sien.

Digamos si se quiere
todos los cenizales rotos,
toda la geografía coronada de espinas,
por nuestra sangre multiplicándose
en los surtidores de gracia de sus renuevos.

Pero amor, infinita
gloria de amanecer
de traje nuevo, de juguete,
de cajita de música,
en el hogar de todos
los niños pobres de la tierra...

Amor, esta locura de raer
ya por siempre la tierra
de la palabra pobreza,
de la palabra soledad...

¡Gritarían las mieles sustituidas
los vientres asaltados
frente al asco de cruces de la luna!

¡Gritarían las mieles sustituidas
las vírgenes delgadas de abandono
por la hiel corrosiva de las lágrimas!

¡Nos tallarían en la cara
las mieles sustituidas
el pavor sin caminos,
el cielo sin peldaños,
y el insomnio ante el alba de una risa
que nos duele en proyecto subastada!

3

Mientras no desandemos nuestros labios
hasta el bálsamo puro de su origen;
mientras no refinemos nuestro nombre
en la inevitativa

santidad de la tierra
—¡la tierra sólo sabe
las sílabas redondas
de la palabra fruto!—
mejor no hablar de amor.

Porque amor es ya eso: desbocada
avalancha de lirios
alucinados, ciegos
que se apretujan desesperados
sobre los alambres de púas
con que los malos nos descuartizan la casa.

Porque amor es ya eso:
un puro estar seguros
de que nos basta catarnos el corazón
para saber cómo cantan
en todas las escuelas del mundo,
cómo aman, cómo ríen,
en todos los hogares de la tierra...

Amor, —¡y te lo digo
como se dice pan
desde el musgo trivial de las banquetas!—
yo bien sé que los áspides henchidos
sobre firmes alturas de cadáveres
seguirán degollando los senderos
que apresuran tu adviento de arco iris.

Yo bien sé que la industria de la carne
condimentada con pólvora
continuará inventando
trincheras enemigas
sobre el pan de la abeja diminuta.

Pero hay signos adversos
a las seguras altas
en todos los resquicios de la noche.
Se corroboran ayes de flagelos
definitivamente cancelados
en el lastre amarillo de los días.

Amor, con la triunfal resurrección
de un diluvio de ángeles
mil veces fusilados
te lo diré: Una selva
de lágrimas azules
asciende desde el África
y asciende desde América...

¡Una selva de lágrimas y bagazos azules!
—En la cisterna de la vida, el agua
rectifica sus rumbos
con su vientre apretado de luceros...

Relámpagos la sangre

[1966]

TODOS AQUÍ ESTÁN MUERTOS

1

Yo no debiera estar aquí
desangrándome inútilmente
de estos inútiles versos...
¡Languidecido de sol a sol
de esta lágrima estúpida
que me corroe el piso
desde el corazón hasta mitad de la calle!

¡Yo no debiera estar por más tiempo aquí!

Para qué contaminar y contaminar
los aires a borbotones
de estos jazmines roncós,
de estas innumerables
enloquecidas palomas acuchilladas...

¡Para qué contaminarlos y contaminarlos ya!

2

Uno se saca el corazón
y lo tremola en llamas
al borde de la alcantarilla abierta,
al borde del puente dinamitado...
¡y a uno nadie lo escucha!

Se tira abierto en canal
al paso de los tranvías,
y, ¡tu alcoba!, se desgaña,
¡los intestinos de tu hermano!,

mientras señala tembloroso
la papilla de rojo y mugre
que una avalancha de puercos
va disputándose empedrado abajo...
¡y a uno nadie lo toma en cuenta!

Es como si de pronto
todos hubieran agotado en réditos
la miseria de oídos
y de conciencia que les quedaba.

Es como si de pronto las ciudades
no fueran más que un loco
torbellino de estatuas
a las que toda amonestación y toda súplica
se les resbalara de hojarasca sobre los hombros...

3

Desde esta llovizna
de entumecidos canarios ensangrentados
que la tarde amortaja sobre mi pecho,
mi ternura repasa
su muladar de risas rotas,
su panorama reseco
de caminos y cánticos malogrados...

Para qué un grito más...

Para qué un solo leño de esta agonía más.

¡Todos aquí están muertos!
Se visten el aliento y el color
de los jardines asesinados;
les apestan de muecas podridas

a las mujeres el vientre,
pero están todos muertos...

¡Muertos!
¡Podridos!
¡Muertos!

Y el eco:
Muertos...
Muertos...

Muertos...
Podridos...
Muertos...

—Por los desfiladeros del crepúsculo,
huye, huye la vida
con su brazada de luciérnagas
apretujándosele contra el pecho...

DERRUIDO ESTOY DE LUZ

Canto primero

1

Con una ramazón de llanto verde
—llanto... ¡agonía verde!—,
el azúcar varado de los frutos
llora de nube a nube,
Y de pájaro a pájaro,
la salina delgada de la luz.

Con madre selvas rotas
Y gráficas derruidas de relámpagos,
los almanaques lloran
de guarismo en guarismo
la salina delgada de la luz.

Ésta era la frase del día en la última
edición de la lluvia.

Éste era el alud, la tolvanera,
de desesperadas avispas en los oídos
cuando a la hora del crepúsculo:
“¡El ángel del Señor
anunció a María”!,
y hasta las piedras: ¡Una sogal!
¡Una sogal y un árbol
contra los industriales de las lágrimas!

—Por el monte de oro, por el monte
de los lagares florecidos
sobre novilunios y cánticos cercenados,
los vendimiarios eran como espástica
marisma de luciérnagas
con su albañal de niños sin rostro
vueltos de espalda hacia la noche...

2

¡Herida está la Luz!, me dije entonces...
¡Herida está la Luz!

Estallaré en pirotecnias ágiles
los dos ríos de miedo
que me enraízan al suelo por los hombros,
y llegaré a la Luz.

Renunciaré a mi acta de cordero,
—¡muere!, ¡muere, cordero!—,
y a mi prestigio de relámpago arrodillado
—¡Púdrete, relámpago arrodillado!
¡Púdrete!
¡Púdrete!
¡Púdrete!—
y ungiré de mi bálsamo a la Luz.

Esto me dije yo cuando los soles
apuntalados con sexos,
y el odio,
y su eructo
a ciudades y niños macerados,
eran la mosca diaria de la sopa.

Esto me dije yo
cuando la cera y el copal
para nuestros fieles difuntos,

—¡Farallón, cresterío,
de nutrias y brillantes
nuestros fieles difuntos!—
de tumbo en tumbo por los bancos.

Por la náusea del siglo,
el molino del día
anunciaba su pan:
y el sabor del pan cisco,
—¡cisco!—
cisco de púrpuras
y deleznales charreteras
ya por los siglos de los siglos,
—¡Amén!
¡Amén!—
agusanadas...

3

Como árbol de vidrio
con un incendio alto en las entrañas,
derruido estoy de luz.

¿Con qué diré las torres
al blanco corrosivo de fragua que aniquilan
las horas a su puerta?

¿Con qué diré el pasadizo estrecho,
espinado y estrecho,
con que el azul se filtra hasta sus manos?

Voz como acorralada
en la mina reseca de su origen:
¡eso fui ante la Luz!

Espejo que naufraga en otro espejo
sin que ninguno sepa
de quién el gozo es o la agonía:
¡eso fui ante la Luz!

Piel como frágil noria que trasluce
en agitados peces de rescoldo
la angustia desbocada de la sangre...

¡Cuitado espantapájaros de humo
que refiere en las zarzas
los terramares rojos de su historia!

4

¡Luz de Luz!,
¡Luz de Luz!:
así dije.

—Y, en sus pupilas, de centellas
un corcel:
y el corcel
con la muerte a la espalda
frente a un haz de caminos degollados—

¿Qué mar,
qué continente,
qué universo,
para los pies de lava de tu lloro?

Y, otra vez a la Luz:
¿qué mirra,
qué holocausto,
para tu herida vuelta sobre el aire?

Y la Luz con girones
de sus propias entrañas
a luto y hiel articulados:
¡Un hombre!
¡Un hombre!
¡Un hombre!

Y las torres al blanco
corrosivo de fragua
que aniquilan las horas a su puerta:
¡Un hombre!
¡Un hombre!
¡Un hombre!

¿Un hombre, respondí, y en los mercados
cien hombres por un buey,
y mil hombres,
¡y más!,
por los muros de sólo un edificio?

¿Un hombre, y en Nagasaki?...
Mas la luz tomó entonces
una como manzana
de hollín cuadrulado
y la arrojó en el fuego...

Ay... Mejor a las aves
de rapiña mis ojos,
—¡Mejor a los cuatro vientos
de ceniza mis ojos!—,
que los hombres que vi
eran como culebras en vientre de: culebras...
¡que los hombres que vi
eran como escorpiones
en esófago inmundo de escorpiones!

Intermedio

1

Hoy he vuelto mis ojos por los gritos
que agotan su pañuelo
desde el resumidero de los mapas:
Un sol de cabras púrpura
danza sobre los mármoles agónicos
de una como cúpula invertida.

En los dientes el aire
se pega como coágulos
de viscoso crepúsculo.
En un tajo de lunas amarillas
el pavor ríe y delata
una concentración de ciervos frágiles
cabresteados de un áspid por el pecho.

¿A quiénes raerán
mañana con sus babas
de muerte los periódicos?
¿A qué nuevo jacal la policía
saltará sus aristas de lucero
para empedrar con lividez de humo
las salas de museo de las cárceles?

En Little Rock entre tanto
un puerco hermafrodita
proclama rifle sanitario
contra los crisantemos de color.

En Alabama, en Texas...
¡Malditas víboras camufladas
con ruido y color de hombres!
¡Todos tienen la risa
endurecida de sangre!
¡Todos tienen la risa
como un inmenso cuajarón!

—Con el costado abierto,
con el cerebro abierto
a las teas de luto de la noche,
los santorales ruedan río abajo:
¡El río va colgándoles
peces como milagros de los hombros!...

Canto Segundo

1

Otra vez bajo el peso de esta noche
compacta como sílice,
alta como sepulcro

sobre mi corazón, sobre mi boca,
la hiel de puerta en puerta de mi voz...

¿A dónde irás, palabra,
que no te me devuelvan
en un alud de piedras contra el rostro?

¿A dónde irás, palabra,
geranio de mi lengua,
que no te me desangren de una vez?

Fuiste a los mayores
que traslucen al pecho de artificio
el Lucero del alba,
¡y un buitre y otro buitre!

Convocaste a la joven clorofila,
—¡Se enciende aún tu abrazo
en las cifras azules de los puertos!
¡Se enciende aún tu abrazo!...—
y una avalancha hosca de lechones
te acribilló en las plazas: Sus pupilas
eran como siniestros emplomados
de llamas epilépticas...

Ay, palabra, palabra,
reducto de soles niños
para agotar sus alas en el viento...

¡Ay, palabra! ¡Palabra...
Ya soy, no más, las siglas
temblorosas del llanto:
¡La cal que no halla un muro
para exponer la hiel de su catástrofe
a la piedad de las constelaciones!...

Y aquí un horizonte de chacales
 con el signo de pesos
 neón sobre sus frentes:
 ¡Trágate tu palabra!
 ¡Trágate tu palabra!

Y los trapichadores,
 ¡destileros!, de hombres
 que estallan de bagazos convulsivos
 las cañerías de los hospitales
 ¡Trágate tu palabra!
 ¡Trágate tu palabra!

Y los que visten ángeles de verde,
 —¡agusanan de verde!—
 para que les cercenen
 el vientre a sus hermanos
 hasta que les mane petróleo:
 ¡Trágate tu palabra!
 ¡Trágate tu palabra!

Y la serpiente blanca
 que chilla:
 “¡Soy el sol!
 ¡Mirad que soy el sol!”
 desde un tallo de sol acuchillado:
 ¡Trágate tu palabra!
 ¡Trágate tu palabra!

Y una como laguna de pirámides
 todas de base a trono,
 argamasa sangrienta de corderos,
 —¡Ay, argamasa! ¡argamasa!
 ¡Ay, corderos!, ¡corderos

que aún proclaman su fe
desde el fondo del plato!—:
¡Trágate tu palabra!
¡Trágate tu palabra!

Y yo traguéme entonces mi palabra,
y una parte del cielo
la abrevaron las bestias en mis márgenes.

Y yo traguéme entonces mi palabra,
y no más nombre mío:
que mi nombre ya hiel...
¡lago, lago de hiel
derrumbado a alaridos de mis ojos!

APARTE DE ELEGÍA POR EL HERMANO AUSENTE

1

Hermano: En el deshielo
fúnebre de esta hora
que me va desangrando lentamente,
tu ternura se llega
hasta mí como isla
de jubilosos verdes
que un sol negro licuara entre mis dedos.

Tú hubieras sido bueno,
niño de tierra y cobre,
inocente reducto de canela

para el rubí sonoro
de un discriminado
nacimiento de Harlem.

Tú hubieras sido bueno
con tus manos de autóctono aguinaldo
y tu luna delgada de diciembre
para colgarla al techo de la casa.

Todavía te miro
como cromado con olor a tienda
del camión de segunda
que explotara tus fuerzas y tu gracia.

Todavía te miro,
espléndido naranjo,
alto desde la casa de tu novia:

Todavía te miro,
paréntesis de azúcar y guayaba,
bajo el endomingado
sol de las vecindades.

2

Hermano mío, mío
y del mundo de en frente;
mío, y del venado y del gorrión,
que no saben más lengua que luceros:
Tú hubieras sido bueno
como madre pantera rediviva
frente a los centros de reclutación.

Tú hubieras sido bueno
como la campanada

que invita al pan
en medio del trabajo.

Tú hubieras sido bueno,
niño de canto y cal,
y yo te hubiera dicho:
Anda, dame tus manos
para hacer dos refugios antiaéreos.

Y yo te hubiera dicho:
Anda, dame tus ojos
de cielo endomingado
para el perro y el ángel
que los guardias escupen en la esquina...

3

Pero nadie lo quiso:
¿habrían de quererlo
las bárbaras urracas
de alucinados sexos enmohecidos?
¿Habría de quererlo tu patrón
de medio vaso de agua y medio pan?...

Hermano, filón ya
de ágiles luciérnagas
con tu pecho sembrado de maíz:
Tú ya no sabrás nunca
de los cuartos redondos,
más que estrechos, profundo
su horror bajo la piel.

Tú ya no sabrás nunca
de la cecina obrera
cromada y exhibida
como trofeo en los escaparates.

Pero el instante llama
con tordos de miel virgen a la puerta;
la duna se adelgaza
entre un cañaveral y un sol de espuma,
y yo te hubiera dicho en este instante:
¡Cachorro de seis alas,
estállanos el vientre de la aurora!

Y tú me hubieras dicho en este instante:
Pastor de tempestades,
desde hoy para siempre
así sabe la carne de la luz...

Canto Tercero

1

Árbol para crecer
bajo una rastrera
neblina de navajas.
Libre árbol
del muñón carmesí de tu garganta
a la tierra,
del verde
de sobresalto de tu cáscara
al carroña ritual de la carbonería.

Tú quizá como árbol,
mansedumbre
atávica de mueble y escalera;
tú quizá corno árbol,
magistral
venero de resina
para arder frente al áspid
que te corroe las entrañas,

tú quizá nada entiendes
de este raerse —descarnarse!—
el sol contra las piedras...

Tú quizá nada entiendes
de este: “Mejor así”,
y luego los colmillos y las uñas
en la rabia reseca
de una enloquecida llamarada
que sueña arderle, —¡Que le arda!
Dios de zotal, Dios tierra,
Dios zacate con frío,
¡que le achicharre!, ¡que le arda!—
la carcajada impúdica a la noche.

Porque, ¿comprende un árbol
—¡árbol de ser andamio, como tú!—
del corazón tragado de los cuervos
a trasluz de la espalda?

Porque, ¿comprende un árbol
—¡árbol de ser incienso,
y música, y aplauso, como tú!—
de la cuna y el lecho subastados
desde los alacranes
con risita de azúcar
de las cancillerías?

2

...Árbol de ser recámara de buitres;
árbol de estremecerte
con el siseo del viento
y el saltar de los cielos
en resquebrajaduras de relámpagos.

Toma una calavera
deslavada en la tierra por la lluvia;
desbórdala de sangre;
llórala; bébela
de rodillas al borde de un sepulcro,
y di a los cuatro rumbos de las lágrimas:
¡Tal beberán los hombres
en parietales blancos de sus hijos
el postrer gris lunar de su naufragio!

Corre a las plazas públicas;
ora, gime, arrástrate
de cilicio, de humo,
frente a un icono hueco de basalto,
y di a los cuatro rumbos de las lágrimas:
¡Tal clamaron los hombres,
frente a un altar de órbitas vacías!

Porque yo te lo digo:
Mi voluntad la llevan
como niño sin voz
bajo las ruedas de los automóviles.

Porque yo te lo digo:
donde las grietas de los empedrados;
donde el azogue turbio
del albañal y de las atarjeas,
allí mi voluntad...

3

—Y mi dolor de cántaro vacío,
y de cesta vacía:
¿Tiraré pues al mar
nuestro vaso de vida que les toca?

Y mi dolor de cántaro vacío,
y de cesta vacía:

¿Y mi laurel tan niño que me toca
de conducir a casa de la mano,
redimida, la estrella de la tarde,
he de tirarlo al mar?

Y una voz de ceniza desde el último testimonio
del árbol:

¡Al mar!

¡Al mar!

¡Al mar!

¡Tira tu sueño al mar!

El hombre es una breve
manzana de luz rota
sin más placenta nunca con la tierra...

Canto Cuarto

1

Esta noche,
gardenia
superficial al tacto sobre el agua;
esta noche,
si noche puede llamarse este
descarnarse las manos en las yedras
con que signan su espera los balcones
para luego encontrarse
con la mueca de un beso
pudriéndose en los pliegues de las sábanas,
esta noche mi parte

de humedad que me toca
en el agrio más duro de la tierra.

Esta noche con ellos:
con la quilla
horadada de peces de algún barco;
con el tizne,
—¡rescoldo!—
de algún niño
que sorprendió el crepúsculo
con su risa de almendro en la cuchara...

2

Esta noche... ¡No noche!
Sí renuevos de júbilo
rebanados al ras sobre la piel.

Sí la vida sin alas en la noria,
y los ojos en rastra
tras las islas en vilo de los pájaros...

¿Para qué he de querer
esta criba del aire
cuyo pulso me hiela entre los dedos?

¿Para qué he de quererla,
pañuelo roto de los muelles,
delgado aúllo, —¡aúllo! —...
en las fosas comunes de las plazas?

Esta noche mi casa,
mi café,
mis cigarros,
mi cuaderno de apuntes

y mi pluma,
¡nada se encuentra aquí!

Mi llanto lo quería
para lavar al hombre
hasta su más recóndita
intimidad de ángel...

Mis uñas y mis dientes los quería
para raer al hombre hasta su íntimo
árbol de luz,
de agua,
de sonreído fósforo:
traslúcida armazón para la aurora...

3

—Y un como mástil claro de neblina
con dos ríos de sangre
chorreándole a saltos de los hombros:
Mi antena de dolor está agotada.
¿Los reclamas acaso
para que bombardeen mi recuerdo?

Y una paloma gris como de luna
mordida de los perros:

Mi esmeralda olivar está agotada:
¿los reclamas acaso
para que me fusilen mi recuerdo?

Y un como gran relámpago
saltando en témpanos incandescentes
el loberío seco de la noche:
Gambusino del hombre,
¡te anuncio al hombre nuevo!

Y un como luminoso
cañaveral de alas:
No al hombre redimido.
¡Te anuncio un hombre nuevo!

Y yo volví los ojos,
y un sol como de espuma
desesperadamente desatándose
en el beso interior de una semilla.
—¡Otra vez con tus manos
amasarás la tierra!
¡Otra vez con tu boca
color y forma le darás!—

Y yo volví mis ojos,
y su nombre aquí entonces:
Corazón en incendio de alegría
de encender de alegría
el corazón de sus hermanos...
—¡Floreceremos en tus manos!
¡Flores seremos de tu corazón!—

Por los verdes llaneríos
de la estrella del alba
un cielo de naranjos florecía
su azahar en la frente de la luz...

MANIFIESTO JUBILAR DEL HOMBRE NUEVO

1

Vamos a dinamitar
bajo la hornacina resquebrajada de este cielo

la hilachería vieja
de nuestros dioses y de nuestros hombres.

Vamos a celebrar una hoguera
—¡Una definitiva hoguera!—
con nuestros viejos rumbos
y con nuestras viejas palabras.

Porque henos aquí que la mañana
quiebra sobre las baldosas de nuestros atrios
su estantería de soles muertos.

Henos aquí que ella se levanta del mar
con su brazada de relámpagos
enjubilados,
definitivos,
aptos ya para hervirle de luceros
el corazón a la tierra.

2

Desde los idilios partidos a hachazos
porque los generales no estén tristes;
desde las luciérnagas que se les pudren
en las matrices a los muertos;
desde los cielos como desfiladeros de espigas,
y como lluvia de gavillas de percal,
siempre diferidos para mañana,
siempre para la primavera que viene,
las vigilias y los ayunos
madreselvas al vuelo de este cántico:

Voces con tesitura
de inflorescencias apretadas
se han escuchado en nuestra tierra

—¡el pan y el sol sin dueño!
¡el aire y la vida sin dueño!—

Cogollos de luna nueva
maduran focos de colores
en las almenas enloquecidas de todos los árboles.

No más el alba desgarrando sus vestiduras
frente a los cañaverales en llamas,
y frente a los niños en llamas
dilacerados
que se les retuercen
a las mujeres por los muslos.

Frente a las laderas de campesinos
que danzan, danzan, danzan,
sobre el muñón sangroso de sus cuellos,
—¡aquí una mujer danza
con la mueca de un niño
fusilado en el vientre!—,
¡no más el alba desgarrando sus vestiduras!

Voces de ternura y libertad
se han escuchado en nuestra tierra:
¡Las siglas PAX con P de pan!
¡las siglas PAX con A de amor
y con X de geografías
y fraternales corazones entrelazados!

3

Voces de alborada desnuda
—¡triumfalmente desnuda!—
se han escuchado en nuestra tierra...

—¡El alba flor de espuma
desde el cisco en derrumbe de su cáliz!
¡El alba filón, río...
río de plata virginal
de pie sobre las ruinas de su cárcel!—

¿Para qué un corazón
que no incendie los cielos
de la herrumbre en añicos de su cáscara?

—¡El alba flor de espuma
desde el cisco en derrumbe de su cáliz!
¡El alba filón, río...
río de plata virginal
de pie sobre las ruinas de su cárcel!—

Un corazón almácigo
de indolentes luceros
que quebranten su orgullo bajo el polvo,
¿para qué un corazón así!...

4

Compañeros iguales
que embloqueradas ramazones
de recién joven luz...

Compañeros relámpagos
—y la chatarra de los arsenales,
y la chatarra de los suplantadores del hombre,
profundas como la muerte
bajo la consigna de nuestro surco—
ésta es mi palabra:
¡hay que quemar los hombres viejos!

¡Hay que quemar los dioses viejos!
¡y los caminos viejos!
¡y las palabras viejas!

¡Hay que prenderles fuego
de una vez para siempre
a todas las cosas viejas!

Porque otra vez lo digo:
¡éste es el hombre nuevo!
¡Éste es el hombre que gravita
como bandera de orgullo
sobre el corazón de la tierra!

A canto y cal

[1968]

De *A canto y cal* sólo se presentan aquí las partes que no aparecen en otros libros, eso en el entendido de que muchas fueron modificadas para cada volumen, como era usual en el poeta.

DOGAL EN ASCUAS

POR EL ROCÍO RECIÉN ABIERTO

1

En el traspíe sangriento de cada plenilunio,
en el jazmín en vela
con el fieltro de qué saludo,
la epifanía nuestra
habrá de sorprendernos.

Tampoco es previsible el gesto, la palabra,
que estallarán lo último
en este ineludible
cancelamiento ya de nuestras cosas viejas.

Pero tú, yo, nosotros, todos estamos ya
como quien deja la comida
por salirse con los oídos
más allá de los muros
donde angustias hermanas
carcomen los cimientos de la cárcel.

Tú, yo, nosotros, todos,
como catedrales de luz
que se deshollinan en el aire:

Frente a nosotros el espejo
dehiscente del minuto
que habrá de delatarnos
jubilosos faroles
con un lucero rojo en las entrañas.

Por la transfigurada
liturgia de los soles y los pájaros;
por el rocío recién abierto,
de irrepetibles anagramas,
galopantes centellas,
lava escupida al rostro, el presagio.

No habrán de contentarnos los espectros
con la garganta a reventar de tierra.
Tampoco habrá de contenernos
con sus acantilados de fusiles
o sus toques de ánima
nuestro tablajerío conciliado.

Tú, yo, nosotros, todos,
con nuestros jóvenes palmares
altos para el solsticio de los júbilos.

Tú... yo... nosotros... todos...
—Junto a la chimenea
la gráfica del sol definitivo
alto ya sobre el agua,
y en la leyenda del abuelo del río:
aquel antiguo río
quebradizo, calcáreo,
alto hasta los ijares de esqueletos.

GIRÓN DE LLAMA ENDEBLE

1

Girón de llama endeble
sesenta y más turbiones
de espinas cada hora acuchillada.
Estrella mía veinticuatro veces
diarias apaleada,
como cualquier manía
de luz aprisionada en un costal.

Aquí, entre rajuelas
vivas de sol, solías tú decirme,
más allá del derrumbe
del dogal este, en ascuas,
que nos hace manar ríos de oro,
el aire azul y su canasta
de polícromos pájaros,
las espigas doblándose
al peso de su fruto,
y el amor como inmenso
lago de vino en que los corazones
semejan deslumbrantes
cocuyos de metal
que no se apagan nunca.

Aquí, entre rajuelas
vivas de sol: ¡tan cerca,
que podrías sacártelo
rosa a rosa del pecho!...

2

Pero yo me decía:
¡formas de consolarse

de su dilacerado encendimiento
sin una chimenea
para huir con las otras
estrellas sus hermanas!
¡Formas de consolarse!...

Por eso mientras tú
delgada de tu sueño
como piedra de sol
alumbrabas la estancia
yo encendía mi opio en un rincón,
nafragábame allí
en sus hiedras azules...

¡Y un vapor de neblinas con corona
me mecía en sus brazos!

3

Hoy tu vino,
tu cesta
de rosas y tus pájaros,
se me meten debajo de la almohada.
Puedo escribir:
A cien sonrisas rotas,
igual que a cien arrebatados panes,
¡cien lobos,
desbordadas
de viento y luna en soledad sus vísceras!

Y al que brasa su torre, erizada
de pupilas despiertas:
¡Alba a la vista!, le contagio.

Y su torre y mi torre
se intercambian un guiño
igual que dos luceros...

Señora de las máscaras hambrientas:
 Como desde un charquero
 de sangre donde el sol se hubiera roto,
 en un latir de alondras luminosas,
 escalo tu regazo.

Deja que suelte en él
 mi bandeja de alegres mariposas;
 deja que cimbre de mis primaveras
 tus descuartizaduras.

Un aire de gorriones
 con pectorales renovados
 enardece la tarde.

¡Mi mundo ingresa hoy
 al paraíso abierto de la llama!

CANCIONES Y RONDAS

CANCIONES FERIALES

*¡Qué rubíes me acosan!
 —¡Qué luz, qué seda
 bailarina de lluvia
 por la pradera!
 —¡Qué luna, amor!
 ¡Qué ovillito de luna
 mi corazón!*

1

Corazón color de olvido,
 púrpura gris de llorar:

corazón de agua de mar
que llevo al pecho entumido:
si estás de ilusión vestido:
si es de estrellas tu sangrar,
cómo me puedes negar
que azul, ¡que en su azul perdido!,
corazón color de olvido,
corazón de agua de mar.

2

Ensayas, hollín canoro,
tu erial de tordos cansinos,
¡y estallas en torbellinos
de campánulas de oro!
Buscas llorar, y, en mi azoro
no sal, no hiel: ¡Tus caminos,
cual surtidores de trinos,
corazón frustrado lloro
de campánulas de oro
en celestes torbellinos.

3

¡Soledad!, grita, ¡Dolor!,
tu ritmo habitual de duelo,
¡e incendios de gracia el cielo!
—¡Su nombre cántico, flor!—
Estás endiosado, albor,
musgo, quetzal, terciopelo.
¡Estás de música y vuelo!
Aquí mi pecho: ¡Dolor!
Y otra vez cántico, flor,
incendios de gracia el cielo.

4

Y, ¿pretendes, corazón,
—lagar de luz de tal suerte
mal disfrazado de muerte
que a trasmuerte floración—
pretendes a la legión
de mis lirios sustraerte
no más así —¡que al dolerte
mal finges desolación—
tal pretendes, corazón,
corazón color de muerte?

5

Velero auroral que a espantos
—que a horror— tu silueta aliñas
¡y, farol de lunas niñas,
nos ciegas de sus encantos!
Alba en cristal de quebrantos,
bien cuervos sangrientos ciñas;
bien... ¡Aunque a hieles te tiñas,
corazón orquídeas, cantos,
de traslucir sus encantos
farol ya de lunas niñas!

6

Mi corazón... ¡Oh, lava en estallado
torbellino de astillas temblorosas!
¡Oh, sol! ¡Oh, lluvia a reventar de rosas!
¡Oh, cuajarón de estrellas desbordado!

—¡Bastó la vecindad de mi costado
para ver convertidas en preciosas
todas las piedras, y las mariposas
todas en ágil plenilunio alado!—

Mi corazón... ¿Con qué rubí sonoro
lo cantaré? ¿Con qué ajorca de oro,
o con qué ensortijados ruiseñores?

—Se incendia en joyerías el paisaje:
¡Toda savia rebosa su andamiaje
de bailarinas luces de colores!...

MEDIO SOL MIS ARENAS

*Medio sol mis arenas.
Tú medio sol.
Los muertos: ¡Por el filo
de esta espada!
Ay, ¡amanezca!
—¡Danzamos esqueletos
de fuegos fatuos!—*

1

Quiere hacérsenos de espinas
entre los besos la luna.
Quiere el viento dividirnos
con sus perros de cristal.
¡Hachas!, armazón de música
en que tiendo al sol mi carne.
¡Hachas! ¡Metal afilado
y en ascuas! Y quede el mar

varado ya para siempre
en su galope de púrpura...

2

Quien no te vio que no te ame.
Quien no te probó, no esparza
abejas de ardiente oro,
tigres con garras de rosa.
Amor, quien de tí no supo,
un lecho de opio, y muera.
Quien... ¡Ay, remáchame aquí
sobre mi boca y mis muslos,
valle de camelias todas
en flor para mi caída!

3

Que nadie en nombre de un sueño
a mi sueño asigne cauces.
Que nadie diga: ¡De este
rojo espino a esta brasa
tu alegría! O quizá:
¡De sol tierno a sol marchito
tu júbilo! Sólo amor
con sus jazmines desnudos,
sólo él con sangre ciega
me marque la ruta exacta...

4

Al igual que intermitente
llama, ya espástico gimo,
ya languidecido ruedo
por tu parque, por tus dalias.

Qué bien que el rodar se agota
en tu agua enardecida.
Qué bien que el cielo me oprime
con sus luceros puntales.
Amor... ¡Qué bien que carbunco
incrustado en una brasa!

5

Siempre entre estrella y estrella
laminada esta negrura.
Siempre entre una y otra penca
de miel esta sangre amarga.
¿Por qué?... ¡Mas no! Que, aun muertos,
se aferrarán a las bocas
de los amantes los átomos
de nuestras bocas: ¡Así,
cuando se besen, nosotros
en ellos nos besaremos!

6

Sesgo de claridad en que me hundo
con mi cerril, indómita, gavilla
de desbocadas, ágiles, centellas:
En este amor la furia elemental

de la vida, con su caleidoscopio
y el aljibe encendido de su imagen.
Por eso alegres colipavos átomos
y colibríes de irisadas plumas

harán feria mañana en estos címbalos.
Por eso... aquí adolescentes júbilos
de cóncavas luciérnagas esféricas:

¡En ti mi boca para desangrarme,
para deslucermame hasta rodar
como cesta vacía por el polvo!

LUZ EN RESCATE

Como de entre los labios de una herida
(versión modificada)

DILES A LOS QUE EXPENDEN FILIGRANA

Para Jesús Arellano

Diles a los que expenden filigrana
de falso oro y falsa luz vacía
que a su sueño de ociosa orfebrería
vino a llamar de espigas la mañana.

No es hora ya de pirotecnia vana
o frontispicios de milagrería:
Hay que tallar relámpagos, bravía
lava en galope, solsticial de humana.

Mas, ¡ay!, en vano acuchillada espuma
a un cántaro de aúllos otro suma.
Ellos... ¡Oh, candelabros de obsidiana

en su apretada terca estrellería!
Oh, llameantes muros!... ¡Mediodía
ciego en su crispante resolana!

Hombre de Jubilosa Llamarada

SALE UNA CIÉNAGA A BATIR LA ESTRELLA...

¡Una estrella! ¡Una estrella!... La infinita
dureza de la noche en su arrogancia
se estremece: Algo horror —¡muerte!, en sustancia—
sus cristales atónitos transita.

Una estrella... Una estrella... Quien tal grita,
¿no sangre nuestra en nuestro vaso escancia?
Quien... Por tal crimen, ¡peste la abundancia,
la risa seca y la oración maldita!

Igual que torbellino de venablos
en incendio, el pavor de los establos
se agiganta: ¡Piedad!, ¡Libradnos de ella!,

tal su aúllo. Al envés de la mañana
—toca, ¡estrujal, a gris muerto la campana—
sale una ciénaga a batir la estrella...

MI CORAZÓN DESENFUNDABA ROSAS

Mi corazón desenfundaba rosas
y anudaba crepúsculos de seda.
Mi corazón lo envuelvo... Y aquí queda,
¡como una cosa más entre tus cosas!

Hierve el monte en culebras luminosas,
y arde el jinete, y arde la vereda.
—¡Un corazón al suyo se le enreda
como rojo listón de mariposas!—

Hiel mía que relámpagos maduras:
Te abres al cielo en descuartizaduras:
desensangras... mas canto de mil fuentes

pronto aquí su agonía musicala:
¡Un ángel por los muslos le resbala
con un tizón de rabia entre los dientes!

UN GUSANAL EN LLAMAS CONTRA EL SUELO

Llanto por la Miami de cuya honda
deshabitada luz sangro a raudales.
¡Miami, soñé, regazo de puñales,
garfios el sexo si el patrón la ronda!

Pero vuelvo, y Miami... Ay, en su hedionda,
putrefacta, matriz danza chacales.
Surtidor, pirotecnia de albañales,
nada en ella hay que a mi pasión responda.

A marro y rabia, de mi propia entraña:
¿No está escrito: A la hoguera la cizaña,
y a las trojes el trigo? ¿No?... Aquí el cielo:

¡Buitrerío final! ¡Oro en derrota!...
—Miamií sonríe... ¡El septentrión azota
un gusanal en llamas contra el suelo!

¡CON LA AURORA! ¡SEGUIMOS CON LA AURORA!

¡Con la aurora! ¡Seguimos con la aurora!
¡Gemas de coruscante pedrería
que incendien toda hiel de nuevo día
predicamos! Ahora y en la hora

de desgarradas púrpuras. Ahora
y en la hora de la cuchillería
en ascuas por el aire! Hermana mía
nardo, hermano espiga que el sol dora

con beso casi clandestino. —Cal
viva los párpados. El gran chacal
fauces de brasa hendida corrobora.

Nuestra sangre al rodar por los puñales,
oh, sederíos suyos, solsticiales:
¡Con la aurora! ¡Seguimos con la aurora!

Y... ¡ESTRELLAS, ESTRELLAS, ESTRELLAS!

Patrullamos alondras incendiadas.
Frutecimos manzanas corrosivas.
Sierpes hicimos de las sensitivas,
¡y afilamos el césped como espadas!

Oh, los que a nuestras dalias encarnadas
arriesgaron sus pústulas lascivas:
¡Cuál sus caleras huyen, larvas vivas,
como perros de estopa en llamaradas!

Pero fincamos nuestra luz. La aurora,
novia nuestra por siempre desde ahora,
desunce su cuadriga de centellas.

Danzan las flautas niñas los rastrojos.
Nos contemplamos todos a los ojos,
y... ¡estrellas, estrellas y estrellas!

Canciones del Solar Definitivo

TE LO DIRÉ DE DALIAS, MI LUCERO

Quiso mi pueblo, y su percal sincero
va por el alba agreste, en desbandada
de faroles desnudos, sin más nada
que un brillo de otro brillo prisionero.

—Te lo diré de dalias, mi lucero:
¡te me derrumbas desde la mirada
en litoral de soles! Y la amada:
¡los soles de tu sol, sol por quien muero!—

Quiso mi pueblo, y por el aura oscura
—¡aurora que a sí misma se inaugura!—
hervor de azogue en lago de obsidiana.

—Se me incendia la sangre de mil modos:
de mi pecho, ¡que tuyo!, ¡que de todos!,
brota como entre risas la mañana...

UN FARALLÓN DE ESTRELLAS Y DE AURORA

Jugamos al amor... Y, ¿a qué otras cosas
podríamos jugar, si aquí la vida
es hornacina a besos constreñida,
gran ventarrón de luz en mar de rosas?

Jugamos al amor, y mariposas
de cósmica materia enlucida
añaden otra dalia a la encendida
de nuestras estaturas luminosas.

Y no sólo a tu hornaza y a la mía
añadimos destellos y alegría
en nuestro juego. No. Nuestros hermanos

todos crecen en luz: ¡Somos ahora
un farallón de estrellas y de aurora
que se labra infinito en nuestras manos!

EN EL TELAR DE LUZ DE LA ALBORADA...

Para botón este rosal, la espina
beso en son de cocuyos y al costado.
—¡Beso en que el corazón, rubí encantado,
de sangre y sol se nos transilumina!

Para este potrero de luz fina,
¡potro de luz!, ¡lucero alucinado!
—Si el carmín de la aurora enredomado,
que lluvia la redoma, ¡cristalina!

Se abre de amor la noche. Cada escuela
revisa con retinas de acuarela
los desboques de sol de su jornada.

Los niños sueñan que Carbunclo, el río,
los desteje y los teje de rocío
en el telar de luz de la alborada...

CON FUEGOS DE ARTIFICIO EN LAS ENTRAÑAS

Edad por quien de limpio las cabañas
y un tercio mi balcón de lunas tiernas.
—El agua canta, y cantan las cisternas:
¡Garzas de luz sobre nuestras montañas!

El alud auroral con que nos bañas
desde nuestras pavuras más internas,
nos trasluce en la sombra cual linternas
con fuegos de artificio en las entrañas.

Edad de la magnífica armonía,
¡por ti luz y metal nuestra alegría!
Por ti... Y el río: ¡El sol con que los baños

desde sus ramazones más internas
los trasluce en la sombra cual linternas
con fuegos de arteificio en las entrañas!

¡ÉSTE ES EL MUSEO DEL PASADO!

Toda plaga se ha petrificado:
virus, bacterias, estación insana...
—Niña de sol y lluvia, la mañana
danza tul y azahares por el prado!

Los escorpiones son un empedrado
de topacios que el río enfiligrana.
Se prodiga en reptiles la obsidiana.
¡Éste es el museo del pasado!

También los hombres malos pasan lista
desde sus ojos fríos de amatista.
También... El hombre, sol enjubilado:

¡Luzcamos todos en nuestra sortija
el ojo astral de una sabandija!
—¡Toda plaga se ha petrificado!...

ARPA DE LOS CENZONTLES DE ALABAMA

Arpa de los cenzontles de Alabama
que feria, al fin, sin fin su encordadura.
—¡El alba flordeté que se empurpura
y en aljibes de sol se desparrama!—

En certidumbre y solidez de llama
—¡rial de miel en penca de luz pura!—
tu azul de gracia nos reconfigura,
risa de reiterarte panorama.

No más cestas de aurora en desangrío
porque nardos de cobre su atavío.
—¡No más sol roto y su esquirlal en guerra!—

Amor de trigo en fruto, a tu llegada,
alto y en una sola llamarada
todo el púrpura en ascuas de la tierra...

Ascuario

[1973]

Todo hace creer que existe un cierto punto del espíritu desde el cual la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, dejan de ser percibidos contradictoriamente.

ANDRÉ BRETON

UMBRAL

*Es un escaparate
de centellas.*

ESTA AURORA

Esta aurora
ha encendido
de mis brazos
el infinito, único,
diamante
de su túnica.

Inmensurable
el universo,

aparece aquí
escasamente
reducido
a la caricia
con que te cubro.

BEBO Y BEBO TU VINO

Bebo y bebo tu vino.
Tu boca se fatiga
pero ya no me sacio

—Testigo
este revolcadero
de soles—

Cuando a la madrugada
ruedo como una brasa
sin brillo,

los luceros
adolescentes
me relamen
los labios.

PREGUNTARÁS QUÉ HACEMOS

Preguntarás qué hacemos
en estas aguas negras.
—Astros como los niños
con la risa
embadurnada
de tinta—

Les mostramos los ópalos de fuego
con que podrían mirar.

Y también por qué el sol
se oscurece,
se eclipsa,
delante
de nosotros.

PARA CALENTARSE LAS MANOS

Para calentarse las manos
en el brasero que brilla
al otro lado
de la mesa,

los cosmonautas
proyectarían
un viaje
alrededor
del universo.

Nosotros descorremos la cortina,
y las galaxias todavía sin nombre
andan danzando
con nosotros.

TODO EL DÍA TE OCULTO

Todo el día te oculto contra el pecho.
Todo el día,
fogata.

—Muro de alondras
en conflagración
que me trasluce
las manos—

Pero ahora
la noche
atisba por el ojo de la llave,

y la cara y el ojo se le saltan
en carretadas
de estrellas.

SÓLO UN DELITO

Sólo un delito
cometió
esta insurgencia
de clorofila.

Haberse
multiplicado
en laberintos
de espejo

con el deliberado
propósito
de que un día
en ella
te perdieras.

SI PUDIERA LO HARÍA

Si pudiera lo haría:
Me rociaba las carnes de perfumes,
y vivo me quemaba.
Ah,
pero que tu pecho
fuera mi plaza pública.

Imagina:
escalarte
nardo a nardo en ardor hasta los ojos,
e inaugurar el día desde allí.

—Me sueño
este charco de sol
que se ha puesto de pie para cantarte—

HONDA EN LA LUZ

Honda en la luz
con que te entregas
anda una luz
más luz
que me dilacera
los brazos.
—Lo que digo
de
todos.

Lo que todos
dirán
de esta explosión
de pléyades.

AMO EL SOL DE ESTE DÍA

Amo el sol de este día
amplio en su claridad como una alberca
que ríe y ríe desde tus ojos.

Amo la música,
esta música
creciendo
de tu boca
como yedras azules
contra las bardas
del crepúsculo.

Amo el berilo en ascuas
en que mi sangre gira
como un rehilete.

ÉSTA ES LA TAREA

Ésta es la tarea:
reconquistar uno por uno
los rostros
de la llama.

Darnos un rostro propio
en el que resplandezca
como en un láser
de colores
la verticalidad
de nuestra historia.

Y después, atizar
hasta que madure
el relámpago.

POR EL AMOR QUE FLORECIÓ

Por el amor que floreció
debajo de los puentes
dinamita a los puentes
hasta saltarles los ojos.

—Por la noción de lava
que culminó
su reto
en nuestras bocas.

Pero yo te lo digo:
Beso y tu piel mi llama.
—Dos palomas de luz
ruedan y ruedan hechas nudo
por un lago de sangre—

SOY EL DURMIENTE

Soy el durmiente
que transpira
como erizo de lumbre
su sueño.

Ataúd
de obsidiana,
que trasuda
centellas.

Pero aquí ya también
la jaula

se transmuta
en el canario
de que se quema.

EL MAR QUE AYER

El mar que ayer se enardeció en tu boca
está saltando las bardas.
El mar, ojos de toro renegrado,
y yo de espaldas, aferrado
contra los vidrios de la puerta.

El mar...
¿Dónde leí yo algo
sobre toros y mar?

Pero aquí las alfombras
metálicas de peces y en el aire.
—Crispo tu resolana entre mis brazos
hasta convertirla en cuchillo,
y me la clavo en el pecho—

ENCENDERÍA

Encendería
cuatro
velas:

una por cada lado
de mi cama,

si no estuvieras
conmigo.

Aunque,
pensándolo bien,
tampoco tendría ya
con qué
encender
cuatro velas.

CAÍN

Caín crece hasta el cielo.
Caín crece tan alto
que la estrella con más miedo y más alas
se le deshace en la frente.

Caín con su batea
de lunas cercenadas.
Caín y esta noche
con ojos de caballo
que no encuentra los ojos de su madre.

Caín... Caín de oro...
—Como dos heridas sin dueño,
labio a labio nos apretamos
para vendarnos mutuamente—

CLARINES Y ATABALES

Rehabilitaron
sus fuelles
y día y noche
desataron
sus huracanes
sobre él.

—Clarines
y atabales del incendio:

Ardió el aire,
y desde sus entrañas
arden
los pergaminos
ahora—

HASTA

Hasta donde se pierden los aviones.
Hasta los barandales
donde la cruz del sur
deslíe
ya a la aurora
la sal
de su pañuelo.

Hasta las playas donde el pensamiento
quema sus naves.

—Hasta tu sangre

sonriéndome
desde la amapola
con que me alumbro—

BUSCÓ LA FÓRMULA

Buscó la fórmula
que al proclamarla
incendiase
de ojos
a las piedras.

Después
los soles
se fusionarían,

y miraría
todo
desde una única
infinita
lava.

CANDELABRO

Candelabro de mil y una llamas
quise llevar por nombre,
y mil y un diamantes
con un sol en el centro cada uno
colgaste
de mis brazos.

No.
No el peso de todas las galaxias
suspendiéndose a modo de arco iris
en la arena de un cántico.

La eternidad.
La cúpula del fuego
en que te reconoces.

PASEAS TU LUCIÉRNAGA

Paseas tu luciérnaga
al otro lado de esta
tolvanera
de tinta,
y el abismo
se aclara.

—Siluetas de seres
extraños
se vislumbran—

No sé
hasta qué punto
podría decirse
que amanece.

UN FOTÓN ES EL MÍNIMO DE LUZ

Un fotón es el mínimo de luz
que puede tener alas.

Un electrón, cuatro alas
que cabrillean y cantan en un nudo.

Sistema planetario
de gavillas de luz que giran, giran,
en torno a un incendio, eso es el átomo.
—Las moléculas son
nebulosas de átomos
y los cuerpos galaxias de moléculas—

Luz, ¿qué más?... En la orgía de colores
de nuestra arboladura
la luz toma conciencia de sí misma.

CON RESQUEBRAJADURAS

Con resquebrajaduras
de horno
lo aplaudimos.

Con resquebrajaduras
de horno
nos carcajamos:

Los potros
del crepúsculo
hacen
tragar
a los crepúsculos
sus carrozas
de oro.

NUESTRA CIUDAD

Nuestra ciudad enciende su esqueleto
de vidrio y gas neón.

—Nuestra ciudad sueña que ríe,
pero en sus iridiscencias voltaicas
ríen las mercancías—

El cerebro también es un telar de gas neón:
incendiazón de titeres de pólvora
en renegrida agua las imágenes.

—Empiezo a comprender
lo de las sustancias celestes
que en su sueño de tigres
de aro en aro en llamas por el cosmos,
saltan hasta mi frente y te saludan—

TRANSFULMÍNEA

Transfulmínea
en el centro
de su llama,
tu pirotecnia
se deslumbra
de sus propios vitrales.

—Pálpanse aquí
los rumbos
hacia donde la luz

multiplica
sus alas
cuando la lámpara
se quiebra—

POR ESOS SOLES TUYOS

Por esos soles tuyos
donde la luz no acaba
de aprender
suficiente,

pantera negra que en la llamarada
verde
con que nos mira
se consume
la noche.

Hasta que toda ella no es ya más
que un alucinante
descomunal
semáforo en siga.

AMANECÍ

Amanecí con gorra marinera
diciendo adiós a todo.
—El aire sabe a sal,
y a luna nueva,
y a mordisco,
sobre muslos de nardo—

Y el corazón lo llevo
con alas de gaviota.
Y si canto la lengua se me quiebra,
en sirenas y mástiles.

—Te aprietas
contra el revés de tu corpiño
hasta destrozarte en mis besos—

RÍE CON NADIE EL NIÑO

Ríe
con nadie
el niño.

Tiende
sus brazos
a
nadie.

—Más allá de los rayos infrarrojos
y los ultravioleta,
intercambiamos
guiños
los
ángeles—

PUEDE SER SÓLO SUEÑO

Puede ser sólo sueño
esto que ahora me trasluce

como de vidrio
los brazos.

Puede ser sólo sueño el hecho mismo
de martillar y martillar la música
hasta hacerla espejear
del mariposerío
de la palabra luz.

Y sí,
también puede ser sueño
esta manía de sembrarme
en clarinadas de aurora.

LOS DOMINGOS

Los domingos enascuan
de tu alegría sus rubíes.
—Mi puñado de humo
se enardece y danza
piras de oro en el espejo—

Los demás días...
Este hervir
el corazón en un perol de víboras
por un pedazo de tortilla amarga.

—Rompes
toda la tradición este año nuevo,
y enciendes en mis brazos un rubí
del tamaño de todo el almanaque—

SOY DE LO QUE ME VISTO

Soy de lo que me visto:
piensan la escoria,
y el crisol,
y aun las paredes de la casa.

Pero tú y yo sabemos:
deslumbrante
de vapores
de oro
el agua del abismo permanece.

Mas aquí la negrura tiene un sueño:
que, degollado
el relámpago,
cristaliza su frío sobre él.

VIVIR ES RESTREGARSE

Vivir
es restregarse
de pared
en pared
esta cáscara
terca
de ceniza.

Quedar
rescoldo al viento
a cada instante.

Menos rescoldo
siempre;
pero siempre más brillo.

CASA DEL FUEGO

*Es el mar,
pero a tumbos
de ardorosas pupilas.*

AGUALUZ

Agualuz
suspendida
en su salto
de luna.

Agualuz
suspendida
en su salto
de sol.

Que no sepa
la niña
que agualágrimas
a veces
el amor.

ESTE BRASA POR BRASA

Este brasa por brasa
articulado
con que la noche
nos descuelga
como desolladuras
de crepúsculo,

hambre es
de soldarnos
en un eterno círculo

que se recree,
que se reconstruya
en sus propias
canciones.

NO ME ELEGISTE TÚ

No me elegiste tú.

Tú, cuando mucho, te azotaste
de alas
contra el brasero.

Después
fulgió
el asombro;
se aferró
a la cintura
de la llama,

y ahora el tiempo es
el número de estrellas
con que tus ojos me visten.

TIGRE

Indiferente es
la dirección del eje de la tierra
y el orden
de los cielos,

—en cualquier punto,
a cualquier
hora—

si con barrotes de cárcel
o tempestad
de látigos
cruzas
el fuego
elemental.

ARCO EN ARDOR

Arco
en ardor
mi crisolita

entre
dos

electrodos
de
esmeralda.

Tahalí
de oro
entre
mis manos,
su nombre.

ESTA NOCHE

Esta noche se hizo
precipitándoseme el sol
con carro y todo en la pecera.
—El pez refulge apenas limitado
por el cerco en ardor de sus escamas—

Cuando me dices: Buena noche,
mi corazón atisba: Resplandece.
Cuando me dices: Hasta mañana...

—Mi corazón...
Tu corazón...
Sofrena
ese desfile de antorchas
en que se nos derrite la ventana—

ANDA LA ESTRELLA BAJA

Anda la estrella baja,
y yo habré de traerla,
y ella arderá
del techo
del jacal:
Esto pensó mi padre.

Pero ya en el jacal
dijo la estrella:
No seré tu farol,
sino tu cama.

Y éste es
el secreto
de mi nombre.

ES LO MISMO DE SIEMPRE

Es lo mismo de siempre:
La luz que descongela sus caballos
bajo el agua de rosas de tu risa.

Tu tajo de brillantes que se enraiza
en la aridez del sueño
y lo iza, lo esplende, lo despliega,
talar de su corola.

Es lo mismo de siempre. El mismo estar
fuera de mí por un instante.
Después el cotidiano

ir enredándome los pies
en este mediodía
que tu recuerdo mana de mis ojos.

QUE NO TRAIGA EL CARTERO

Que no traiga el cartero a nuestra casa
una esquila de luto
por el pan que se ha muerto.

Que nunca deje el agua
de subir la escalera
alegre,
clara como niño
que vuelve de mañana del colegio
porque no tuvo clases.

Que estrene el tulipán su boina diaria.
Que solfeen la aurora los canarios
y que nunca lloremos
una silla vacía en nuestra mesa.

ESTE RELÁMPAGO

Este
relámpago
lo enciendo

no
para

que
lo entiendas,

sino
para
que ardas
y transfulgures
de
él.

IMAGINA QUE FUERA

Imagina que fuera
una fogata tonta
obsesionada en arrojarse al mar.

¿Dejarías intactos
los rescoldos traviesos de mis pies?
¿Harías un declive de tus espaldas
para que yo rodara suavemente?

Pero,
¡no!
Si alguna vez yo fuera
una fogata tonta
empecinada en desdeñar tus brazos,
déjame que me ahogue en el mar.

NAVE DE VIDRIO

Esta nave de vidrio,
casi agua,
fascina por sus mosaicos.

Espejea
desde el vértice de un cono
cuyo azogue se enraiza
en madreporas
de infinito.

Comprendo,
y no me hiere,
que para los establos
este caleidoscopio
a nada corresponda.

CRECIÓ EL MEDIODÍA

Tiritaban de frío en mis espaldas
las últimas estrellas
cuando salí a buscarte.

Creció el mediodía
hasta brillar su punta
al otro lado del cielo
y yo seguí buscándote.

Hoy...
Cuál se desbordan hoy
de tus rosas mis brazos.

Pero mi sol ya sólo tiene
un puñado de sangre
para decir adiós...

GARRA DE FUEGO

Garra
de fuego
para incandescer
cerco a cerco
los muros
de la imagen.

Lengua de fuego,
incendiazón
de clarines.

Pero ahora
estamos
a las puertas
del alba...

ÁNGEL

Cometa, y ya. Lo de la antorcha en alto
con la tolvanera de espejos
deslumbrante de ojos
que la prolongan
o que la persiguen.

Lo de los cielos
estofándose
del oro y vino de sus trompetas,
cosas son de nosotros.

Igual
que los pedazos
de deleite en que saltaríamos
al roce más discreto de sus alas.

EN LOS DÍAS AQUELLOS

En los días aquellos
los emisarios
de los príncipes
andarán amputándote las manos
para injertarte vara de poder.

De cardenches y perros
encenderás entonces
el pretil de tu casa.

Para comensales de pólvora,
y en manteles de pólvora,
la carcajada de esta
vinajera
de llamas.

SE CONTRAE EL TIEMPO

Se contrae
el tiempo,
transparencia
a la medida
de mi azogue.

Esfera
mágica
yo mismo

en que
cualquier figura
es
el caleidoscopio
total.

DIGO ¡NO! A LA NOCHE

Digo ¡No! a la noche
con mi navío en llamas,
con mi sangre en incendio sus cuchillos
desde todos mis poros.

Digo ¡Sí! a la aurora
dinamitándome la piel
hasta blandir a gritos
la desnudez de mis faroles.

Y congregaré la sangre a latigazos
hasta los vertederos del nuevo día.

Pero aquí queda este
muladar de palabras:
Aquí empiezo a ser hombre.

POZO DE LAS ANTORCHAS

Pozo
de las antorchas
desolladas.

De los luceros
que se descuartizan
en busca
de sus ojos.

También en el principio las galaxias
languidecían
asfixiándose
en un puño
apretado
de carbón.

LOS GIRASOLES TUYOS

Los girasoles tuyos
mineralizan ya sus reverberos
en la intimidad blanca
de este
sándalo
de vidrio.

—Se hacen
los cuervos
cruces

sobre el cómo
y por qué
de este cinabrio enmohecido
que arde.

ALGÚN DÍA

Pulso de hollín y plenilunio,
de la vida y la muerte
del ser y del no ser.

Contienda entre la noche y la luciérnaga
en que la noche quiere ser más noche
y la luciérnaga
más tiempo,
más espacio,
más esplendor.

Algún día las islas
arderán todas
en apoyo
de esta ponencia de luz.

PAUSA DE HORROR POR TLATELOLCO

Todo se fue poniendo blanco:
Los niños amortajados

en la última leche de sus madres,
la lista de los amigos,
la lista de los hermanos.

Todo se fue
poniendo blanco.

Cuando el arcángel último
petrificó el ardor de su galope
bajo una lápida de hielo,
el gran dador de la muerte
hizo sobre la selva
un aspersorio de palomas.

PAUSA VACÍO

Hasta la lava misma de los huesos
desollazón
que fosforesce
navajas:

Aros
de humo
discurrimos.

—Se los mide,
y sortija
con diamante
de hiel
como en los dedos de la muerte
la luna.

CONTRAPAUSA

Mas yo también haré
del corazón
sonaja

cuando el oro
en fusión
con todo y carne
se los arranquen
a pedazos.

—Antífona:
De sangre
de sus pueblos
ardieron
en sus túnicas.

PAUSA FINAL

Luna abierta
de brazos
entre las balas
y el orgullo
de los que padecen
por la justicia.

Luna
tendedero de sangre,
y de rabia.

Juro
que por besarte
nos seguimos
besando.

QUIZÁ

Quizá
no digo nada;
pero arde
el tintero,
y el papel,
y la pluma.

Arde
la subsintaxis
—las
subespecies
arden—

Y es por eso
que escribo.

MINERÍAS

Al alba los mineros hierven de entre las piedras
en furgonadas de cocuyos
que se despeñan por la loma.
—Mi padre fue minero: Éste es su cotense
y éste el carburo de su lámpara—

Pero mi padre se fue un día
entre la danza de las malaquitas.

Mi padre... Pero al alba los mineros
hierven de entre las piedras
en furgonadas de cocuyos
que se despeñan por la loma.
—El mediodía me deshiela
en cruz, sobre unos rieles pintados en el suelo—

NIEGAN QUE SEA TU IMAGEN

Niegan
que sea
tu imagen.

Y
no puedo
mirarme
en
un
espejo

sin que
el
espejo
arda.

SE NOS DESCUELGAN POR EL ALBA

Se nos descuelgan por el alba
y andan allí
de alas
por la tierra.

Intimidades
frías
del relámpago.

Pesan sus ojos aquí,
y al igual que trigales
de parafina bajo el sol
los rostros
de la muerte
se derriten.

AHORA SE COMPRENDE

Ahora se comprende:
sólo podemos ser hermanos
esplendores
y filo
de la espada,

y los himnos del fuego
son la ceniza
en que la matriz
de las tinieblas
se disuelve.

Pero yo anuncio aquí
el mediodía
que no se gasta.

ANTICIPACIONES Y SIGNOS

*Es un mural de piedras
preciosas,
pero a ráfagas.*

AZUL

Claro
que licorera
de zafiros
que arde.

Claro
que negligé
de la estrella
del
sur.

Claro
que de cortante
el llamerío...
azul.

NO ME PREGUNTES MI NOMBRE

No me preguntes mi nombre,
ni mi edad,
ni mi origen,
ni el color de los ojos
de mis padres.

Me tiro aquí
sobre el abismo
para que sobre mis espaldas
lo cruces,

y que la estrella
se funda
en el esplendor
de su espejo.

CANTO DE RÍO

Canto
de río.

Diamante
que a sí mismo
se pule,
y también
a sí mismo
se abriga.

Hasta
que un día

en sus propios
deslumbramientos
se ahoga.

DESLUMBRE

Somos dados a luz,
y de improviso comenzamos
a desvestir de humo
y de distancia
los objetos.

Pero en algunas ocasiones
el esplendor
se intensifica tanto
que todo
lo diluye.

Penetradas de nuestro mediodía
las cosas
desaparecen.

VITRAL

El esplendor, la aureola,
de los estambres y los gineceos
se adelgaza,
se afila,
y penetra las carnes de la noche.

Cuando hechos pedazos
saltan sobre su punta
las obsidianas de la compuerta,
la luz chorrea por las caras
y por los filos
del perfume.

Desbordada de incendios la corola
ríe igual que tú.

POESÍA

Si las untan
de cárceles.

Y a través
de las grietas
las fogatas
todas
se toman
de manos,

y también
las paredes
y los barrotos
arden,
esto es poesía.

ESTA NOCHE TAMBIÉN

Esta noche también podría ser
el acantilado
de humo
en que con un cinturón de sangre
la luna se degüella.

La tensión que aquí enciende
resplandores de púrpura
en los perímetros de todo
—Urgencia
inaplazable
de muerte—

habría rebasado
el límite de toda resistencia.

MÁRMOLES

Mármoles
pero ahora suspendidos
en un esplendor suave
apenas compatible
con la meditación
y con el sueño.

Partenón
submarino.

—En algún punto
suyo,

mi monólogo es
un farolillo
imaginario—

TÚ EN ESPIRAL, OH LUZ

Según las leyes de la genética
—La función hace al órgano.
Órgano que no funciona
se atrofia—

Está por aparecer
una especie de podre holosexual
fenestrado de múltiples ventosas
ávidas
y capaces
de succionarlo todo.

Tú en espiral, oh luz,
de escalarte a ti misma,
tendrás misericordia de nosotros.

CONDENSACIONES SIMBOLISMOS

Condensaciones,
simbolismos,
la toma de lo uno por lo otro.

Pero
lo único
evidente

es que ninguno
de sus parámetros
puede
aplicarse
con fruto
a la dinámica
del sueño.

PARQUE

Algún día
de éstos
habré
de regalarte
un aro
de Saturno,

y tú
podrás
rodarlo.

Porque infinito
también son
las avenidas
del cielo.

ALLÁ AQUÍ, HOY MAÑANA

La estrella
cuyo oficio de difuntos

exprimiera de lágrimas
a los basaltos recién nacidos
hasta formar
los mares.

Está siendo
apenas
dada a luz
en la otra orilla de nuestra galaxia.

Milenios más acá
la pirotecnia cósmica celebra
el esplendor de sus quince años.

PERO QUE CONSTE AQUÍ

Veía un cráneo en que a las doce
en punto de la noche
ardían las ciudades,
y amanecía a diario
colgando del minuterio.

Soy la polilla de los almanaques
e ignoro el espacio tiempo
de este criptograma.

Pero que conste aquí:
Mientras los brazos
no se me reventaron,
el reloj no pasó
de las once cuarenta y cinco.

ENGASTES

Éstas son
las molduras
de mis pasos.

Llana
y sencillamente
molduras.

Si el sol puso
una tira
de su rostro
en cada una
de ellas,
culpa será
del sol.

HALCONES

Amanecían
acuchillando estrellas.

Sin tesitura, sin color,
sin área,
sin facciones,
eran la quilla
de las tinieblas.

Pero borbotaron
la sangre
hasta encenderse de ella el rostro,

y ahora
las estrellas
los conocen.

DESDE CIERTA DISTANCIA

Desde cierta
distancia
la superficie
de la tierra es

una vitrina
de sangre
con incrustaciones
de esqueletos.

Yo me pasé la vida
investigando
una descarga eléctrica
que los pusiera
de pie.

SE IMAGINA LA NOCHE

Se imagina la noche
con sus antorchas recién lavadas,
todas alrededor de tu mesa.

—Se imagina
y se vive—

También yo me imagino
que se me quema la ropa,
y el reloj checador,
y el capataz,
y que ando por entre los floreros
jugando
al mediodía
con ustedes.

UNO NO SABE NADA

Uno no sabe nada.
Si acaso que los faros
atirantan su lumbre
hasta anudársele en el cuello.

Si acaso
que uno mira
sobre las telarañas
y se vuelven de luna.

Si acaso esto,
y que una réplica
del corazón martilla
todas las noches más cerca
al otro lado del cielo.

DORO DE PENTAGRAMAS

Doro de pentagramas
la noche,

y crezco
contra sus muros
mi partitura
de linternas.

—¡El mismo
jubileo
de la risa,
que se goza
danzándose
sobre el cadáver
de su rostro! —

MIS CORDEROS Y YO

Mis corderos y yo
éramos la ladera de flautas
que iba delante
de la primavera.

Los cielos eran nuestro espejo.
—Aunque luego se dijo
que las neblinas jugaban
a ser como nosotros—

Pero se divirtieron
destazándonos,

y esto queda de mis corderos.
—Y les sajó en la cara
un relampagal de cuchillos—

DEJÓ DE SER GUSANO

Dejó
de ser
gusano

desde el instante mismo
en que adoptó la decisión
de amortajarse
en su sueño.

De sí,
es eso
todo
lo que querría
decirte
la mariposa.

DE PARCELA EN PARCELA

De parcela en parcela
por los algodonales del cielo;
de candil en candil,
de poste en poste,
y hasta la palmatoria
del último cocuyo,

así con su costal
de copos mercuriales
se hundió en el océano.

Recocinamos
la aurora.

Desde el fondo de las estalactitas
cráteres en suspenso nos contemplan.

LARGA HA SIDO LA NOCHE

Larga ha sido la noche
y largo el filo,
y los garfios,
desde los que tizones
de nuestros cristantemos espantan.

Pero
con la fogata
de tu vino
amanece.

Y en un solo fulgor
esplenden ya el oro
y el escarlata
de las neblinas.

LAS ABEJAS TRABAJADORAS

Las abejas trabajadoras
perfeccionaron un panal
que a partir de sí mismo y por sí mismo
mana ríos de miel.

—Se reconstruye, se recrea,
en sus funciones cada alvéolo.

Pero ahora la reina
y los zánganos
andan pensando en la superabeja.

—Despierto,
y al igual
que en la colmena de enfrente
se me enciende un cuchillo en cada ojo—

ATIRANTA SU BRILLO

Atiranta su brillo
la intimidad
de luna
de mi cáscara,
y anda el fenómeno de Tyndall
que cabrillea
de azules.

Muerte
por empedramiento
de astros.

Pero aquí ya tampoco me distingo
de la llamarada
de que me cuelgas.

COMO ES ARRIBA ES ABAJO

Como es arriba
es
abajo:

Norias de lumbre
y,
hacia todo rumbo,
relámpagos,

Sistema
de luceros
intercomunicantes
es
también
nuestra casa.

VISIÓN EN SOL MAYOR

Todo empezó con aquel nudo
de llamas
verdeazules
en que ardió hasta sus marcos
el espejo.

Cuando el azogue se rehizo,
deshilachaduras de escarcha
discurríamos
por el cielo,
y pienso que el mediodía
manaba de nosotros.

—Abajo el tiempo era
una serranía de almagre—

LAUDES DE ADVIENTO

Mi amor está tejiendo
una llamita azul,
y todos los luceros cogidos de la mano
danzan: ¡Téjenos!, ¡Téjenos!,
contra los vidrios del balcón.

Mi amor teje que teje.
¿Bajan o suben las estrellas?
¿Bajan o suben?...
Ay, amor:
¡Toda tú te me has vuelto
una llamita azul!

—Por su sangre navega hasta mis labios
un barquito de luz—

POR DOCE PIEDRAS PRECIOSAS

Helio desde los hombros
hasta la luna en creciente
que le besa
los pies.

—Tiempo
que renueva
su rostro—

Amanecer de címbalos
y trompetas
que arden:
Por doce piedras preciosas
el mediodía
anda desnudo.

AHORA LOS ESPEJOS

Ahora
los espejos
de improviso convergen
en una flor
de cacto
que se cierra.

Equitativamente
arden.

Equitativamente
de su esplendor

y de su música
unos con otros
se compenetran.

NO TUVE MÁS QUE LUZ

No tuve
más que luz
para vestirte.

—No tengo más que este potro
de azogues carmesíes,
y estas seis alas de música—

Pero aquí
se quebró
una taza de soles,
¡y qué saltar
ardiendo
las letras
de estas páginas!

Jaspe y sardónix

[1981]

καὶ ἰδοὺ θρόνος ἔκειτο ἐν τῷ οὐρανῷ,
καὶ ἐπὶ τὸν θρόνον καθήμενος, καὶ ὁ
καθήμενος ὁμοίος ὄρασει λίθῳ
ιάσπιδι καὶ σαρδίῳ,

ΑΠΟΚΑΛΥΨΙΣ ΙΩΑΝΝΟΥ¹

¹ *Apocalipsis*, 4:2-3: “Y vi un trono situado en el cielo, y a uno sentado en ese trono. Y el que estaba sentado parecía ser como de jaspe y sardónix.”

‘ĂLEPH

A Salvador Gallardo Topete

El mar irrumpe verde de cuchillas
en incendio; y tumbos adelante,
cabrilleo de azufres en menguante,
languidece de ascuas amarillas.

El mar si contra el filo de las quillas
o de los arrecifes jadeante
se apresura, su ardor verdebrillante
salta de candelabros en astillas.

El mar hiel y por siempre prisionero,
sonríe sin mirarme el marinero
mientras vira a la izquierda y en redondo;

y su verde pupila se dilata
del monstruo sol metálico escarlata
que en hervores asciende desde el fondo.

BĒTH

Nunca fuiste un arcángel. Quizá eras
el fuego elemental, la llama dura
que si asume de fiera la figura
es la más convincente de las fieras.

Pero arriaste del fuego las banderas
Prefiriendo a sus iras tu blandura,
y hétete aquí: competición de altura
laxas y por el suelo las hogueras.

Hoy topacio de incendios reprimidos
hierva tu piel barrotes renegridos,
y gruñes. Yo te aplaudo por si aún fueras

el fuego elemental, la llama dura
que si asume de fiera la figura
es la más conveniente de las fieras.

GIMEL

Voz del ángel por siglos esmeralda
pordiosera de luz. —El ángel yerra
desollado y a tientas por la tierra
con un tercio de lobos a la espalda.

¿Hasta cuándo en pavor esta guirnalda
que su avispal de insomnios cruel aferra
rescoltero a mi sien? Aullar que aterra,
que al oído erosina, que lo escalda:

¿Hasta cuándo la paz? Y alud que ciego
alarido de espuma: ¡Al fuego!, ¡Al fuego!
lobo tras lobo. Espectación la hora:

sobre el hollín final —esquirlas, trinos—
nace, esplende, avasalla, en torbellinos
de luciérnagas ágiles la aurora.

DĀLETH

A Héctor y Margarita

Retacito lloroso de alborada
en naufragio de hollín lucero breve.
—La noche tizón cruel, tizón que llueve
cobres al rojo vivo, hiel pesada.

Duerme en tanto la hidra alborozada
deslumbrantes patíbulos promueve:
El alba sangre, y bajo hervor de nieve
en el pozo la estrella desollada.

Ay, si de luna por el sueño mío
y en los pies campanitas de rocío
ya para siempre... Por la madrugada,

desbocado rescoldo en carne viva,
una cruz de ceniza radiactiva:
Duérmete, pedacito de alborada.

HĒ

A Efraín Huerta

Haz de cobre un caballo; ponlo al fuego
justo hasta que la piel se le derrita,
y suéltalo en la mies: Es dinamita
la mies que a sus relámpagos entrego.

Y forjé mi caballo, y era ciego.
Desató el septentrión furia inaudita
y fogón de ulcerada malaquita
el que al pecho me araño y me restriego.

Mas oíd, podredumbre y cieno en brama:
Yo de cada rajuela de su llama
potros haré... Con tedio alzo la copa;

bebo hasta el fondo, y a través de ella
de improviso en el alba cada estrella
es un potro con alas que galopa.

WAU

Un relámpago a ráfagas tremolo
del que hasta los luceros más lejanos
lucen ascua rubí los meridianos
y las selvas y el mar de polo a polo.

En esa lumbre terco me acorolo.
Con esa lumbre tercos mis hermanos
izan igual que sol entre sus manos
mi corazón y el suyo en uno solo.

Se acompuertan de luz todas las sendas.
El gran potro del Yo cede a las riendas
del júbilo común, y con los codos

sobre el papel el sueño me acanora:
Esto es la libertad. Quiebre su aurora
quien su aurora no crezca para todos.

ZAYIN

Paniqueso... —Sol niño disgregado.
Sol cocuyos al viento, el sol diría—
La noche: ¡Paniqueso!... —Cacería
de estrellitas de sangre por el prado—

¡Paniqueso!... —La noche lo ha soñado
rubí y en cruz para su joyería—
¡Paniqueso!... —¡Pan!... ¡Pan!... Pan sí querría,
mas no pan de cadenas rezumado.

¡Paniqueso!... —De trueno por la aldea:
¡Sea la aurora! ¡Mediodía sea!
Sobre aludes de hollín desbarrancado,

uno mi sol. En su fragor espeso
danza el mar: ¡Paniqueso!... ¡Paniqueso!...
frente a las risas del acantilado.

CHĒTH

Si surtidor de soles, nunca antes
la translúcida escarcha en tolvanera
de los pies a los hombros más hoguera
viva de lapislázulis brillantes.

Como piedras preciosas deslumbrantes,
lila, naranja, verde la cimera,
doce constelaciones de primera
giran su sien cabrilleantes.

Que la Osa mayor gima la hiedra
que en incendios florece toda piedra
de sacrificios —tal radiante Osiris

sobre los muertos—. En su honor, cobalto
más cuchilla en el alba si más alto,
se corona el azul de arco iris.

YOD

Va de soles la ronda por el llano
su horizonte estrechando en oleadas;
y el cerco incendiazón, nudo de espadas
hondas ya en el cuello del tirano.

Quién no quiere gritar: A ver, hermano,
presta la lumbre; y enrelampagadas
las carnes ir danzando llamaradas
con la llama de un sol en cada mano...

Siento lava en los pies. Corro al espejo,
y mil llamas de mil en el reflejo
todas en un relámpago engarzadas.

Del oro y de la sangre por el monte,
la ronda estrecha, anuda, el horizonte
en una roja incendiazón de espadas.

TĒTH

A Germán Pardo García

Hondo y a canto y cal, sepulturero.
Hondo y a canto y cal. La noche, hermano,
su salitre y su hiel opondrá en vano
a este alud de soles de que muero.

Hondo y sobre su hollín en reverbero
de galaxias azules mi altiplano.
Hondo, por esta luz: voy de la mano,
se dice ha seis auroras, de un lucero.

Y desde las escuelas bombardeadas:
¡Lloidito y al cuello de las hadas
este aluvión de soles, compañero!

¡Lloidito!... La sangre en el pupitre:
Año sol de color. Menguante buitre...
¡Hondo y a canto y cal, sepulturero!

KAPH

Al Dr. Rafael Macías Peña

Buen dorado de amor, hermano trigo.
—Buen alba y buen aroma, lirio hermano.
Mi solar y mi azul se dan la mano
con el viento, que palmas por testigo.

Cuna nueva, la gracia sea contigo
con su rosa y sus lilas de verano.
—Sé con él, a su brillo más lejano
la estrella en surtidores que persigo.

Gran armonía: trinos y luz pura
medirán de rubíes tu estatura.
Trinos y luz. —De añil por los esteros:

Buen hombre, al hombre el viento. En lontananza,
sedeño, musical, sonriente, avanza
de gala un torbellino de luceros.

LĀMED

Pira de cempasúchiles al centro
de una esmeralda en ignición, fascina
más que mina de asombros la retina
que parece absorbernos desde dentro.

Tal el jardín donde en pavores entro
aferrado a este sol que ya declina,
y tal el fruto que áureo se encamina
como canario en llamas a mi encuentro.

Pero no soy el único viviente
que, irrumpido del tiempo, el esplendente
muro de verdes en incendio sanja:

toda centella insomnio, todo astro,
culmina el chisperío de su rastro
en la pira ancestral de esta naranja.

MĒM

A Joaquín Antonio Peñalosa

Incandescidos ángeles de grana
firmes, ¡oh, alas!, las centellas duras,
tiran hasta encender desgarraduras
del hollín carceral de la mañana.

No me preguntes, dulcedumbre hermana,
si cascada de sol tus vestiduras,
o si laguna el sol de aguas oscuras
que en tus incendiaduras se engalana.

De ti encinta la tierra se diría
cristal en cuya entraña el mediodía
potros de sangre en ignición extrema.

Pero aquí ni el espejo ni la lumbre
podrían ya decir con certidumbre
quién de quién en arcángeles se quema.

NŪN

A Salvador Gallardo Dávalos

Hombre de jubilosa llamarada
el sol si mucho espejo de tu hoguera:
puede la muerte en su lagar, su era,
mi brizna celebrar pisoteada.

Porque ya cristal ebrio de alborada
de traslucirte: porque enredadera
aferrada a tu luz, mi sangre entera
anda de ti como transfigurada.

Y en la rueda del agua de las horas:
Hosanna a ti, fecundador de auroras;
hosanna, hosanna a ti. Por los veneros

del alba trigo y gracia de canciones.
Por los bohíos las constelaciones
van prendiendo guedejas de luceros.

SAMEKH

Tu amapola en fulgores me amanece
entre incendios de azul, mas tan intensa
que arde el ojo al mirarla, y si piensa
el cerebro en carmines resplandece.

Yo aplaudiera el azul que te acontece,
mas no puedo negar en mi defensa
esta obsesión de azules como tensa
llama que guinderíos fosforece.

Amor mío, amor: muerdo en tu vaso...
Y las púrpuras rotas del ocaso:
cuando la noche su frazada espesa

con luceros y luna desde oriente,
un espectro de luz llora en la fuente,
se saca el corazón y se lo besa.

‘AYIN

A Gloria Alma

Se me arrastra la sangre en alaridos
e incendios hasta ti: bajo tu influencia,
grana de soles vivos la conciencia
y en aire de amapolas los sentidos.

Valle eres de nardos florecidos
en trance de amor todos: Tu presencia,
árbol de auroras, derramada esencia,
feria de flautas para los oídos.

—Lunas en desbandada por la acera.
Panderillos de oro en otra era
danzan de luz mis átomos vestidos:

¡Valle de nardos!, su polifonía.
¡Valle de nardos tú!... Ternura mía,
se me arrastra la sangre en alaridos.

PĒ

Hoy podría decir que aun en esbozo
toda cárcel incendio. Por los llanos
rebañales de lluvia. Meridianos
arco iris la vida en su alborozo.

Sobre la tumba fresca del sollozo,
desbocadas esquilas nuestras manos,
una generación de nuevos granos
enciende ya sus lámparas de gozo.

Fería para las hambres que escudriñan.
Lo alondran verdes que en su pelo aliñan
húmedo intrafloral: Sus palomeras

canterías de luz irán ufanas
por un corporal niño: sin aduanas,
sin colores, sin razas, sin fronteras.

SĀDĒ

A Víctor Sandoval

Enero. —FloreCIMOS una llaga,
y flor, no llaga, lucirá febrero.
Marzo. —Aquí el surco vigilante y fiero,
que abril sangriento sanguinario amaga.

Mayo. —Hirviente a mi azul de hieles draga
este airón de luz roja en el sombrero.
Junio. —Un junio le dije que la quiero:
Junio con junio de pasión se paga.

Julio. —Si yo pudiera, peregrino,
reforestar de julios tu camino...
Y a coro el narderío: si pudiera...

Aquí Antares y Alción hacia nosotros:
Helos ahí, relampagal de potros.
Ellos fincan la patria verdadera.

QŌPH

Al Dr. J. Manuel Ramírez Isunza

Cantaremos ahora, hermanos míos,
la canción del trabajo. —¡Cantaremos!,
el alba y su coral de crisantemos
con ajorcas de luz por los bohíos.

Somos como amapolas entre ríos:
sol a mandobles mientras florecemos.
Eh, pescador: las manos a los remos.
Tú, labriego: la sangre a los avíos.

Trigo: conquistaremos tus dulzuras
para la risa y la pasión futuras.
Vida... la vida aquí se nos proclama

cerrazón de centellas. Mi amapola,
amplia y hasta los cielos la corola,
en esquilas sus soles desparrama.

RĒSH

Al “Chuchín” y a mi “Cordobés”

Qué rodar y rodar ríos de rosas.
Qué desbordarse el pecho de alboradas.
Qué saltar y saltar todos cascadas
de soles a cual más piedras preciosas.

Se acordearan los cactus en undosas
púrpuras sederías desflecadas.
Se anovian las estepas, y enferiadas,
fluyen de leche y miel todas las cosas.

Contrapunto de amor en que los cielos
parecieran danzar sobre deshielos
de alas. Canta todo, ríe, palpita.

Y por un arco iris en arrobo,
ensandaliada con la piel del lobo
baja amapola y luz Caperucita.

SHIN

A Elías Nandino

Nos arrancamos, pan, el corazón,
y lo encendemos ante ti igual
que puñadito alegre de copal.
Pan, esquilas por ti nuestra canción.

Porque no hay canasta de ilusión
donde tú no amanezcas. Del trival
a los labios, cajita musical:
Pan, sangre y pensamiento en floración.

Pan nuestro, al fin de todos. —Cual saúz
agobiado de un jazmín de luz,
baja su frente el pan. De beso y miel,

la rosa, el girasol y el alhelí:
Toda la tierra esto, colibrí:
un pan, una familia, y un mantel.

TAU

Al Dr. Alfonso Pérez Romo

Surtidor de catorce llamaradas
con que, hirviente lagar, danzante vino,
palmo a palmo la noche asolferino
en candil de catorce carcajadas.

Sin artificio de hieles desolladas
en tu hidrógeno astral me atorbellino,
es por ver de pegaso esmeraldino
tus catorce lumbreras desplegadas.

Mas azul en incendio aquí me augura
de esplendor y de gozo en desmesura
galopante vitral: Su rostro encalla

en deshielo de hollín diamante vivo,
y andanada de oro intempestivo
en catorce relámpagos estalla.

Paraskeví

(el día que precede al sábado)

[1983]

a Octavio Paz

“Paraskeví” se publicó como sección del libro *Poemas*, de 1983. Después, el poeta utilizará ese título para un poema único; y al grupo de poemas les denominará luego *Relámpagos la sangre*, que era el título del libro de 1966 que contiene, a su vez, otros poemas distintos.

CON BRAZADAS de sol en agonía
por las obsidianas estrechas
de unos árboles que se disputan
el horizonte con otros árboles,
el azúcar varado de los frutos
llora de nube a nube.

En estopas de hollín que al exprimirse
hasta calcinarnos rezuman
esquirlas de relámpagos,
los almanaques desde su asombro
sístole a sístole se despeñan.

Éstos eran los áspides
en la pared del insomnio
cuando a la hora de maitines:
“El ángel del Señor
anunció a María”,
y hasta los abismos:
El árbol y la soga
contra los industriales de las lágrimas.

Por el monte de los lagares
que acuchillados novilunios
bajo su mosto traslucen,
para que no amaneciera
contra los candelabros del oriente
sombras sin rostro se consolidaban.

TENDEDERO de escarchas negras
anda la Luz. De ópalos en ristre
estallarán en pirotecnia
mis emparedamientos de humo.

Esto me dije yo
cuando llamarada de oro
y llamarada de piedras preciosas
los cuervos sobre cúpula
de sangre coronados.

Por los andenes de la náusea
el molino del día
pregonaba su pan,
y el sabor del pan cisco
de charreteras y de púrpuras
ahora y siempre por los siglos
de los siglos, amén, agusanadas.

COMO ÁRBOL de vidrio
con un incendio alto en las entrañas
evanescido estoy de luz.
¿Con qué diré el vino
indistinguible ya
del sol con que sonrío?

Chispa por un instante
el mediodía todo,
eso fui con la Luz.
Espejo que naufraga en otro espejo
sin que ninguno sepa
quién de los dos es la fogata,
eso fui con la Luz.

Carbono que el relámpago
de su sueño amanece.
Pero aquí las palabras
también incendian ya
el aire y el oído que las piensa...

LUZ DE LUZ, Luz de Luz, así le dije.
¿Qué turbión renegrido de centellas
ese profundo en tus espaldas
que te tiras a pedazos del pecho?
Y de nuevo a la Luz: ¿Qué arco iris
en que gozándote te reconocas
para justo vendaje de tu herida?

Y la Luz, de las hieles
aquí articuladas
las tempestades descuartizan
de fognazo en fognazo su túnica:
¡Un hombre! ¡Un hombre! ¡Un hombre!

Y le mostré mi corazón,
era como brasa
con tantos rostros que de sus destellos
se me derretían las manos.

Pero la Luz igual
que sobre púas contraída
lo vomitó contra el suelo,
y mejor la leyenda
de la cecina sin ojos
y los dragones que se alumbran
con los húmedos verdes de sus garras;
mejor yo mismo la figura
que en milenios arcaicos
el viento dispersó con la ceniza:
pues los hombres que vi
eran como culebras
en vientre de culebras.

NOS DUELE sobre el alba
la podredumbre de mil siglos.
Se nos ahoga bajo sus óxidos
la gemación de luz
que querría ser ala.

Cada noria y su círculo de látigos;
cada crepúsculo y su carcajada
endurecida de sangre,
nos pesa nuevos riscos
sobre el muro al azul de nuestra piel.

Ascuas bajo aluviones de antracita
en rubíes con filo fosilizadas,
eso somos sin más.

Porque el hecho fue éste:
un día destazaron
la llamarada del origen;
embrocaron cavernas
y féretros y cárceles,
sobre cada fotón
y desde entonces diminutas
luces empotradas
bajo lastres lodosos.

Hemos de confesarlo:
a nosotros nos duele
la explotación y su descomunal
piedra de sacrificios.
Porque somos el alba
y el establecimiento de las sombras
que nos constriñe, que nos muere.
Porque somos en suma
soles a medio sol
mineralizados entre turberas
y en colisiones de aúllos.

AQUÍ ACANTILADO de chacales
con el signo de pesos
como lumbre voltaica sobre sus frentes:
¡Trágate tu palabra!
¡Trágate tu palabra!

Y los sicarios de las tinieblas,
mil por cada sepulcro,
porque no vaya a ser
que las matrices de los muertos
todavía fosfágenos germinen:
¡Trágate tu palabra!
¡Trágate tu palabra!

Y los que se maquillan de cocuyos
para que las merluzas
nostálgicas de astros
tercas en sus calderos se precipiten:
¡Trágate tu palabra!
¡Trágate tu palabra!

Y la sustancia prima,
yerba de olor, cordero,
que proclama su fe
desde el fondo del plato:
¡Trágate tu palabra!
¡Trágate tu palabra!

Y yo traguéme entonces mi palabra:
bajo las azuritas
que la erosión desnuda
faro que languidece lo reconozco.

HERMANO: En las hieles
de que aquí me deshielo,
el solsticio que se trasluce
va a recordar tu rostro.
Tú deslumbrabas así,
nardo de fuego y cobre.
Todavía te miro
como aureola del camión
que hizo capital
de tu poder y tu gracia.
Todavía te miro,
árbol de navidad con luces propias
bajo el dilacerado
gris de las vecindades.

Hermano mío; mío
y del mundo de en frente;
mío y del venado y el gorrión
que no saben más lengua que luceros.
Tú sí que hubieras sido
como pantera de lava
frente a las podredumbres que nos constriñen.
Aunque, ¿habrías podido
retrotraer la catástrofe
hasta el hidrógeno y el crisol
que las arpas y el vuelo determinan?

Hermano, flón ya
de luciérnagas y luciérnagas
para que desde las raíces
las espigas alumbren:
quizá mejor así, y no la lágrima
de pie si acaso por la corona
de espinas que la sostiene.
Mas profundas aquí
en desangrió mis antorchas

bajo nieve con luto se petrifican,
y yo te hubiera dicho en este instante:
Cachorro de seis alas,
estállame los velos de la aurora.

Y tú me hubieras dicho:
Y floreció de ti,
pastor de tempestades.
Desde hoy para siempre
ésta será la historia de la Luz.

HOY HE VUELTO mis ojos por los gritos
que agotan su pañuelo
desde el resumidero de los mapas:
un sol de cabras púrpura
danza sobre los mármoles
de una como cúpula invertida.

Me gustaría demostrar
que todas estas visiones
son nada más residuos
de vivencias arcaicas
que de improviso en mi cerebro
arden y se condensan
en vitrales de espanto.

Qué fiebre, mas tras órbitas de pulpo
fanales amarillos derritiéndome
hasta los huesos la puerta,
igual al horno cuyas fauces
no obstante arder ya en él
todavía sin tregua me persiguen.
Ciudad en repentinas

tinieblas estallada,
más nieve, más chasquido
de alas que se azotan,
¿no explicarían suficiente
esta noria de horror donde los ángeles,
acostumbrados a danzar
de lucero en lucero,
de calabozo en calabozo se descuartizan?

Mas desbarranco mi telar de sueños,
y sin vitral que los contenga
los fuegos fatuos todavía
unos a otros se despedazan.

Espesamiento de carroña
donde nadie podría saber ya
desde la sortija de qué cadáver
andan fosforesciendo sus ojos:
hasta donde la súplica
en persistente llovizna
de calcinados gorriones nos es devuelta,
sobre las agonías de mi lámpara
la noche es un infinito
catafalco de cieno.

Y DESDE SOL sobre desierto hirviente
tras tolvana de amatistas:
A machetazos improvisa crátera
de una calavera;
haz orgía de sangre
hasta que a llamaradas la trasudes,
y clama así mientras te carbonizas:
¡Tal bebieron los hombres!

Y mi dolor de cántaro vacío:
¿Tiraré pues al mar
nuestro vaso de vida que les toca?

Y mi dolor de cántaro vacío:
Y mi laurel de conducir
a casa de la mano
redimida la estrella de la tarde,
¿he de tirarlo al mar?

Y voces de ceniza desde el último
testimonio de árbol:
Al mar. Tira tu sueño al mar:
El hombre es un espejismo
de podredumbre sin rostro
sin más raíz ya nunca con la tierra.

ESTA CONFLAGRACIÓN de cempasúchiles
convulsionados bajo el agua;
esta noche, si noche
puede llamarse también
este fósforo desollándose
de cardenche en cardenche
para luego encontrarse
con la mueca de un beso
podrida entre los pliegues de las sábanas,
esta noche mi parte
de humedad que me toca
en el agrio más frío de la tierra.

Para qué quiero ya
este silabario de luz
cuyas caligrafías
a nada corresponden...

Esta noche, no noche.
Sí este discurrir
a tientas por entre escombros
como farol apagado:
convoco por sus pléyades mi corazón,
y espirales de humo
me ríen locamente
desde los vidrios del escaparate.

Y DESDE EL pozo sobre cuya estrella
degollaron ciudades
hasta raer los signos del brocal:
¿Para centellas mínimas
fossilizadas ya por siempre
bajo su lápida de sangre?
Y desde las compuertas
donde los no nacidos se suicidan:
¿Para que piedras preciosas
de su lepra dorada les florezcamos?

Y aquí un gran relámpago
saltando en témpanos incandescentes
el loberío seco de la noche:
Gambusino del hombre:
Te anuncio el hombre nuevo.
Y cañaverales de alas:
Te anuncio el hombre nuevo.

Y yo volví los ojos,
y un bólido azul
contra mi aurícula derecha
y al despertar en un diamante único
todas las cosas ya el mediodía.

Y yo volví los ojos,
y en charquero de soles
el cántaro de mi ceguera
yace resquebrajado.
Pero ahora tampoco
podría precisarse
desde los ojos de quién amanece.

Pentagrazul

[1993]

PÓRTICO SUEÑO

A Felipe San José

1

De relámpagos la pluma
discurre aquí a borbotones,
y tigres en llamazones
lava en hervor desahúma.
Sueño, enardecida espuma
lapislázuli... Destejo
de azules el desmadejo
brillo por brillo, y de alas
alguien azul borda escalas
con los rescoldos que dejo.

2

Con los rescoldos que dejo
traslucirse a mis espaldas
para que sol de esmeraldas
me dance desde el espejo.
Mientras el verdor que aquejo
verde flamea la laguna,
desgreñada igual que una
pulsión de oricalco ardiente
protogalácticamente
gira y se expande la luna.

3

Gira y se expande la luna
retrotrayendo guarismos

y estructuras hasta abismos
de consistencia ninguna.
Desandado hasta mi cuna,
y más, en rubí lejano
me asumo inquiriendo en vano
cómo vendarme esta estrella
que transfulgura, acentella,
en la palma de mi mano.

4

En la palma de mi mano...
Mas aquí luz de algún modo
extraña penetra todo
y lo esplende meridiano.
—Diseco plano por plano
grutas, tenebrarios, fosas,
y cierto: Todas las cosas
del color de sus esencias
deslumbran con transparencias
vivas de piedras preciosas.

5

Vivas de piedras preciosas,
casi con pavor reitero,
y es la lengua reverbero
de alas azules, rosas.
Y también de jubilosas
esquilas en llamazones
si lo repienso furgones
brasa el cerebro rezuma.
De relámpagos la pluma
discurre aquí a borbotones...

Ἐπαφος

1

Una gota de rocío
renegrida. Poco a poco
luz y más luz hasta un foco
deslumbrante, pero frío
de inconsistente, sombrío
de tan sin voz. Trecho a trecho
la luz coagula su pecho
en cardúmenes de soles,
y es el tiempo: Entre arreboles
de alas, jazmín me acecho.

2

Zeús Διὸς nombra en su origen
este deshielo de rosas
de donde todas las cosas
y las leyes que las rigen.
Bien los lingüistas coligen:
Diēs (tardío): El día,
el cielo crisol, sería
sólo ilustración grosera
de aquella prístina hoguera
de que todo emanaría.

3

Mas de pronto a la ecumene
solsticial, (el tiempo esfera

en donde el *será* y el *era*
son *es* en fulgor perenne),
Ἄγγελος pragmático adviene,
y ángel soy, por eso lloro.
Aquí cautín en desdoro
el espejo se oscurece,
y en su negror se ensangrece
un murciélago de oro.

4

Tal el hollín impostura
que nuestras hieles afila
(*solvat saeculum in favilla,*
mors stupebit et natura).
Tal... Rehecho en mi ternura
me destató usufructuario
del gran crimen del calvario.
El azogue se reenciende,
y en sus hervores esplende:
Mayo veintitrés, Acuario

5

Muy más cerca, se diría
saltando casi el espejo,
frente al deslumbre bermejo
de ara que escalofría
se concelebra: La orgía
humo y nada de repente.
Intuyo el plan descendente
en su cúspide abisal.
Un como airoso vitral
relampaguea en oriente.

RONDA DEL ALBA

A Alejandro Sandoval

1

Se enesquilan los rastrojos,
y ante el jazmín que lo brilla
toda la luz se arrodilla
para besarlo en los ojos.
Corcel de sol en manojos
al viento en fragor las crines,
altos de seda y clarines
iza a mis trigos tu aurora:
Yo quiebro por esta hora
mi cántaro de violines.

2

Si me buscan, nardo hermana,
nardo de sangre las huellas,
estoy afilando estrellas:
Que vuelvan por la mañana.
Y enrarecida obsidiana
galopan los instanteros:
Que escarlata en reverberos
de su costado a raudales,
luceros no, que puñales,
suben y suben luceros.

3

Un solo hollín es la sombra
y una luz los soles todos.

—Mi sol desde los recodos
del alba hollines escombra.
Luz, para nombrarte, alfombra
la lengua y resquebrajada.
Luz, mi luz... Y en su mirada
hollín yugo, hollín destrozo,
todo naufraga en el gozo
de la luz unificada.

4

América carmesí
de mi rabia y mis anhelos.
América de Morelos,
de Bolívar y Martí:
Tú dices qué haces de mí.
—*Tú lo dices, novia clara.*
Y América hollín la cara
fugitiva por los Andes:
*Mis hijos cuando sean grandes
que sean como el Che Guevara.*

5

En su llama, nardo en flor.
Flor de cafeto, ¡en su llama!
—Mi sol por su herida brama,
y centellas su estertor.
*No me llores, pescador;
toma en tus manos mis remos.*
Y a coro los crisantemos:
¡En su relámpago!, lilas.
Carmín que hieles titilas:
“Patria o muerte. Venceremos”.

INTIMIDAD DE LA ROSA

a Rubén Bonifaz Nuño

1

En el tazón de su llama
la rosa parece quieta:
El carmín que la sujeta
no tiembla, no se derrama.
Es la rosa que proclama
el tacto ciego, la rosa
exacta que no rebosa
el esplendor que la fija:
Se monta en una sortija,
y es una piedra preciosa.

2

Y es una piedra preciosa,
pero de conflagraciones:
Pues en ella las tensiones
entre abismo y nebulosa,
luz y antiluz, en tal briosa
lid a muerte andan trezadas,
que el carmesí en andanadas
que a la corola precisa
vital desangre insumisa
suspendido en llamaradas.

3

Suspendido en llamaradas
negación de otro vital

que niega a su vez triunfal
otro en contiendas pasadas:
a negaciones negadas
progresas el ser, y es la rosa
culminación procelosa
de esta *anábasis* urgente
donde la luz en presente
por ser más luz se destroza.

4

Por ser más luz se destroza,
oh, luz de sí misma escalas:
Tal tira de sol con alas
se sueña la mariposa
ayer crisálida, airosa
vocación hoy de centella.
Yo sueño a veces como ella
que calabozos derrito,
y así mi pañuelo agito
desde el centro de una estrella.

5

Desde el centro de una estrella
o de la estrella, es decir
la pira en que el devenir
consumada su epopeya
tras un relámpago sella
los tiempos: descomunal
azul que en un charqueral
de ardientes ojos se crispa.
Pero aquí ya cada chispa
es la fogata total.

LUNA DE ELEUSIS

1

Este azul de Epifanía
que andamiaje iridiscente
iza todo transparente
y en embriaguez de ambrosía;
esta noche, (¡mejor día!),
tan mal el blindaje apresa
que el tigre es llama en la mesa.
Yo, de alambrados oriundo,
me deslío y me difundo
quién sabe en qué extraña empresa.

2

Quién sabe en qué extraña empresa,
pues estrato por estrato
me revierto: Sin recato,
ya *Brahmá* y su dehesa
se vislumbran pura espesa
azulosa resolana.
Mas de pronto, (¿garfios, liana?),
mi *catábasis* se apiña.
Algo sonrío y me guiña
la estrella de la mañana.

3

La estrella de la mañana...
Baja, y me beso con ella.

Algo nos hunde en aquella
escalofriante semana
de junio, cuando de grana
la luna en cuarto creciente.
Conjunción quetzalserpiente...
El relámpago guiñado
salta en estroncio azulado
las trincheras del oriente.

4

Las trincheras del oriente
que contra la Bestia en brama
los renuevos de la llama
crisparon celosamente.
—*Urgirás intransigente*
la miel que tu penca ablonde.
Alguien, todos saben dónde,
en tenebrarios tatuados
con cuernecitos morados
del relámpago se esconde.

5

Del relámpago se esconde,
pero hasta en sus escondrijos
con sangre de nuestros hijos
brinda y a brindis responde.
Que ahonde su hiel, que ahonde
abisal en su agonía.
Mas aquí sin peso el día
despunta *anábasis* todo,
y cada quien a su modo
este azul de Epifanía.

VITRALES

A Jorge Eduardo

1

El niño quiere una estrella,
y está de estrellas el agua
que pirotecnia, que fragua,
de luces a cual más bella.
Mas de improviso acentella
luz como nardo en retozo,
y hasta el cenit de alborozo
toda el agua mediodía:
mi lamparín de alegría
está asomándose al pozo.

2

Cendal de aromas, tomillo;
de azules, yedra del campo.
Sonaja mi crisolampo
del impudor de su brillo.
Ay, tulipán, si amarillo:
si carmín... Mientras veleros
sobre su gracia hilanderos
de añil mis labios, las rosas:
Tiene la gente sus cosas.
Que vestir a los luceros...

3

No más *mi padre me acuna,*
y de improviso el espejo

*neblinas de vino añejo
que aduermen rayos de luna.
No más de pie la laguna
luz con mis mismas facciones.*
Entra mi niño en razones;
contempla el cielo; suspira,
y donde quiera que mira
florece constelaciones.

4

Este deslumbrante, alado,
lagar de sueños que aquí
me trasluce cual rubí
con un sol en el costado,
puede haber sido soñado
por ti, bajel de ilusión
del austro, del septentrión,
de este o cualquier continente,
yo tan sólo humildemente
lo arrullo en mi corazón.

5

Es la noche. Largos, fieros,
crecen los lobos aullando:
unos con otros temblando
se apretujan los luceros.
Nos armamos caballeros
y hasta la noche en retazos
blandimos por los ribazos
ángeles fosforescentes:
los lucerillos sonrientes
duermen contigo en mis brazos.

ANTE TODO DEL ÁNGEL

A David Huerta

1

Un ángel es simplemente
cierta fogata en retozo
con un iris de alborozo
que no le cabe en la frente.
Los relámpagos serpiente
que verdean su cintura,
la hirviente cabalgadura
de crepúsculos, la espada
como guinda en llamarada,
son cosas de añadidura.

2

Se comenta en ocasiones
del ángel que, mayoral
de catástrofes, vitral
de ascuas en colisiones,
programa transmutaciones
sangreluz. Mas si a porfía
la sangre su ardor desvía
y lodazales adviene,
él solo es la luz perenne
que en su gracia se extasía.

3

Yo también a mi despecho
vislumbro noches polares

que asestan petróleo a mares
contra el mar. El mar su lecho
descerraja trecho a trecho
de hornos en andanadas,
mientras de un rayo a horcajadas
colosal, oro en creciente,
atisba el ángel sonriente
tras la reja en llamaradas.

4

Pero el ángel... ¿Quién si dura,
seca, soledad transpira,
por dondequiera que mira
connardos de su ternura
no promueve? La luz pura,
de connardos en proclama,
así acontece esta llama:
en ella, inefable goce,
no sólo otredad conoce;
sino que amada se ama.

5

De fiebres en desmadejo
guiño un ojo, y escarlata
guiña también la fogata
un gran verde en el espejo.
Ángel... Frunzo el entrecejo,
y él hace igual; lo persigo,
y él me acosa; adiós le digo,
y adiós él. Se va alejando.
Me alejo. De vez en cuando
vuelve el rostro y ríe conmigo...

TABLILLAS DE HIRCANIA

1

Desbarrancóse amarilla
desde sí rama por rama
del heliotropo la llama
y se besó con la arcilla.

*Besarse, se desternilla
de risa la mariposa,
y la secunda la rosa,
es una actitud primaria:
un ángel, una araucaria,
se besan con cualquier cosa.*

2

También cinabrio en cotejo
de estramonios y retamas
se besó con otras llamas
que eran como su espejo.
Fue sólo un año cangrejo
cuando por hembra o comida
se convirtió en fraticida.
Se dice que de repente
se le aciduló en la frente
una raya renegrida.

3

Y las fogatas hermanas
abundaron en lo mismo

hasta la duna espejismo
de ululantes obsidianas.
Yo eludo alquimias profanas,
mas, según fray Cinamomo,
ciertos vapores de bromo
evocan tigres que gimen:
*ser tigre es llevar su crimen
cuantificado en el lomo.*

4

Fue por eso, en mi opinión,
que aunque bengalí o ausonio
cada tigre es su demonio
y su propia perdición,
se entificó la noción
de la estría en general,
y se le mostró en vitral.
El vitral (*confer* Salegro),
era un relámpago negro,
pero en forma de chacal.

5

Hoy el sinedrio regente
proclama con alborozo
la institución del sollozo
torquemado eternamente.
Hay putas, *rock* y aguardiente.
Sólo en aquesta espelunca
un tigre de garra trunca
se arrupestra en su alarido:
*Mejor nos hubiera sido
no inventar las rayas nunca.*

CINTILOGRAMAS

A Miriam de los Dolores

1

La niña no está. —Montuna
gata de argénteo pelaje,
liliazul tras el ramaje
me guiña un ojo la luna.
No se halla en parte ninguna,
finge amor mientras hacina
mueble tras mueble. Neblina
que un sol amortaja estulta,
del nardo en ardor que oculta
fulge hasta arder la cortina.

2

No la alcanzo, me acuchillas
desde los hombros: Un verde
de lumbre amarga me muerde
pesado por las mejillas.
Te rehago en mis rodillas.
Te pinto en el suelo un tren
hasta tu estrella... Y qué bien
que arguyas ya sin complejos
que los astros son espejos
en que los niños se ven.

3

Para que juegues con ellas,
(de los canarios que acalla

aquí la lengua restalla
en carretadas de estrellas),
este mural de centellas
a imágenes tuyas hecho...
Mientras lo firmo y lo fecho,
de los iris con que brillan
los ángeles agavillan
relámpagos sobre el techo.

4

Es tonta la bugambilia.
La alíñas tú, y ella terca
desgreñada por la cerca
de tus ternuras se exilia.
Rescoldo al viento en vigilia
de sobresaltos me auguro...
Bajo un sol de dardo duro
que en sangre el azul deslíe,
la bugambilia sonrío
sobre las cales del muro.

5

Con mi bárbara cerrera
brazada de firmes puras
solares astilladuras
voy que trinos la escalera.
Qué peso de luz entera.
¿Será que en su ardor la vida
anda total encendida
en cada farol que gasta?
Te beso, ríes; mas basta:
Hay que creerte dormida.

FUEGO ESPIRAL

A Rodolfo y Azul

1

Te trasluces llamarada
hasta los pies de amapolas,
y amor, rehilete a solas
en su espina acidulada,
culmina en sangre incendiada
los ocres de su desvelo:
De dulcedumbre en deshielo
rubí que soles desblinda,
sueña que contigo enguinda
de aromas y lumbre el cielo.

2

Mas de hollín tras ramazones
te conjetura mi azoro
crisorrelámpago, oro
de alas en colisiones,
y canario en igniciones
urjo de mi frente el día:
Forzarse luz a porfía
en función de luz extrema,
luz conquistada el poema,
esto es la poesía.

3

Yo no soy estrictamente
más que un poco de esmeralda

tensa del pecho a la espalda
de luna en cuarto creciente.
Pero aquí tracción de ardiente,
ruda, de imanes pupila,
mis lunarios desperfila,
y hasta el lucero más alto
restallan contra el asfalto
fogones de clorofila.

4

Surtidor hasta el abismo
azul en plata incendiado:
zafiro en fulgor grietado
y la grieta el espejismo
del ser que es ser por sí mismo
sin superficie ni centro.
Azul... En pavor me adentro
por este azul sin medida,
y luz jamás presentida
viene desnuda a mi encuentro.

5

Pero aquí conflagración
de iridiscencias, igual
que hirviente escarcha nupcial,
se deslíe en el tazón
de salmos a cuyo son
en dulcedumbre suprema
el fuego se acrisantema
y el aroma se afogata.
—Ternura en unción recata
el rostro de quien se quema.

Παρασκευή

1

Merolica resbalosa
de la equívoca ambrosía:
Fulges, pues grandes hoy día
te recaban con unciosa
nostalgia en la *Zona rosa*
no obstante que a Tertuliano,
aludiéndote, un anciano
le mostró cierta ceniza
que al tocarla carboniza
hasta los sesos la mano.

2

Yo prefiero el tiempo esfera
a los tiempos circulares;
éstos son particulares,
aquél es como una hoguera
donde todo reverbera
simultáneo. Un gran rabino
dijolo: *álef*, Valentino,
lo objetivó icosaedro;
yo aquí lo aclamo con Fedro
el Protologos divino.

3

Pues bien, esto que aquí arde
y aúlla enrelampagado

como exorcismo morado,
(este morado, aunque tarde,
va a ser por López Velarde),
me restablece en el brillo
y la rabia del cuchillo
que antaño esgrimió la aurora.
¿Diferencia? El fuego ahora
es morado, no amarillo.

4

Y algo más, igual a perra
que los tábanos elude
se retuerce y se sacude
basta estallarse la tierra.
Pobre sidosilla en guerra,
gemían propios y extraños.
En el ejido *Los Caños*,
los Díoscuros por testigos,
celebro con mis amigos
mis... ¡No diré cuántos años!

5

Ya de regreso a mi hogar
me aventuro en el espejo
muy más allá del conejo
de Alicia. Frente a un lagar
tornasol de titilar
celeste, en el mismo idioma
el geranio y la paloma
rumiamos esta balada:
rojiazul y hiel morada
fue la última Sodoma.

AIRES PARA CANTAR EN LAS COSECHAS

A Humberto y Carmen Laura

1

Hacen falta mariposas,
y abejas y colibríes,
para tantos alhelíes,
para tantas malvarrosas:
hasta el cenit las carrozas
purpúreas del verano
revientan de sol en grano,
y... rendida estrella roja
que aquí se nos despanoja
en la palma de la mano!

2

Girasol de mi ternura.
gira, gira, girasol.
—Gira mi pecho, arrebol
de ascua en desolladura.
Savia de luceros dura.
Savial que todo alucera.
—Aquí la luna cañera,
nardo en quemazón, fogata:
Ay, solerío escarlata
de besos por la pradera.

3

Con cascabeles de oro,
con ajorcas de cristal,

amapola del trigal
donde trigos de luz doro.
Trigal que sangre de toro
por lagos de hiel rodando.
Trigal espinas quemando.
Trigal... —Por el aire amigo
las amapolas y el trigo
van con nosotros bailando.

4

Cuán de fanfarrias despiertos.
Cuán los labios de ambrosía.
—Sembramos nuestra alegría
en surcos de amor abiertos.
Canción de los valles muertos:
*Relámpagos labradores
izaron sus resplandores
en nuestras ruinas dolientes.*
—De los cinco continentes
suben veleros de flores.

5

Esta aurora sus filones
carmines laúd; y alas
cabrilleo por escalas
arco iris las canciones.
Esta luz... Y farallones
de lava rugiente, altiva:
*Homenaje. Siempreviva.
Siemprellama en cielo raso
para el gran sol sin ocaso
que en su pecho nos cultiva.*

TRANSFIGURACIONES

1

Talló al glaciár cierta nieve
linos de adiós en la faz,
y en un centelleo, más
sin consistencia que breve,
saltó su rostro en alevé
insurgencia de arroyuelos.
El ideal de los hielos
desde el desafío aquel
es ser savia, y vino, y miel,
para que chillen los cielos.

2

Una laguna de vino,
(¿en qué griaes esto hube?),
dijo *nube*, *nube*: y nube
paradigmática advino.
Para vitral bizantino
pialo esta llama ojeruda
que en su alucinosis duda
si el tal vino no será
el mismo que siglos ha
el Getsemaní trasuda.

3

Eso viene a colación
porque no azogue en deslíc,

sino rayo que sonríe,
mi espejo en incendiazón.
Por si mi rostro el fogón,
danzo, giro en espiral,
y sigue la pira igual.
Reconozco compungido:
este jazmín encendido
no es mi ángel habitual.

4

Mas, en rigor, ¿hubo aquí
alguna vez un espejo?
Cierro los ojos, me dejo
remolcar por un esquí
de lunas secas, y sí:
Mientras duermen mis hermanos
acaricio en sus arcanos
este deslumbre risueño.
Mirra y luz como en mi sueño
siguen chorreando mis manos.

5

Sellador que así nos sellas.
(arder de tu azul es todo):
yo sigo siendo a mi modo
aquel nudillo de estrellas
que por relamer tus huellas...
Tras nardos de hocico a cola
a sus plantas me acorola.
Mi perro entre muchos otros
danza: *Tú, Él, yo, nosotros,*
todos la luz una sola.

POR LAS ESTRELLAS ALTAS

1

Sus manos vienen bogando
por dos vertientes de luna.
Sus manos son una cuna
con que el cielo está jugando.
Bajel caricia rodando
atmósferas de alhelí:
para qué príncipe, di,
tanta seda y desde cuándo.
Y yo me duermo soñando
que la cuna es para mí.

2

Dos charquitos de luceros
son esta noche sus ojos.
—Alud en llamas de hinojos
mi boca por sus senderos.
Noche de reyes joyeros,
si ronda y por mi balcón,
nardos de la Anunciación
delgaditos tus jilgueros:
dos charquitos de luceros
duermen en mi corazón.

3

Qué selva de madrigales
la que mis labios transita:

su nombre es una cajita
de requiebros musicales.
Y ni seda de rosales
que mi sorpresa no alfombre,
ni trino que no se asombre
ante mi sed cuando llora.
Y todo porque esta aurora
aprendía decir su nombre.

4

Su amor madruga en mis lares
saludos de aguaflorida,
y es mayo, mi bienvenida,
rebañito de azahares.
Feria de espigas lunares,
qué más quieres, corazón.
Y es mi alma en procesión,
lino en pos de sus aromas,
pastorcita de palomas
de primera comunión.

5

Mi amor quedó prisionero
en una marea de arrullos.
Oh nave los labios suyos
y en el alba el derrotero
de mirra. ¿Con qué alhajero
más de pléyades latido
ilustraré el contenido,
sueño, de que me rebosas?
Y escarcha en ardor de rosas
mi amor continúa dormido.

VITRAL DE MI MUERTE

A Antonio Silva Villalobos

1

De cara hacia el mediodía
luz también ya el calabozo,
arco iris de alborozo
se anuncia la estrella mía.
Luz también. Cómo podría
resultar de otra manera,
si mientras luz prisionera
mi luz araña por dentro,
la luz que viene a su encuentro
está arañando por fuera.

2

Faroles piedras preciosas,
(lumbre hasta los pies de lilas,
de nardos, de clorofilas,
de crisantemos, de rosas),
hirvientes fluyen las cosas
por el clariazuledal
de un gran solsticio campal
cuya fulgencia absoluta
las suspende y las transmuta
en su brillo elemental.

3

Hay las cosas rezagadas,
lumbre de ciega basalto,

que antorchas negras en alto
promueven encrucijadas
contra el verde en llamaradas
que azul tras azul se anota:
El verde, visión remota
del sol que lo solicita,
en pirotecnia infinita
sus verticilos explota.

4

Por eso de trecho en trecho
la luz asume medida
de arcángel; se consolida
espada roja en acecho,
y entonces lo contrahecho,
lo que obstruye, lo que pesa,
es reducido a pavesa:
El fósforo resultante
viene a ser fertilizante
para la luz que progresa.

5

Pues rescatándose adviene
de estructura en estructura
sol que en la dureza pura
de sus rayos se sostiene,
y nada en forma perenne
su ardor de este fin desvía.
De cara hacia el mediodía,
luz también ya el calabozo,
arco iris de alborozo
se anuncia la estrella mía.

COSAS DEL ALBA

1

Voy a chillar verdiamargo.
Este rojo de que hirviente
como guinda adolescente
sobre la cerca me alargo,
jamás discurrió a mi cargo.
Mi soledad sueña y grita:
vamos a tener visita,
y el sobresalto se hodierna.
—Hasta Sirio la caverna,
es un fogón de azurita.

2

Mi corazón arredoma
un arcángel y además
de mi perro, todo un as
de espadas, una paloma.
Mas mi arcángel anda en Roma;
mi paloma, por supuesto,
no se anuncia. En cuanto a Hefesto,
mi perro, si no mi sombra,
fijo al carmín de la alfombra
es una luna de asbesto.

3

No conjeturan en vano
quienes entre otros reproches

arguyen que ciertas noches
me han visto con el hermano
de Asís, Hipatia, Giordano...
—Para más hiel, pero espesa,
izo aquí sobre la mesa
esta rosa de castilla
que un marzo de maravilla
me obsequió santa Teresa.

4

Pero aquí tactos lucientes
como caricieras fraguas
sacian su sed en mis aguas
de su gracia iridiscentes.
Nos bebemos impudentes.
Un destiempo acelerado
me realerta... Desdichado:
Cuán, sin saberlo, de abrojos
porque sí desde sus ojos
hasta su boca he rodado.

5

Ya de púrpuras austorias
se me constriñe y confieso:
En rigor fue sólo eso,
crisis alucinatorias.
Tres alertas accesorias
del gallo, y se abre el cancel.
Surca la aurora un bajel,
y sus velas doce dalias.
Un manto y unas sandalias
sonríen desde el dintel.

PERIPLO INICIÁTICO

1

Ayer en San Marcos fiero
de gacelas, poco a poco
cierta chatarra de foco
se fue encendiendo. Primero
se aventuró lastimero
un como azul de luz fría;
luego, tal el alba día,
creció, creció y creció.
—El rostro que me sé yo
en su fulgor sonreía.

2

Mi Ασκληπιός de cabecera
masculla psicopatías
siempre que mis teofanías
suplantan a lumbre entera
su realidad. Yo quisiera
redargüirle de locuras
que son más bien grietaduras
rumbo al sol de nuestro origen:
pero él gruñe: *no lo exigen;*
reportaremos agruras.

3

Hoy amanecí dispuesto
a probarte que *farol*

es un solo en si bemol
al que cualquiera está expuesto.
Te reasumes palimpsesto,
te atisbas, y poco a poco
vas esplendiendo hasta el foco
de los misterios. Afuera
entre alaridos espera
tu nombramiento de *loco*.

4

El tal nombramiento ampara:
sin aullar a lunas llenas
Ulises por aguas buenas
a Ítaca no tornara.
Mas tú recela la piara
y hazte de su hollín capuz:
los renuevos de la luz,
ládrese lo que se ladre...
De azules como tu padre
fosforesces ya tu cruz.

5

Ahora, si me permites,
tres curados de grosella
por el *cerro de la estrella*
fulgiendo tras los mezquites
como altar de chalchihuites
entre hogueras de zotol.
—Por el Este verderol
urbes nuevas se adelantan:
el Popo y el Ixta cantan
la muerte del quinto sol.

CICLORAMA FINAL

1

Desde el turbión de este vino
izado en tus resplandores,
(tal de tu azul surtidores
la πρωτήγη en el protino
crepúsculo levantino
de la sangre), hasta la esfera
total un punto cualquiera,
actínico este astrograma:
*quien ama, de lo que ama
es junque y es torrentera.*

2

Es junque y es torrentera,
Fuego, hervor de muchas aguas,
todo me remite a “*Fraguas*”,
que será, pues ni es ni era.
—Como por resbaladera
azulizo entre escuadrones
de alas. Por los pendones,
pienso en Domingo de Ramos.
Su *Arcángel* y yo brindamos
con tres tequilas zancones.

3

Con tres tequilas zancones
por los que me desañejo

hasta el Sol en que mi espejo
funde los siete fogones
primarios. —Tras nubarrones
de ensangrentada negrura,
charcas navego. En tu horrura,
gime Marx por quien se arrastra
tras la mierda que lo castra:
Esto se llama cultura.

4

Esto se llama cultura.
Cianolampo en mis visiones,
ser culto en las dimensiones
de tan vil caricatura
verdiamarguece, enagrura,
mis andamiajes internos.
—Desempolvo mis cuadernos,
y sí, cabe recatado
in God we trust leo espantado:
Y descendió a los infiernos.

5

Y descendió a los infiernos;
mas adviene el tercer día,
y aquí el alba profecía
de garras, colas y cuernos,
confluyendo cofraternos
en fogatas superiores.
—Contracanto: *Surtidores*
de flautas todo camino
desde el turbión de este vino
izado en tus resplandores.

Apocatástasis

[1994]

ICOSAEDRO

1

Sed... ¿Qué sed? La sed mía, este llanto baldío
por tizne de ojilumbres cardenchizos leones.
Pienso, e igual que el *Popo* trasluzco llamazones.
Me duelo, y mis aúllos aqueste desangró
de ascuas ojerosas. El sol a medio río
es un pozo de azules rididanzantes llamas.
Siete brocales púrpura, esmalte sus escamas,
lo salmodian: Me guiñan sus ojos celestiales,
y vitral de nostálgicos connubios ancestrales
mi cerebro reirisa desgreñados engramas.

2

Me arrodillo, y bebo: Agua y yo nos besamos
como labios de herida ya por fin suturada.
Es claro que ni al agua ni a mí nos falta nada:
Del idilio rehecho liban tigres y gamos
fraternas saturnales. Al par que nos gozamos
un candil de celajes avanza desde oriente.
Lo reconozco; niño, un lustro escasamente,
en el *Real de Asientos* lo vi por vez primera:
Yo iba a la *Doctrina*, él tronchó mi carrera,
y tizonal de alas me rebesó la frente.

3

Cinco años más tarde el ejido *El Borrego*
esgrimía metálicos parpadeos de brasa;

los becerros, (yo era el gañán de la casa),
cabizbajos rumiaban pesadillas de fuego.
Cual flor de *Chicalote* que de su sed trasiego
con altivez de arcángel a la sequía reta,
yo rumiaba espejismos de *María Enriqueta*.
De improviso, (transfinge diluente sinfonía),
otra vez el incendio. Sin saber qué decía,
prorrumpí entre lágrimas: *Yo quiero ser poeta*.

4

Ser poeta... Me habría de ablactar cierta luna
para que lapislázuli *Platón* me lo esplendiera:
Ποιεῖν es transmutar la cárcel en hoguera;
y me mostró la víbora de esmeraldas que, una
tras otra, resquebraja de manera oportuna
sus en vano iteradas apandías, de suerte
que a trancos su andamiaje más y más luz se advierte.
Yo le intuí horóscopos de estrella; mas muy presto
el Divino sonrió: *Añade sólo esto,*
imantada del Sol porque amamos la muerte.

5

Siempre me trajo en ascuas eso de la *Λυζή* pura
como desbarrancándose a saltos de sí misma.
Si todo en *Ella* era *ab aeterno*, (me abisma
este caleidoscopio reseco en su hermosura),
¿qué sentido tenía esta cruel aventura
donde las nebulosas despeño tras despeño
como corderos niños sin redil y sin dueño
desesperadas ruedan del azul hacia el rojo?
—Violín y flauta dulce: *Soledad a su antojo*
sueña amantes, y amantes concretiza su sueño.

6

El amor descarriado y en amnesia del rico
hontanar de deleites que propició su origen
se aferra a cualquier cosa. Tal urbanos me afligen
perros que añoran amo: Lamen los pies del cuico
así les repatee sin piedad el hocico.

—Acíbar por el can lindo como aletazo
de ángel que hacia todos, (oh níveo lampazo),
agitaba su cola cual tierno banderín.

Un domingo en *San Marcos* al norte del jardín
los *rambos* lo murieron de meritorio hachazo.

7

Mas lo importante y práctico es que la sed persiste
y que nunca en orgías de mercado se sacia.

Me hostiga la memoria lo de la *gens* batracia
y el batracio profeta de los lampos de alpiste:

En pulsión de la sed que todo lo inconsiste
de amibas a batracios saltan unos tras otros,
y ya batracios, úrgense relampagal de potros
señores de galaxias a muchos años luz.

La historia se ensangrece de batracios en cruz,
aceto y hiel no obstante, aquí vamos nosotros.

8

Mientras sigo bebiendo, el festín de celajes
en compás dos por cuatro y a ritmo de espondeos
se aproxima. Xilófonos: *Ya de sus cabrilleos*
me aneblino y de muerte ensayo desanclajes,
(un mandoble de guindas me revierte en mirajes
al gran horno que en tierras al *Chebar* aledañas

*géis*er me afogató de esgrafías extrañas);
ya... En tanto me engulle, la consistencia mía
se deslíe: Ahora soy un haz de luz fría
que paulatinamente se aduna a sus entrañas.

9

Intimo en la fogata, uno con ella rielo
mucho más que percibo una inmensa llanura
que por el discretísimo azul de que fulgura,
(vahíza la llanura hortensias, y es el cielo),
resolana se antoja de remolido hielo.
Muy lejano, (se atisban romos los alaridos),
un cinturón de sombras se agita: Sus latidos,
lavas que a vomo rítmico la negrura enrojecen.
Por si del resquebraje los aúllos se acrecen,
yo de *Mozart* y *Wagner* retaco mis oídos.

10

*Las timieblas que adviertes son lumbre rezagada.
Su blindazón, no obstante perversos artificios,
es quebradiza, puedes sin muchos sacrificios
raerla hasta el rayo a que gruñe aferrada.
Hoy Amor dictamina perlustral alborada
y pues tú, yo, nosotros, ellos, piedras preciosas
orgullo de su túnica, he aquí que mimosas
flautas por nuestro nombre celestial uno a uno
nos convocan. El áulide era Giordano Bruno.
Yo por mí nunca hubiera pensado tales cosas.*

11

Algo más por decirme iridizó su cara;
pero ya desbarranque de incendiados rubíes,
(Harpas: *Nunca de más sonrientes carmesíes
en auroral derroche el este deslumbrará*),
nos rodaba en sus júbilos. Vanguardias, *Che Guevara,*
San Miguel y Cuauhtémoc. Pero aquí hay arcano:
Sus rostros son tan uno que hurgaría en vano
quién de los tres, (Fagot: *La fogata uno trino*),
transjubilante, órfica pirotecnia de vino,
al mirarme de hinojos me alza de la mano.

12

Como cuando de almagre un filón se desgrana
del hondón de la mina en polvosa negrura,
y por insospechada cómplice grietadura
del sol de mediodía un rayo se desgana,
tal de pulverecida sangre la tramontana
cinglazón agitados turbiones fosforece.
—Violas: *De tumbo en tumbo el pavor acontece,
muy al fondo, dijérase descastro tras descastro,
un arcángel inédito*. Algo tiene su rostro
que vislumbre a vislumbre mi corazón acrece.

13

Mas ahora en retorno a esta como plaza
que se es, no se mira ni tampoco se toca,

semejante a deshielo que pulsátil desboca
piras de cempasúchiles, el oeste me abraza:
Reconozco, oh flor niña de calabaza
que nutre y enamora, al de Asís. Lo saludo,
y dos camelias blancas discreto desnudo
que le besan los pies. De canarios en llamas
Rafael el arcángel gorjea caligramas:
Yo los contracantara, pero me quedo mudo.

14

Ojo de Dios, me dije cuando en la *Nopensada*,
la mina más al fondo del *Cañón del Saucillo*,
en hurgazón mi lámpara puso al desnudo el brillo
de algo tan azul que azul no dice nada.
Ojo de Dios, ¿qué más esta hirviente cascada
de azulaques relámpago con que el austro me acosa?
Más fruición no rocío que ángeles rebosa,
ni *champaña* de vírgenes desnudas desmadejo
—Chelos: *Hasta el espanto luz de luz el espejo
en nada se distingue del azul que desposa.*

15

Mas ahora *Gabriel*, *El de los siete sellos*
Y *Víctor Sandoval*, *su padre bajo el brazo*,
zulilumbre me estallan: Flamazo tras flamazo,
¡Fraguas!, *¡Jerusalén!*, aplauden sus destellos.
Sí, pero mutilada, gime alguno de ellos.
—De sangre en sobresalto oteo las praderas,
y al no ver a mi *Bóreas* cubil de adormideras
con sus pavos reales de insolencias rebrillo,
me rasguño la cara como cualquier chiquillo
y me pongo a llorar, pero a llorar de veras.

16

Las lágrimas a veces me hunden en neblinas
rosicler con vivísimos centelleos dorados.
Por no perder la brújula, suelo en tales estados
hasta el fondo del alma descorrer las cortinas.
—Cornos: *Modernidad alerta a culebrinas*
de claxons, merolicos y blasfemias gigantes.
Pero no, *hic et nunc* no alucínosis; antes
la luz astral, el libro transparente y redondo:
De los fuegos primarios muy mucho más al fondo,
un sol sin manecillas desmiente los instantes.

17

Un sol sin manecillas... De su indecible albura
ni bajo el sol de junio la más radiante nieve,
(me sabe a *Tabor* esto), sus ensueños atreve:
Por él, de él, en él, previa recompostura
a través de prismática sonriente cingladura
de esmeraldas levísima, todo iris disperso
en plenitud albea. Intuyo el universo
en su origen *Luz pura* a saltos refractada
por este abismo verde; el *big bang*, luz mediada,
ilustra apocatástasis, pero en sentido inverso.

18

De lámparas de gozo, cada una de ellas
ella misma y sus sueños de modo simultáneo,
se danza el ontogénico contrapunto espontáneo:
¡Todos la luz total!, de todas las estrellas.
Nos besamos: me beso conmigo y con aquellas
de mi harem de luciérnagas descarada delicia.

Entresueño: Ἀφροδίτα, *Belkis, Martha, Leticia,*
a luz más luz amémosos cual sacros animales.
—Contrasueño con címbalos: *Pecados capitales,*
el primero soberbia, el segundo avaricia.

19

A los brindis, vertidas siete gotas de hiel
en el cáliz, se lloran los rezagos: Me aluto
y enmudezco con todos quizá por un minuto.
En tanto que libamos la divina hidromiel,
hacia el verde miramos. Luego a través de él
de nuevo refractado, el hontanar de albores
se difunde abanico de todos los colores.
—Marcha en azul: *Cenzontle y uranio que lo abrasa,*
todo luz de su origen tornaremos a casa.
Albeidad prelampiza veintiún salvas de flores.

20

Transfulgurante atmósfera de energía campal
do las micropartículas sus masas desvanecen,
tales nuestras legiones la azuleidad acrecen:
Condenados, patíbulo, todo lo mundanal,
poco a poco rearde de la hoguera inicial.
Del cinturón de sombras cuatro tumbos adentro,
(aquí Laudes *Acuario* de su ojiva en el centro),
nueve fogatas púrpura advienen presurosas.
Del azul de su túnica todos piedras preciosas,
el solsticio hiemal concelebra el encuentro.

Apéndices

OTROS POEMAS

Hay otros textos del poeta que podrán reunirse a la excelente investigación que hizo Jorge Ávila Storer, *Desiderio Macías Silva: poesía en publicaciones periódicas*. Uno de ellos apareció en el primer número de la revista *Espiral* (México, enero, 1954), titulado “Las voces del camino”. Una versión modificada y ya sin el esquema de versos del soneto original está en “La cultura en Aguascalientes” No. 59 (Aguascalientes, 2 de junio de 1991).

Otro es “Venero hermano de sal buena”, que salió en *Paralelo* No. 18 (Aguascalientes, abril-mayo, 1961), penúltimo número de esa publicación. Por algún gazapo la numeración de sus partes pasa del 3 al 5, sin que sepamos si se trata de una errata en la numeración consecutiva o si falta una fracción 4 del poema. Por ese motivo, aquí seguimos el criterio de prescindir del número 4.

Uno más, aunque no proviene de publicación periódica, es el soneto final luego de las cinco décimas de *Por las estrellas altas* (Imprenta de Francisco Antúnez, 1962). En esa edición se insertaba una dedicatoria y una introducción en cursiva, que consignamos junto con el soneto.

En la revista *Espiral* No. 12 (diciembre, 1954) viene una primera versión de *Como de entre los labios de una herida*, pero no la incluimos aquí porque en este volumen ya se encuentra ese grupo de poemas. También sólo a modo de referencia, señalamos que los poemas “¿Dónde está?” y “Mis libros”, pertenecientes a *Flores blancas*, aparecen en el número 7 (julio, 1950) de la revista de la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl *Remanso de sueños*.

Compartimos, entonces, los poemas mencionados líneas arriba, para su consideración en el conjunto de la obra:

LAS VOCES DEL CAMINO

Bajo el lloro invernal de un mundo en sombra
que burila su espectro en la secreta
convicción de su angustia, va el Poeta...
(Un osario sin fin la senda alfombra!)

Hiere un búho su frente... Quién le nombra...?
(Es el viento quizá...) Por la meseta,
distráida y al hombro la piqueta,
va una muerte cantando. (Él no se asombra!)

“Incansable galán... Cuándo te esfumas?
La divina ilusión por quien te abrumas
hace siglos pasó sin dejar huellas”.

Oye el Bardo. Sonríe... Y reanuda el paso!
(En los negros perfiles del ocaso
han abierto sus brazos las estrellas!)

(*Espiral* No. 1, México, enero de 1954)

VENERO HERMANO DE SAL BUENA

1

No todos van a escucharte.
No todos van a comprenderte.

¿Acaso todos los vientos
pueden cribarse por el mismo campanario?

¿Acaso todos los cactus
pueden desflecar su seda
sobre la misma latitud?

Ni siquiera todas las latitudes
están maduras para los cactus.
Ni siquiera todos los cactus
pueden ejercer la primavera
desde la altura de una corola.

Se necesitan tantos
entarimados de sangre
para que la vida al fin se flagele
por el advenimiento
de las primeras palabras.

Se necesitan tantos
osarios de palabras
tantos ríos de palabras fosilizados,
para orillarse hasta esta sed
frente a la cual toda tormenta
se yergue desde la noche
como encrespada tolvanería de rescoldo...

2

Pero no es sólo la desolladura
de tu holocausto, de tu grito,
esmorecidos, desangrándose,
como primicia floral
mil veces azotada
y mil veces rota contra las piedras.

Tampoco es la certeza
de tu esperanza y de tu esfuerzo
puestos a arder a angustia entera, a desesperación entera

frente a una playa que nadie vio,
frente a un andén de esqueletos,
de los que nadie dio cuenta alguna vez.

Se te trasluce en la frente “¡Dinamitero de esclavistas!”
y aquí todos los poderosos
tienen sus cuadradas de indios de tiro,
sus negros de aparejo,
sus asiáticos de silla de montar.

Gritas desde tus ojos:
“¡No más la sangre de mis hermanos
para los palenques de los banqueros,
para las plazas de toros de los comerciantes,
para las arenas de circo
de los terratenientes y los industriales,
y aquí y a todo lo largo de esta agonía
mejor que un arado una bayoneta,
mejor que un pan un fusil,
y mejor que una escuela
una manufacturera de asesinos.

¿Qué señor nuestro entonces
que no nos llene de alacranes la sangre,
y de hormigueros, y de víboras, la sangre
para apuntarnos contra ti?
¿Qué bancaria jauría,
qué planta de beneficio
de nuestro sudor y de nuestros huesos,
que no duerman y despierten con los colmillos desnudos,
con los colmillos fieramente desenvainados hacia ti?

3

Venero hermano de sal buena;
gloriosísima conmoción telúrica

de insurreccionados relámpagos
para acuchillarnos la noche
desde la alianza nueva de tu isla,
desde el testamento nuevo de tu corazón y de tu voz,
vestidos de tu ternura van a descuartizarnos los mapas.

Vestidos de tu color de pan,
de tu aroma de manta gruesa y de mezclilla limpias,
van a hacernos caer sobre los jacales,
y sobre las orquídeas encintas,
y sobre las plegarias de la mañana del domingo,
sus carretones aéreos de llamas,
sus locomotoras ciegas
de envilecimiento y maldición.
¡Vestidos todos de tu color de libertad
y tu aire de ternura!

Por eso este gemido
como delgada lamentación de lobo
sobre el amante destrozado...

¡Por eso estas mejillas nuestras
deslavadas hasta raídos caliches
de un desfiladero,
de un desesperado desbarrancadero de lágrimas!

5

Venero hermano de sal buena;
cordialísimo hermano de magnificentísima luz:
están tirando a media calle,
y apaleando, y azotando, y escupiendo,
todos los cristos que tenían en venta:
están haciendo ceniza,
y lodo de ceniza,
y alcantarillados de ceniza con ellos

Mañana todo mundo podrá matarte
porque eres el anticristo..
Mañana todo mundo podrá hacer leña de ti
porque eres el más asqueroso enemigo de Dios...

Mañana... mañana... mañana..
Todo el infierno y toda su podredumbre para mañana
venero hermano de sal buena,
cordialísimo hermano de violentísima luz.

Enero de 1961

(*Paralelo* No. 18, Aguascalientes, abril-mayo, 1961)

POR LAS ESTRELLAS ALTAS

Para ti cuyas manos instituyen
los límites seguros
que definen la flor de la caricia...

Por las estrellas altas
—cuna, cunita—
cuna de nieve y rosas
la rosa niña:
Rosa del alba,
quién incienso los labios
que la alcanzara...

VI

Con sus oros siniestros la mañana
desnudó de espejismos ya mis muros:

¡qué pavor de murciélagos oscuros
su percal tremolando en mi ventana!

Rumbo ya de mi mar, mi mar que engrana
su artemisa de verdes inseguros,
mi collar de tentáculos impuros
luce espasmos de muerte cotidiana.

Y una estrella en botón me brinda hechizos
porque me haga otro sueño con sus rizos;
mas yo sigo en la playa de mis miedos
—¡vegetal relegado a sus rodillas!—
con mi valle de sal en las mejillas,
y un puñado de ausencia entre los dedos...

*(Por las estrellas altas, Aguascalientes,
Imprenta de Francisco Antúnez, 1962)*

HACIA LA EDICIÓN CRÍTICA

Al ser Desiderio Macías Silva el poeta aguascalentense más relevante del siglo XX, será pertinente pensar en la edición crítica de su obra, que nos presente, desde su poética, cómo fue la elaboración y el despliegue de sus diversas publicaciones, siempre cambiantes, siempre ajustadas a las novedades de su ánimo y a una búsqueda de mayores perfecciones, conforme a su visión. Una edición que se introduzca en los laberintos de esa reescritura constante, la formación germinal de unos libros sobre la desconstrucción de otros, el empalme y descentramiento de títulos, fragmentos y poemas completos.

Habrà de ser una edición que nos muestre sus audacias formales de gran originalidad, como el poema de 13 líneas con el que construye todo *Ascuario*; y después “13 de trece”, grupo de textos también de trece líneas (*Voz universitaria* No. 27, Aguascalientes, 1984). Que nos señale cómo sucedió el paso de los grupos de cinco décimas y una sexta parte formada por un soneto, encabezados por una copla, a ser solamente composiciones de cinco décimas como se ve en *Pentagrazul*. Y en ese mismo sentido, lo que podríamos llamar “pseudodécimas”, formadas en verso libre octosílabo como en “Medio sol mis arenas” (1968). Y en un paso más, la configuración de las décimas alejandrinas de “Icosaedro” (*Apocatástasis*, 1994). En paralelo, sus pasajes en verso libre, que convivieron en varias etapas con el ceñimiento métrico de otros poemas.

La edición crítica podría mostrarnos cómo se transforman los poemas en sus nuevas versiones. Por ejemplo, estos dos poemas de *Ascuario*, del original de 1973, modificados en la publicación de 1989 en *Pentagrazul*:

(1973)	(1989)
<p>PARQUE</p> <p>Algún día de estos habré de regalarte un aro de Saturno,</p> <p>y tú podrás rodarlo.</p> <p>Porque infinito también son las avenidas del cielo.</p>	<p>PARQUE</p> <p>Algún día de estos habré de regalarte un aro de Saturno,</p> <p>y tú podrás rodarlo.</p> <p>Porque infinito también son las avenidas de mi sangre.</p>
<p>NO TUVE MÁS QUE LUZ</p> <p>No tuve más que luz para vestirme.</p> <p>—No tengo más que este potro de azogues carmesíes, y estas seis alas de música—</p> <p>Pero aquí se quebró una taza de soles, ¡y qué saltar ardiendo las letras de estas páginas!</p>	<p>NO TUVE MÁS QUE LUZ</p> <p>No tuve más que luz para vestirme.</p> <p>—En rigor sólo tengo este potro de azogues carmesíes, con seis alas de música.</p> <p>Pero aquí se quebró una taza de soles...</p>

En lo que atañe al contexto cultural, habría que situar las constantes referencias bíblicas en sus libros, así como nombrar y aludir a flores múltiples y a minerales y piedras preciosas, desplegando lo que Luis Avelar trató en su tesis de grado.

Serviría bastante revisar diversas cualidades y acciones estilísticas que conforman la originalidad del poeta, enriqueciendo la edición crítica con un estudio profundo, o al menos pormenorizado, de su desarrollo en la materia verbal. Marquemos, como mero apunte y en desorden, una lista de posibles asuntos:

- Bases latinas en vocabulario, construcciones y ritmos. Prescinde del verbo ser, que queda tácito, y usa vocablos en latín o latinizados (“y el sobresalto se hodierna”).
- Pone el mismo poema (con variantes) en un siguiente libro o publicación.
- El mismo verso en distinto poema; el mismo verso con alguna variante en otro poema; y la misma estructura del verso en distinto poema:
- Versos de otros autores como parte del poema.
- Los mismos conjuntos de rimas para poemas distintos.
- Integración de neologismos y palabras técnicas.
- Mismo título para poemas diferentes; grupos diferentes o, incluso, libros con contenidos diferentes del que llevó el título original.
- Diferente estructura estrófica del mismo poema en distintas publicaciones.
- Expansión espacial por duplicación de individuos de un conjunto (“de cardenche en cardenche”; “estrato por estrato”; “rama por rama”; “de estructura en estructura”).

- Uso puntual de diminutivos.
- Contraste dialéctico de brillanteces y oscuridades, de ternuras y violencias como eje constructivo y discursivo.

Con esos y otros aspectos, que aquí no están enumerados, se podrá construir una edición crítica que será, sin duda, reveladora para quienes lean felices y estudien a profundidad las virtudes y particularidades de la obra, imprescindible ya en la comprensión del desarrollo de la poesía en Aguascalientes y en todo el país.

Apéndice III

ENTREVISTA CON DESIDERIO MACÍAS SILVA

En diciembre de 1994, a pocos días de que partiera yo como profesor de traducción a la *California State University at Long Beach* entrevisté al poeta, sin saber que unas pocas semanas después llegaría su hora final. La entrevista, por la relevancia de sus contenidos, se ha dado a luz en varios medios, como el *Periódico de Poesía* No. 12 (México, invierno 1995-96, pp. 91-95), y consideramos que su inserción en esta “Edición del Centenario” puede ser de interés, tanto porque permite identificar aspectos de poética y personalidad del entrevistado como por las circunstancias en las que se ubicó en el tiempo al ser las últimas de sus declaraciones en público. Como un detalle personal, evoco aquí, al releer esta entrevista el trato de usted que nos otorgábamos.

* * *

LA LUZ COMO SUSTANCIA

Benjamín Valdivia entrevista a Desiderio Macías Silva

Desiderio Macías Silva (Real de Asientos, Aguascalientes, México, 1922) obtuvo el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes en 1972 con el libro Ascuario. Su breve y compleja obra se destaca en los libros Poemas (Oasis, México, 1983), Pentagrazul (Verbum, Madrid, 1993) y Apocatástasis (UAA, Aguascalientes, 1994). Con virtuosismo formal y lenguaje explosivo, sus poemas aluden a la esperanza y nostalgia de una nueva humanidad. En un café de la ciudad de Aguascalientes tuvimos la siguiente conversación el 29 de diciembre de 1994.

BENJAMÍN VALDIVIA: ¿Qué importancia tiene la música en la poesía?

DESIDERIO MACÍAS SILVA: Habría que distinguir entre melodía y ritmo. Hay quienes dicen que tienen ritmo y realmente no lo tienen, quizás tengan melodía. Usted que está tan enterado de todo esto sabe que el ritmo consiste en la reiteración de un mismo pie métrico. Supongamos que usted lanza a danzar a alguien en un pie dáctilo: tá-ta-ta tá-ta-ta. Está utilizando un ritmo dactílico. Puede usted usar una estructura de dos o tres pies, repetida, repetida la misma, pongamos por ejemplo la de mentada de madre, que pone usted un dáctilo, que en español lo ponemos como un trocaico porque no tenemos esas vocales largotas: tátata-táta. Si usted pone a danzar así a sus bailarines los está haciendo danzar rítmicamente. ¿En qué consiste la melodía? La melodía consiste realmente en la combinación de pies métricos: en lugar de repetir los pies métricos —lo puede repetir alguna vez— está combinando pies métricos. Por ejemplo usted dice, como este señor San Cipriano, que tenía una sensibilidad musical extraordinaria, lo que decíamos de los poetas: ya la traen; ese señor era poeta, ¿por qué?, porque la estructura de sus salmos es profundamente musical, combina sus pies métricos y se vuelve polifónico. Entonces, la melodía, realmente consta de estructuras elementales de ritmo, pero diferentes: *Nisi Dominus aedificaverit domum in vanum laboraverunt qui aedificant eam*.¹ Otro que quiero recordar es uno que oí hace mucho en una misa que cantaban a la Virgen de Guadalupe y que no sé de dónde está tomado, pero es bíblico, es muy bello: *Sicut arcus refulgens inter nebulas gloriae*,² como arcos que esplenden entre las neblinas de la gloria. Es figura bellísima. Quítele lo de la gloria, porque no sabemos qué es ni queremos explicarla, pero con ese verso ya está usted viendo un horizonte lleno de un arco iris con esplendor y todo eso.

¹ Salmo 127: “Si el señor no edifica la casa, en vano trabajan quienes la construyen”.

² La frase completa dice: “*Sicut arcus refulgens inter nebulas gloriae signum est divinae pacis ad genus humanum*”: “Como el fulgente arco iris entre las nubes de la gloria es signo de la paz divina con el género humano” (Enrico Susone, *Horologium aeterna sapientiae*, Friderici Rüdiger, Colonia, 1724, p. 183).

B.V. - A la melodía se le ha aunado la visión, eso le da el carácter pero, ¿a qué nos lleva?

D.M.S. - Ésa es otra parte. Lo musical es muy importante cuando se canta. Ya dijimos que se canta de dos modos: se canta con ritmo y se canta con melodía. Un ritmo es monótono, aunque usted puede hacer milagros con el ritmo, pero no puede hacer tanto. Cuando se mete al terreno melódico está en plena música, para una creación enorme. Es el mismo tránsito que vemos en la música con la aparición de la melodía. Los ritmos son pobrecitos. Son para danzar y bailar, sí. Hay ritmos que tienen efectos diferentes, pues tienen su raíz en el cuerpo. El corazón tiene un ritmo trocaico que usted puede acelerar. ¿Hasta qué punto su corazón responde a un ritmo musical que es un hábito de su propio organismo que seguro dejó una impresión muy grande en su propia vida? Haga de cuenta que el corazón se alarga y se acorta. Entonces hay un ritmo que permite expresar emociones, más que emociones sentimientos, cosas más prolongadas: puede alargar y acortar su respiración en función de lo que está aconteciendo. Puede, aunque suene a metáfora, alargar y contraer su corazón en la medida de su propio sentimiento. Pies largos y pies breves, todo, rodando en ese andamiaje musical.

B.V. - Entonces, ¿qué función tendría la medida, como estructura fija, dentro de esa musicalidad?

D.M.S. - Las estructuras fijas pueden ser numéricas o rítmicas, pero las que conocemos como “clásicas”, los sonetos, las décimas, los versos de ocho, son estructuras conquistadas. Esto que le estoy respondiendo me recuerda a los poetas contemporáneos, a los jóvenes. Esto no se ha enjuiciado de una manera técnica, pero en lo que están haciendo rompen con estructuras consagradas, que son conquistas de otros, que nosotros podemos aprovechar para meter lo nuevo adentro, el vino nuevo en odres viejos. Pero realmente las estructuras dadas son dadas y no se pueden modificar. Lo que sí puede hacer es desenvolverse como con coraza, con armadura dentro de esas escrituras siendo usted mismo y no los que inventaron las estructuras. Siendo usted, la novedad va a consistir en que sea un hombre contemporáneo que dé una versión de la realidad muy

suya. Ciertamente muy contaminada por el mundo de hoy, pero en eso consistirá la renovación de las estructuras. ¿Dónde está lo otro? Las estructuras que se están haciendo no son ni siquiera consagradas, pero son melódicas: las que se oyen bien. Los jóvenes tienden mucho al ritmo, les gusta el rock y todo eso, pero cuando se ponen a escribir poesía no escriben ritmos y siguen una melodía; les acontece a veces que la melodía se les quiebra y a mí me gustaría saber si ese resquebrajamiento de la melodía es voluntario o es un accidente. De eso no sé. De un modo o de otro allí están. ¿Qué importancia tiene lo melódico para los que escriben poesía? No se pueden inventar más ritmos que los que ya conocemos que existen. Pero sí se pueden inventar melodías. En la melodía hay invención. La importancia de lo musical tanto rítmico como melódico es su valor distintivo, porque si lleva eso a la prosa, se queda con las imágenes pero no canta. Recuerde lo que nos dice Octavio Paz: el que cante, cuente. Se queda contando y contando maravillosamente, pero no es cantado. En la poesía es necesario que se disponga a cantar. Decían todos los versos populares: aquí me siento a cantar; todo mundo va a cantar cuando va a la poesía.

B.V. - Estas formas tradicionales son diferentes en cada cual. Pienso en Lezama Lima, con sus décimas que nos suenan tan diferentes, o el propio trabajo de usted, que tiene décimas también muy distintas. Pienso que las décimas y las otras formas no son limitantes.

D.M.S. - No.

B.V. - ¿Qué función tienen, pues, en la creación?

D.M.S. - No son limitantes sino estructurantes. Es como si usted dijera que cambiar de un vaso a un jarrito para beber un vino sea limitante. Si usted tiene un cáliz de oro y le pone pulque, pues ya es otra cosa. Si le pone vino de uva exquisito, pues ya es otra cosa. Es decir: aunque tenga la misma estructura, la consagrada, en metros y combinaciones, se resienten cuando las cruza con un lenguaje diferente, con las imágenes suyas, contaminadas con la sensibilidad suya, adquieren otro colorido. Las estructuras son unas, pero diferentes en cuanto cada poeta les impone su propia personalidad. Tienen que resultar de otro modo en cada escritor.

B.V. - Ahora, hay formas nuevas, estoy pensando en *Ascuario*, libro en el que todos los poemas tienen trece líneas y de alguna manera son otra forma, que no es una tradicional sino la forma propia de *Ascuario*; pienso en otra serie de poemas de usted: *Jaspe y sardónix*. Allí hay un soneto por cada letra del alfabeto hebreo. Éstas son formas de libro y no sólo de poema. ¿Cómo influye la forma completa del libro como forma total a cada uno de los poemas particulares?

D.M.S. - ¿Los títulos con letras?

B.V. - No, las estructuras, como por ejemplo ceñir todos los poemas a trece líneas en *Ascuario* o completar la serie de *Jaspe y sardónix* en veintidós sonetos.

D.M.S. - Ceñir a trece líneas los poemas en *Ascuario* es una trampa barata. Tan es así que con un solo verso hago trece líneas en alguno de ellos. No, fue más bien una cosa de curiosidad tipográfica. Claro que, sí, el meter trece líneas le impone a usted algo, como que lo conduce a algo y como que da libertad sólo para algo. Yo no lo pensé así. Me pareció que se veía bien. Un poema, por ejemplo, dice: Niegan / que sea / tu imagen, / y / no puedo / mirarme / en / un / espejo / sin que / el / espejo / arda. Son trece líneas, pero no trece versos. De versos no queda nada: una o dos sílabas.

B.V. - Sí, pero esto le da unidad al libro, lo hace ser un libro en que todos los poemas conservan esa estructura.

D.M.S. - Le da unidad, digamos, tipográfica. Del punto de vista del fondo, la unidad va por otro lado. *Ascuario* va por, ¿qué le diría?

B.V. - La imagen luminosa, ¿no? Podemos decir que el elemento fuego.

D.M.S. - Sí, es bitácora, como usted decía el otro día. Va comunicando experiencias personales, reales, como cuando hablo de Tlatelolco, que es realidad, pero también realidad imaginada, soñada. Entonces, lo que le da unidad a ese libro es el estilo también, porque está hecho con mucha sencillez: va buscando la imagen pura con un lenguaje cotidiano. De lo que trata, la temática, le da la unidad que le puede dar la vida de un ser humano, que tiene un conjunto de experiencias internas o externas, pero nada más.

B.V. - En el caso de *Jaspe y sardónix*, estos sonetos no muestran esa misma unidad de tema y organización.

D.M.S. - En *Jaspe y sardónix*, en el fondo es lo mismo, pero, ¿qué es lo que dice *Jaspe y sardónix*? Yo lo tengo dividido en veintidós sonetos. Escojo los nombres del alfabeto propiamente fenicio, ¿por qué?, porque quería hacer veintidós sonetos. ¿Por qué? a lo mejor porque ya los tenía. O tenía veinticuatro, treinta, los otros no me gustaron y dejé veintidós. Luego, acuérdesese de los poetas proféticos como San Juan, Jeremías, que dividen sus poemas en veintidós cantos, el Apocalipsis también. A lo mejor eso influyó en mí, pero sin que me haya dado cuenta. No me acuerdo si lo pensé o no.

B.V. - ¿No habría una intención simbólica en ninguno de los dos casos, *Ascuario* con el trece y *Jaspe y sardónix* con el veintidós?

D.M.S. - No, allí no tiene intención, así digamos, no creo.

B.V. - Pero tiene un trasfondo.

D.M.S. - Sí, puede tener un trasfondo. Pero ya no me acuerdo si yo pensé eso. Lo que sí da unidad a *Jaspe y Sardónix* es esto: que se trata de un poeta inconforme. El conformismo no puede dar poesía de ésta. Sí de otra, pero no puede llevarlo a uno a escribir poesía de esta naturaleza. Se trata, digamos, de una inconformidad conmigo y con el mundo. No estoy conforme conmigo mismo y eso lo pongo de manifiesto: se trata de un hombre nuevo, de esperar un hombre nuevo que yo no lo veo, pero ya lo sueño. Yo no me identifico con ese hombre nuevo: soy una pequeñez. Soy un inconforme, desde el punto de vista de la identidad misma del hombre. Me parece que el hombre es ese ser trascendible. No me parece el hombre, como a la metafísica mecanicista, un ser acabado. No. Es un ser que tiene que transespecificarse. ¿Por qué? Sabemos que los seres humanos son, hasta hoy, la culminación de un proceso de evolución en el cual la conciencia se ha ido poniendo de manifiesto de una manera más clara, hasta llegar al hombre en quien la conciencia ya es esférica: el hombre puede ver hacia atrás y para adelante. El hecho mismo de que la conciencia se haya puesto de manifiesto en el hombre mucho más altamente que en ninguna otra especie quiere decir que el

hombre representa la culminación altísima con respecto a todo lo que viene atrás. Soñar un hombre nuevo es soñar un conjunto de perfecciones de las que no podemos hablar ahorita, pero todo eso que se sueña como valores, que es un hambre del inconsciente colectivo, hambre del corazón, para cosas muy diferentes pero muy hermosas. El ser humano siempre se ha preocupado por eso. No le gusta la muerte, él quisiera no dejar de vivir. No le gusta ser viejo, él quisiera ser eternamente joven; no le gusta ser feo, él quisiera ser muy hermoso ante sus propios ojos y ante los ojos de los demás; él quisiera poder hacer que el universo se desarrollara a sus órdenes, a su mandato, ser todopoderoso; quisiera poder darlo todo, si alguien lo necesitara, sin tener que pedir nada. Todo eso son valores, posibilidades deseables, que no están aquí, pero son posibles. Esos sueños, un hombre realizado en esa dirección es el hombre que uno ambiciona, que yo ambicionaría. Ahora, el mundo, la sociedad, la preocupación como la de Homero Aridjis por cuidar el ambiente es profundamente trascendente, porque un ambiente natural a la medida de las necesidades humanas garantiza la reconquista del hombre. Una sociedad donde no se realizan valores como la justicia, el amor, que ya no lo conocen (el amor no es eso, no es sexo; es eso pero es muchísimo más), en un ambiente así el ser humano debe dar un paso. Traicionar la ecología y traicionar la sociedad con injusticias, con insolencia, con majadería, con prepotencias, como dicen ahora, más bien con insolencia, con desconsideración, con desamor hacia los demás, todo eso está traicionando al hombre. En principio yo no estoy conforme. En mis poemas usted verá esto: que parece que yo estoy buscando a los dioses o ando queriendo ser Dios. El dios es el ideal del hombre: él quisiera ser eso. El problema social y el hambre de trascendencia van paralelos. Son visiones de un mundo que no está aquí. De una sociedad fraternal. Como este poema. Se supone que es el pan el que está cantando. Mire cómo termina este poema: *un pan, una familia y un mantel.*

B.V. - Esta inconformidad sustancial, ¿cómo cambia desde *Ascuario* hasta *Icosaedro*? ¿Hay una transformación de esta inconformidad?

D.M.S. - Yo no lo he advertido, pero desde que me acuerdo, des-

de que yo soy, he tenido esas inquietudes. En ese aspecto mi poesía no cambia. Desde niño yo siempre amé eso. ¿Por qué? Vaya usted a saber. A lo mejor mi abuelita, mi madre, el ambiente en que me desarrollé yo en Asientos, un pueblo humilde, de gente buena, luego el seminario donde vi gente muy virtuosa, a lo mejor todo eso contribuyó, pero yo traigo una formación así. Me acuerdo de la belleza. Un día que hice mi primera comunión, que me llevaron porque estaba yo chiquito, me llevó el padre Martiniano Lara. Todos pagaron allí por una imagen que les regaló como un recuerdo. Yo no tenía con qué pagar, pero el padre era bondadoso y me llevó para que escogiera uno. ¿Qué cree que escogí? Un ángel de la guarda. ¿Por qué? Porque era un ángel entre hombre y mujer, pura hermosura, que me sacaba de quicio. Iba cuidando que un niño no cayera de un puente, como lo pintan. El niño no me llamó la atención. A mí me llamó la atención el ángel. Y yo hubiera querido ser, desde ese día que lo vi, ese ángel. Yo quisiera ser ese ángel. ¿Cuántos años tendría? Seis, cuando mucho.

B.V. - Se mezcla, a lo largo de sus libros de poemas, una tradición clásica a un lenguaje muy mexicano, e incluso regional. ¿Cómo se da para usted esta relación entre lo clásico y lo regional?

D.M.S. - Es lo que le digo: las estructuras consagradas en cierto modo usted las renueva cuando les impone su visión de la realidad. Entonces las estructuras quedan otras, aunque tengan la misma medida y todo, usted las ve y no se van a parecer a las de los demás.

B.V. - Sí, pero su lenguaje es muy “mexicano” digamos.

D.M.S. - El lenguaje es de donde usted vive. Mi lenguaje es entonces mexicano.

B.V. - Quiero decir que poetas mexicanos son muy parisinos o neoyorquinos, pero su lenguaje es muy suyo y muy, incluso, de esta región.

D.M.S. - Allí tiene que ver que me he desenvuelto en México. Pero yo fui muy poquito a la escuela, unos seis meses. Pero para nosotros la idea de patria formaba parte de nuestro ser interno, no la idea que se tiene hoy. Los símbolos patrios los amábamos, de verdad

los amábamos. Hasta en el cerro me ponía de pie frente ellos, lleno de devoción. Todo eso probablemente está dentro de mi estructura mental y se manifiesta. Eso por un lado. Por otro, me echaron al monte y no fui a la escuela. Mi abuelita me enseñó a leer y ya leía yo mucho, pero anduve en el monte como hasta los dieciocho años. ¿Qué conocía? Pues nopales, cardenches, mezquites, zotoles, pájaros. ¿Qué conocía? Ríos, arroyos, todo eso, peñascos. Ésa era mi vida. No tenía más. Eso debe, necesariamente, haberse quedado muy fijo en mí.

B.V. - Y la presencia de la realidad, como podrían ser las imágenes de la historia y la cultura, referencias a lo geográfico, edificios, figuras culturales: Che Guevara, Tlatelolco, San Marcos.

D.M.S. - Eso, como lo de Tlatelolco, tiene un lenguaje poético universal. Por ejemplo, es universalísimo: esas pausas de horror. En *Pausa vacío*: Hasta la lava misma de los huesos / desollazón / que fosforesce / navajas, // aros / de humo / discurrimos. // Aros horror... / —Sortija / con diamante / de hiel / sobre los dedos de la muerte / la luna. Esto es universalísimo, cualquier poeta del mundo puede decirlo, porque son imágenes, formas de combinar la realidad. Usted tiene los colores y con esos mismos pinta cosas diferentes. Lo original que puede tener este poema es el modo de visión de esta realidad, pero los elementos de que puedo disponer son los que puede disponer todo el mundo. Sólo que yo combino de otro modo. Los hago desfilar vestidos de otra cosa.

B.V. - Eso nos da una cosmovisión que se va enlazando, según mi punto de vista, a partir de la imagen del fuego, un ritual del fuego, podemos decir; como hemos platicado en otras veces una visión de la luz como sustancia y del hombre como un trascendible.

D.M.S. - La percepción de la realidad es así: para mí la protousía, la primera sustancia que es origen de todo es la luz. Toda la realidad, recuerde a Hegel, se transfigura, se va condensando hasta llegar a formar los metales, de los metales aparece la vida. A mi modo de ver es ascenso. A la catábasis le sigue esta anábasis, este ascenso. La vida empieza a ensayar la realidad, la luz llevada hasta donde llegó. Co-

mienza a ensayar caminos para llegar a sí misma. La complicación de la vida, el desentrañamiento más rico de la conciencia, la capacidad de ver muy lejos, hacia atrás y adelante, resulta en el hombre, la luz que se conquista. La luz conquistada allí va. El último paso será identificar el hombre con la luz. En mis poemas dos o tres veces me hago esa pregunta. Hegel también se la hizo. Dice que el Espíritu Absoluto estaba en soledad. No lo dice así, pero lo dice. Quería conocerse él a sí mismo. Yo lo veo de otro modo. Sí, pero como si fuera hirviendo de posibilidades puras. Como si la luz absoluta hubiera sufrido soledad y la hiciera salir. El ángel es goce de la llama que amada se ama. El derrumbe, la catástasis fue una necesidad: un amor que necesitaba complemento, una soledad que no se soportaba. Como si quisiera que se condensara hasta producir al hombre y transfigurarlos para ascender. No se trata sólo de volver a la luz absoluta sino que cada uno, cada hombre, tiene que ser él mismo él y a la vez todos los hombres y tiene que ser su luz particular y la luz absoluta, ésta es una puntada muy personal. ¿Qué quiere decir? Desde el punto de vista poético es muy claro: cada chispa es la fogata total. Es ella y la fogata total. Ellos y todos los demás. Es una culminación a lo absoluto. Todo lo social y lo ecológico y todo eso solamente representa una urgencia de adecuar el medio integral del hombre en forma tal que realmente colabore. Recuerde lo que decía Santo Tomás: el bien, para que sea bien, debe ser oportuno. Si es inoportuno, no. Es probable que si acabáramos con la vida, la tierra no volvería a tener vida. La tierra se mueve en un ambiente cósmico que ya no podría desenvolverse: ya no podríamos producir ácido desoxirribonucleico y esas cosas.

B.V. - Sobreponerse a la vida actual, trascenderla, supondría un proceso que se sitúa en el título de su libro más reciente: *Apocatástasis*.

D.M.S. - Sí, una apocatástasis.

B.V. - Un estar encima de las ruinas.

D.M.S. - No estar encima de ellas sino a las ruinas mismas haberlas salvado. El ideal del hombre es la salvación no del yo sino de todos, pero no sólo de todos nosotros sino de todas las santas bestias y los santos árboles. Catástasis significa caída, Apocatástasis es des-

caída. Cayó, pero ahora descae. Todo lo que cayó debe descaer. Volver a su origen. Muchos lo han intuido, pero con un criterio religioso. Nervo: “y a la fuente de gracia de donde procedía / se volvió, como gota que se vuelve a la mar”. Lo que él dice de esta señora yo lo digo de todo el cosmos. En eso creo que sí soy diferente.

B.V. - ¿Podríamos considerar la suya como una visión religiosa y por tanto su poesía como una poesía religiosa?

D.M.S. - No. No. La poesía religiosa es una poesía institucional. Usted puede hacer poesía social. Pero una cosa es poesía social y otra poesía política. Una cosa es poesía religiosa y otra poesía de, digamos, trascendencia. Mejor se puede pensar en poesía mística, en cuanto que entrañaría secretos comunicables de esa transfiguración, de ese caminar, pues es una poesía de apocatástasis, de retorno. Por eso cuando leo de Víctor Sandoval su *Fraguas*, a mí *Fraguas* no me parece Aguascalientes, sino una nostalgia de una ciudad que perdió mucho antes, que perdió y ahora piensa que es aquélla. Como cuando nos enamoramos de alguien y luego nos decepcionamos. Queríamos satisfacer una necesidad grandísima, pero con lo que nos encontramos nos llevamos el chasco de que no era. Y Víctor se lleva ese chasco en *Fraguas*, por eso va con su padre bajo el brazo y yo me lo encuentro acá.

B.V. - En la poesía mexicana contemporánea encontramos muy pocas obras que sostengan una cosmovisión clara de la realidad y se incluya en sus poemas. ¿Cuál es su visión en este aspecto?

D.M.S. - La última poesía así en México, que yo recuerde, es con Gorostiza. Su *Muerte sin Fin* realmente yo no sé cómo la lean, pero es una descripción de un tiempo cíclico: muerte y muerte, para que haya otra cosa. Pero yo no lo veo como un juego de muerte sin sentido. Tiene atisbos de que va a otro lado, pero se queda. Sor Juana tiene algo, pero muy religiosa. Gorostiza se preocupa por visiones de la realidad que no concuerdan con las que tienen los demás. Ésos son los atisbos que yo veo, que me gustan mucho pero con un sabor religioso en Concha Urquiza, en Pita Amor, y en las muchachas nuevas que todavía no llega pero ya se ve en Elsa Cross y Myriam Mosco-

na. En los demás veo una poesía que no va al inconsciente, que no es capaz de formarse cosmovisiones porque está enamorada de su mundo y no quieren salir de su mundo. Algunos son conformistas. Son poetas de su hora y para su hora. Como González Martínez decía: escribe de tu hora, mas no para tu hora. Ellos sí son de su hora y para su hora. Ésa es la diferencia que yo les veo. Ahora, ¿los conozco a todos?, no es cierto. Quisiera tiempo para leer todos los libros de los jóvenes y dinero para comprarlos. Porque sí me gustaría, pero yo conozco lo que veo, a los compañeros de aquí.

B.V. - Una última cuestión. En una obra poética tan concentrada como la de usted, más reescrita y repulimentada que expansionaria en su tamaño, ¿cuál es el estado de la poesía que piensa elaborar en esta temporada?

D.M.S. - Yo no sé lo que haré. Mire, Benjamín, yo busco la poesía. La busco y nunca la encuentro. A mí la poesía me acontece. Entonces, ¿cómo me va a acontecer y qué me va a acontecer? No sé decirle. Ahorita de hecho no estoy escribiendo nada. ¿Qué me gustaría escribir? La dimensión de un mundo realizado como el que yo sueño, total realizado en las dimensiones que yo sueño. Pero recuerde lo que dice Platón: los poetas son los maníacos, los poseídos por la manía; los otros serán muy técnicos, pero dice que no les sale nada. Quizás se alude a sí mismo, del mundo superuránicos. Y dice que de esas cosas nadie ha escrito ni nadie escribirá. Desde decir a Platón me gustaría, pero no es tan fácil.

BIBLIOGRAFÍA POÉTICA DE DESIDERIO MACÍAS SILVA

En conciencia de que quizás falten algunas *plaquettes* en este registro, estamos ciertos de reunir la gran mayoría de publicaciones autónomas que dio a la imprenta el poeta:

- 1948 *Flores blancas*, sin datos de editor, México, con una nota preliminar por Eduardo García Sánchez. Versiones iniciales de algunos poemas se encuentran en el manuscrito que titularon *De seda y plata* (UAA, Aguascalientes, 2008). “Dónde está?” y “Mis libros” se publicaron en *Remanso de ensueños* No. 7, México, julio de 1950.
- 1950 *Laudanzas para un ángel (Sonetos)*, Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, México, Vol. 1 de la colección Netzahualcóyotl, con una nota preliminar por Roberto Vázquez Muñoz. Son 45 sonetos, y versiones iniciales de algunos se encuentran en el manuscrito que titularon *De seda y plata* (véase la referencia en la entrada previa).
- 1950 *De astros y flores*, sin datos de editor, México.
- 1959 “Recado a los poetas”, en: *Palabra de hombre*, Moscos de Metáfora, México. Incluye “Mi país, oh, mi país!”, de Efraín Huerta; “Padre Juárez”, de Jesús Arellano; “Recado a los poetas”, de Desiderio Macías Silva.
- 1959 *Veredictos de polvo*, Paralelo, Aguascalientes.
- 1960 *Como de entre los labios de una herida*, Talleres de Z. Rodríguez y Hno, Aguascalientes. Con una viñeta de Jesús Velasco. Una primera versión, con el título “Conspiración del silencio”, se publicó en *Espiral* No. 12 (México, diciembre de 1954). Otra versión modificada está en *A canto y cal* (1968).
- 1962 *Por las estrellas altas*, Imprenta de Francisco Antúnez, Aguascalientes. Son cinco décimas y un soneto, que quedó excluido en publicaciones sucesivas.
- 1963 *Manifiesto jubilar del hombre nuevo*, Imprenta de Daniel Méndez Acuña, Aguascalientes.
- 1963 *Todos aquí están muertos*, Talleres de Z. Rodríguez y Hno., Aguascalientes. Aparece en *Relámpagos la sangre*, de 1966.
- 1964 *Amor con la triunfal resurrección*, Aguascalientes.

- 1966 *Relámpagos la sangre*, Ecuador 0° 0' 0" (Finisterre), México. Incluye "Relámpagos la sangre", "Derruido estoy de luz", "Aparte por el hermano ausente" y "Manifiesto jubilar del hombre nuevo".
- 1967 *Aires para cantar en las cosechas*, Talleres de Z. Rodríguez y Hno., Aguascalientes.
- 1967 *Rondas para danzar con los niños*, Ecuador 0° 0' 0" (Finisterre), México.
- 1968 *A canto y cal*, Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, Aguascalientes.
- 1968 *Aires para cantar en las cosechas*, Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, Aguascalientes.
- 1969 *Che*, Ediciones del taller de Poesía Aguascalientes, Aguascalientes. Incluye "Ronda del alba", de D. Macías Silva; "Porque es urgente ser un hombre tan hombre como Ernesto 'Che' Guevara", de Héctor Hugo Olivares; y "El viento combativo", de Víctor M. Sandoval.
- 1973 *Ascuario*, Joaquín Mortiz, México.
- 1976 *Décimas*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes. Imprenta de Francisco Antúnez.
- 1980 *Pentagrazul*, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes.
- 1981 *Jaspe y sardónix*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes. Ilustraciones de Osvaldo Barra.
- 1983 *Poemas*, Oasis, México. Cuarta de forros por Alejandro Sandoval. Incluye "Ascuario" (y secciones "Casa del fuego", "Anticipaciones y signos"), "Jaspe y sardónix", "Pentagrazul" y "Paraskevi".
- 1987 *Relámpagos la sangre*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes. Incluye: "Todos aquí están muertos", "Con brazadas de sol en agonía", "Tendedero de escarchas negras", "Como árbol de vidrio", "Luz de Luz", "Nos duele sobre el alba", "Aquí acantilado de chacales", "Hermano", "Hoy he vuelto mis ojos por los gritos", "Y desde sol sobre desierto hirviente", "Esta conflagración de cempasúchiles", "Y desde el pozo sobre cuya estrella". Como se aprecia, el contenido es distinto del que llevó ese título en 1966.
- 1989 *Pentagrazul*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes. Incluye "Ascuario", "Pentagrazul", "Jaspe y sardónix", "Relámpagos la sangre". Portada de Elva Garma.
- 1990 *Jaspe y sardónix*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes.
- 1992 *Relámpagos la sangre*, Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes.
- 1993 *Ascuario*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes.

- 1993 *Pentagrazul*, Verbum, Madrid. Reúne diversos grupos de décimas que estaban dispersas y publicadas en versiones originales por separado.
- 1993 *Pentagrazul*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes.
- 1994 *Apocatástasis*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes. Ilustrado con un fragmento de “El hombre en su afán de superación”, de J. C. Orozco. Incluye “Icosaedro”, “Relámpagos la sangre” y “Jaspe y sardónix”.
- 2000 *Seis poemas póstumos*, Edición privada, Aguascalientes. Seis textos conservados por Jesús A. Hernández.
- 2015 *Poesía reunida*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes. Recopilación de textos por Leticia López Martínez, con prólogo de Salvador Gallardo Topete. Incluye “Ascuario”, “Pentagrazul”, “Jaspe y sardónix”, “Relámpagos la sangre”, “Manifiesto jubilar del hombre nuevo (1963)”.

ÍNDICE

Introducción	9
--------------	---

FLORES BLANCAS

A Lolita	15
Para ti	15
Benedicta tu!	16
Mi ofrenda	19
Inspiración	20
Ser poeta	20
Colegiala	21
Mirajes	21
La tuve cerca	22
Salmo	23
Cuando tú me quisieras	23
Declinaba la tarde	24
Amor	25
Súplica	26
Abandono	28
Mi amor...	28
Recuerdo	29
Para mí no existía la caridad...!	29
Por eso te quiero!	30
Ven...!	31
Colegiala provinciana	31
Al volver	33
Su amor	34
A solas...	34
Orfandad	35
Agua azul	35
Ella	36
En nadie la encontró	37
Consagración	37

Aleluya	38
El día que me quisiste	38
En secreto	39
Eternidad	40
Episodio lírico	41
Año nuevo	42
Íntima	42
Manecitas blancas	43
Meditación	44
Dulce paloma que adoro...	45
Madrigal	46
Dolora	46
Celos	47

Sinfonía de Nocturnos

Novia y provincia	47
Madrigal de gloria	49
Llanto sublime...	49
Fontana de pureza	50
Sonatina de amor	51
Antífona	52
Ya vienen los estudiantes...	53
Los suspiros son besos que no dimos...	60
Paisaje	60
Mi ofrenda	61
Es la hora del crepúsculo...	61
Jamás	62
La alameda de mi pueblo	62
Adoración	63
Toda una eternidad!	64
Besémonos	65
Mística	65
Cuando tú ya no existas	66
Huyamos	67
Flores blancas	69

Así es ella!	71
Duerme!	72
Primavera agreste	73
Benditas seas!	74
Un día	75
Fons amoris	76
La podré ver después...?	76
Tengo sed...	77
Nuestro amor	77
Prolegómena	78
Yo tuve un gran amor...	78
La virgen dormida	79
Te inveniam	84
Perdón...!	85
Lágrimas	85
Abandono	87
Si volvieras	88
Sé que nunca vendrás...	89
Volverás algún día...?	89
Como aquel día	90
Cómo quisiera...	90
Insomnio	91
Si algún día regresaras...	92
Resignación	92
Poesía	93
Instituto de Ciencias	93
A una "social"	95
Cada noche que pasa...	95
Regresemos...	96
Noche de luna	96
Junto al puente	97
Recordando	98
Sinfonía	99
Cuando solo y triste creo...	99
Tristeza	100
Llorar	100

Apártame	101
Amor bohemio	102
Me dejarías de amar si me alcanzaras!	103
Íntima súplica	104
Atardecer	104
Yo tengo mi madre!	105
Al pasar	106
Tampoco	106
Plegaria india	107
Es moderna!	107
Noche de Reyes	108
Un poema	109
Ave María	110
Nocturno	111
Y nada nos dejó!	112
Yo partiré muy pronto...	112
Cuando estoy triste...	113
Tal vez un día	114
Un día te encontraré	115
Lejana	116
Mis libros	116
Ojos tristes	117
Remember	118
La tempestad	121
Añoranzas	122
Dónde está...?	123
Junto a la fuente...	124
Primavera	125
Ausencia	126
Cuando miro las aves	126
Tríptica	127
Ya pasó el invierno...!	128
In gaudio lacrimae	131
“Alejandra”	132
Jamás arrebatármela podrán!	133
Plegaria	133

Fiat voluntas tua...!	134
Vendrás...	135
Son los mismos crepúsculos	137
La tarde aquella...	137
La vida	138
Ave agorera...	138
Noche de Muertos	139
Fragmentos de un anónimo	139
Abril	143
En el templo	143
Muchas gracias!	144
Ideal!	145
Las notas de ese vals...	145
Mi corazón me dice...	146
Mi última lágrima	147

LAUDANZAS PARA UN ÁNGEL

A ella	151
I. Nada valen mis versos, ángel mío	151
II. Por tus gracias cantar; por la infinita	152
III. Me eras ya familiar. Cuando surgiste	152
IV. Si naciste de un búcaro de flores	153
V. Los amores excelsos, los genuinos	154
VI. Cuando pienso en tu amor, experimento	154
VII. Sea el ludibrio en mi ser si te olvidare	155
VIII. Se adentraba la noche en mi conciencia	156
IX. Manojito de mirra... Toda tú eres	156
X. Cada vez que medito en el portento	157
XI. Si pudiera mirarte eternamente	158
XII. Te bendice la aurora con sus risas	158
XIII. Cuando plena de unción juntas tus manos	159
XIV. Continúa siendo así, tal como ahora	160
XV. Dios me vea con piedad... Dios me perdone	160

XVI.	Estos sauces añosos, esta arena	161
XVII.	Mares, bosques, corrientes, ruisseños	162
XVIII.	Si volvieras, mi bien, te amaría tanto	162
XIX.	Sé que nunca vendrás... Sé que te has ido	163
XX.	Tan inmenso el pavor que a mi alma embarga	164
XXI.	Colegiala divina... Flor de lirio	164
XXII.	Que te olvide, me dicen; que la ciencia	165
XXIII.	Me enseñaste a ser bueno, y hoy comprendo	166
XXIV.	Dan las ocho en San Marcos. La arboleda	166
XXV.	Si estás lejos de mí, mi vida llora	167
XXVI.	Tengo miedo a la noche: Esa ladera	168
XXVII.	Cuando tristes tus ojos de paloma	168
XXVIII.	Si tú quieres, graciosa dueña mía	169
XXIX.	Con mis sucios harapos de mendigo	170
XXX.	Te diré la verdad: Siempre estoy triste!	170
XXXI.	Bien; amada; reclina sin temores	171
XXXII.	Mañanita de amor. Templo el espacio	172
XXXIII.	Tus labios de clavel, rosal florido	172
XXXIV.	La tierra que me dio la savia impura	173
XXXV.	Todos aman lo exótico; aun los niños	174
XXXVI.	Pobrecita de ti, quererte tanto	174
XXXVII.	Mi carne va muriendo. Mi locura	175
XXXVIII.	Reclinaste en tu pecho mi cabeza	176
XXXIX.	Auguraste en mí un rey, y hoy a fe mía	176
XL.	He luchado con fe, y hoy me doy cuenta	177
XLI.	Flor de té, la Cuaresma se aproxima	178
XLII.	Cristo sí es todo amor, y prueba de ello	178
XLIII.	Te esperamos los dos: Desde el momento	179
XLIV.	Ya la sombra agoniza. Ya el guarismo	180
XLV.	He cantado a tus gracias, dueña mía	180

RECADO A LOS POETAS

Recado a los poetas	185
---------------------	-----

COMO DE ENTRE LOS LABIOS DE UNA HERIDA

Como de entre los labios de una herida 191

AMOR CON LA TRIUNFAL RESURRECCIÓN

Amor con la triunfal resurrección 199

RELÁMPAGOS LA SANGRE

Todos aquí están muertos 207

Derruido estoy de luz 209

Aparte de elegía por el hermano ausente 218

Manifiesto jubilar del hombre nuevo 227

A CANTO Y CAL

DOGAL EN ASCUAS

Por el rocío recién abierto 235

Girón de llama endeble 237

CANCIONES Y RONDAS

Canciones feriales 239

Medio sol mis arenas 242

LUZ EN RESCATE

Como de entre los labios de una herida

(versión modificada)

Diles a los que expenden filigrana 245

Hombre de jubilosa llamarada

Sale una ciénaga a batir la estrella 246

Mi corazón desenfundaba rosas 247

Un gusanal en llamas contra el suelo 247

¡Con la aurora! ¡Seguimos con la aurora!	248
Y... ¡Estrellas, estrellas, estrellas!	249

Canciones del solar definitivo

Te lo diré de dalias, mi lucero	249
Un farallón de estrellas y de aurora	250
En el telar de luz de la alborada...	251
Con fuegos de artificio en las entrañas	251
¡Este es el museo del pasado!	252
Arpa de los cenizales de Alabama	253

ASCUARIO

UMBRAL

Esta aurora	257
Bebo y bebo tu vino	257
Preguntarás qué hacemos	258
Para calentarse las manos	259
Todo el día te oculto	259
Sólo un delito	260
Si pudiera lo haría	260
Honda en la luz	261
Amo el sol de este día	261
Esta es la tarea	262
Por el amor que floreció	263
Soy el durmiente	263
El mar que ayer	264
Encendería	264
Caín	265
Clarines y atabales	266
Hasta	266
Buscó la fórmula	267
Candelabro	267
Paseas tu luciérnaga	268
Un fotón es el mínimo de luz	268
Con resquebrajaduras	269

Nuestra ciudad	270
Transfulmínea	270
Por esos soles tuyos	271
Amanecí	271
Ríe con nadie el niño	272
Puede ser sólo sueño	272
Los domingos	273
Soy de lo que me visto	274
Vivir es restregarse	274

CASA DEL FUEGO

Agualuz	275
Este brasa por brasa	276
No me elegiste tú	276
Tigre	277
Arco en ardor	277
Esta noche	278
Anda la estrella baja	279
Es lo mismo de siempre	279
Que no traiga el cartero	280
Este relámpago	280
Imagina que fuera	281
Nave de vidrio	282
Creció el mediodía	282
Garra de fuego	283
Ángel	283
En los días aquellos	284
Se contrae el tiempo	285
Digo ¡no! A la noche	285
Pozo de las antorchas	286
Los girasoles tuyos	286
Algún día	287
Pausa de horror por Tlatelolco	287
Pausa vacío	288
Contrapausa	289
Pausa final	289

Quizá	290
Minerías	290
Niegan que sea tu imagen	291
Se nos descuelgan por el alba	292
Ahora se comprende	292

ANTICIPACIONES Y SIGNOS

Azul	293
No me preguntes mi nombre	294
Canto de río	294
Deslumbre	295
Vitral	295
Poesía	296
Esta noche también	297
Mármoles	297
Tú en espiral, oh luz	298
Condensaciones simbolismos	298
Parque	299
Allá aquí, hoy mañana	299
Pero que conste aquí	300
Engastes	301
Halcones	301
Desde cierta distancia	302
Se imagina la noche	302
Uno no sabe nada	303
Doro de pentagramas	304
Mis corderos y yo	304
Dejó de ser gusano	305
De parcela en parcela	305
Larga ha sido la noche	306
Las abejas trabajadoras	307
Atiranta su brillo	307
Como es arriba es abajo	308
Visión en sol mayor	308
Laudes de adviento	309

Por doce piedras preciosas	310
Ahora los espejos	310
No tuve más que luz	311

JASPE Y SARDÓNIX

‘Āleph	315
Bēth	315
Gimel	316
Dāleth	317
Hē	317
Wau	318
Zayin	319
Chēth	319
Yod	320
Tēth	321
Kaph	321
Lāmed	322
Mēm	323
Nūn	323
Samekh	324
‘Ayin	325
Pē	325
Sādē	326
Qōph	327
Rēsh	327
Shin	328
Tau	329

PARASKEVÍ

Con brazadas de sol en agonía	333
Tendedero de escarchas negras	333
Como árbol de vidrio	334

Luz de Luz, Luz de Luz, así le dije	335
Nos duele sobre el alba	336
Aquí acantilado de chacales	337
Hermano: en las hieles	338
Hoy he vuelto mis ojos por los gritos	339
Y desde sol sobre desierto hirviente	340
Esta conflagración de cempasúchiles	341
Y desde el pozo sobre cuya estrella	342

PENTAGRAZUL

Pórtico sueño	347
Ἐπαφος	349
Ronda del alba	351
Intimidad de la rosa	353
Luna de Eleusis	355
Vitrales	357
Ante todo del ángel	359
Tablillas de Hircania	361
Cintilogramas	363
Fuego espiral	365
Παρασκευή	367
Aires para cantar en las cosechas	369
Transfiguraciones	371
Por las estrellas altas	373
Vitral de mi muerte	375
Cosas del alba	377
Periplo iniciático	379
Ciclorama final	381

APOCATÁSTASIS

Icosaedro	385
-----------	-----

Apéndices

I. Otros poemas	395
Las voces del camino	396
Venero hermano de sal buena	396
Por las estrellas altas, VI	400
II. Hacia la edición crítica	403
III. La luz como sustancia: Entrevista con Desiderio Macías Silva	407
Bibliografía poética de Desiderio Macías Silva	419

Desiderio Macías Silva (1922-1995)

es el más relevante poeta aguascalentense del siglo XX. Al cumplirse un siglo de su natalicio, las dos principales instituciones culturales de su estado se unen para ofrecer al público lector la más amplia compilación de los libros de poesía que dio a la imprenta entre 1948 y 1994, y que forman aquí la presente Edición del Centenario.

A partir de un profundo humanismo, cultivado desde muy joven, Desiderio Macías Silva combinó la profesión médica con la literatura. A esas dos pasiones añadió su interés por las lenguas clásicas. Así, en la escritura de sus obras se aprecia un estilo personal, creado en la imbricación indisoluble entre ideales nobles, lenguaje intenso y novedoso, y capacidades poéticas muy altas.

En esa dialéctica proverbial de la luz y la sombra que es el mundo, este poeta se decidió por la luz y persiguió siempre lo elevado, lo superior, buscando una posible apocatástasis, que gustaba traducir él como “descaída”. Ese afán ascendente cifra toda su poesía.

Acompañar en esa conquista al poeta, mediante la lectura de su obra, es el mejor homenaje que podemos hacer en esta celebración de su centenario.



ICA
INSTITUTO CULTURAL
DE AGUASCALIENTES

Contigo al 100



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES